

LA NACION

MAGAZINE

AÑO I

BUENOS AIRES, DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE DE 1929

NÚM 13





En el **POUR LA NOBLESSE - ESCUDO COLORADO** sólo encontrará Vd. un cigarrillo de pura mezcla habana. La calidad no necesita de combinaciones más o menos complicadas.

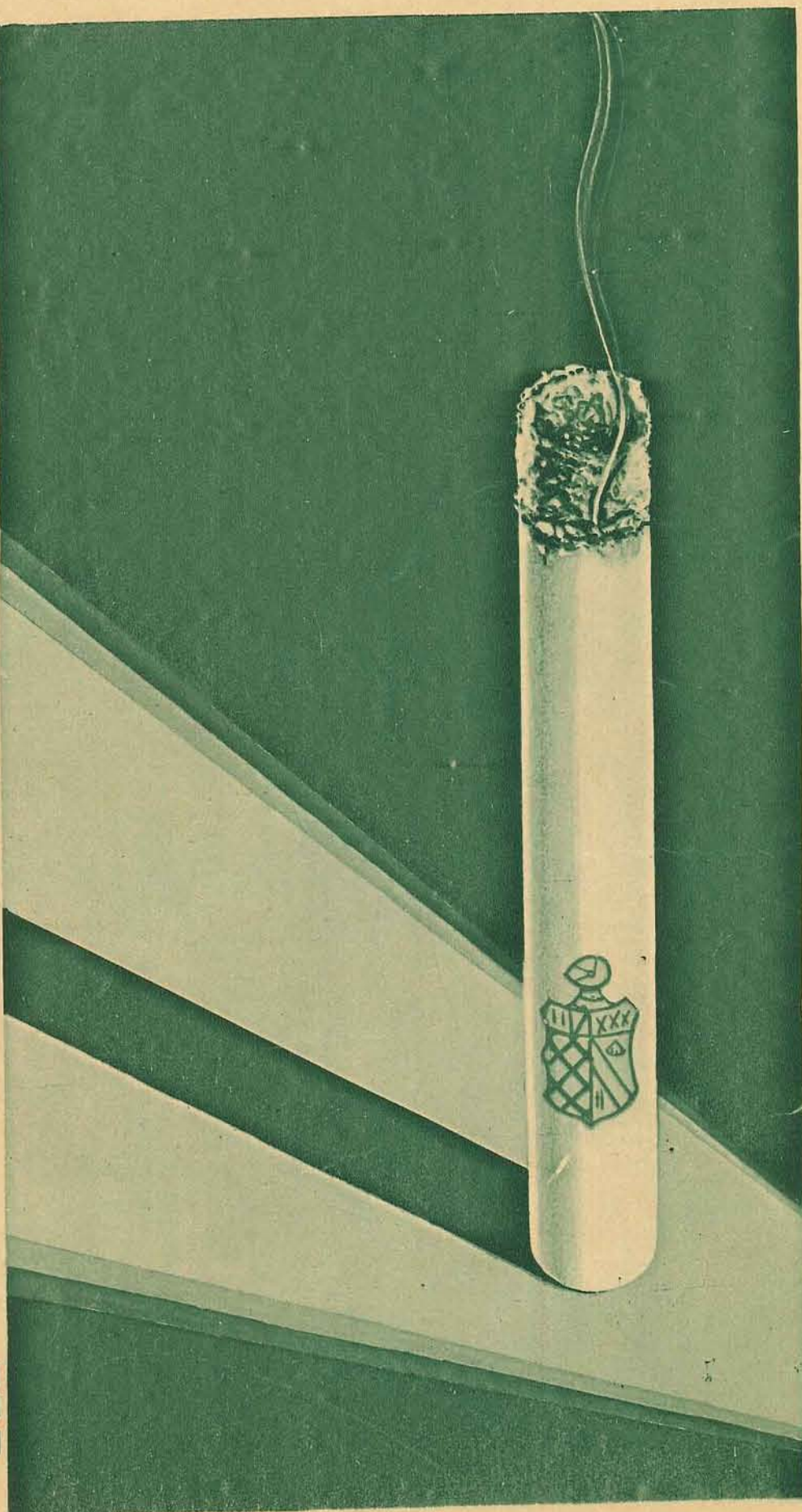


o que ha dado en llamarse fenomenal aumento de las ventas de **POUR LA NOBLESSE - ESCUDO COLORADO** tiene una sola explicación, y bien simple:

Prescindir de todo interés que no sea el de la satisfacción de nuestros fumadores. La recompensa fué inmediata, porque nuestro público sabe apreciar rápidamente cualquier artículo bueno y noble. El **POUR LA NOBLESSE - ESCUDO COLORADO** es doblemente noble y bueno.

30 cts.

Pour la
NOBLESSE
ESCUDO COLORADO





LA DIGNIDAD DE LA FUERZA



El doble éxito americano obtenido con los arreglos entre Chile y el Perú, Bolivia y el Paraguay, los Estados Unidos acaban de agregar el del plan Young que ha congregado a las potencias de Europa con el objeto de liquidar definitivamente la Gran Guerra, perfeccionando el plan Dawes, americano también, y el de la tregua entre China y Rusia, mucho más significativa, por cierto, dadas su falta de relaciones con esta última nación, y la enemistad que su gobierno les profesa. Es evidente que han conseguido todo eso, porque pueden imponer su voluntad, mediante la presión del oro y del hierro con que se forja las llaves de la paz. O para decirlo mejor, porque son potencia. Pero lo más importante no consiste en establecerlo, sino en comprender que ese estado de poderío es aplicable al bien de los hombres. Ya otras veces lo habían hecho, impidiendo al Japón el aplastamiento de esa misma Rusia hoy enemiga, y consumando la independencia de Cuba. Todo lo cual no impide reconocer que al propio tiempo cometieron también abusos de fuerza; porque los pueblos, como los hombres de que están formados, no son perfectos ni siquiera capaces de alcanzar la perfección. El criterio abstracto en que ésta consiste, carece de valor positivo, como todas las expresiones de lo absoluto. Pero, en cambio, tiénelo muy grande la comprobación de que la potencia es aplicable al bien, y no fatalmente, al abuso con los más débiles. O en otros y más eficaces términos, que la paz es una organización, no una negación de la fuerza.

Lo mismo pasa con la salud, o estado normal de la vida humana, constituido por una doble acción de permanente defensa contra la que en su detrimento ejecutan otras vidas: — microbios, insectos, fieras — y de captación de elementos vitales que asimila destruyendo otros seres en los tres reinos de la Naturaleza, mediante el hierro y el fuego, la captura y la masticación: en realidad de verdad, con uñas y dientes. La hostilidad entre hombres, es una consecuencia y una forma de esa organización de la vida cuya determinación causal escapa a la mente y a la conciencia. Por esto es quimérico perseguir su abolición racional, idéntica a la pretensión de suprimir la muerte. Sabemos, en cambio, cómo se puede preservar temporalmente la salud, y a ello nos dedicamos, para vivir del mejor modo y lo más que sea posible; sin que el término inevitable nos induzca al abandono pesimista de paz respecto a la guerra. Para abolir esta forma de la lucha y de la muerte, que ni siquiera es la peor como se verá, habría que acabar con las pasiones determinantes: la ambición, el orgullo, el odio. Pero el hombre no ha conseguido suprimir ninguna pasión, no obstante la milenaria lucha entablada con tal fin por la religión y la filosofía. Apenas ha logrado transformarlas en misticismo, pero sólo a costa del aislamiento individual. Es que toda pasión revela el predominio de una necesidad genérica. Constituye una entidad biológica superior al individuo; y por esto los hombres personificáronlas siempre en dioses y en demonios. Bajo este concepto esencial, tan inabolible es el cielo como el infierno. El fatalismo religioso tiene así más razón que el racionalismo de la paz per-



Obstinación

O vivir sin vivir, o ser flexible
Y preferir la vida al pensamiento;
Ser Brunilda en la roca inaccesible
O un cuerpo más que busca su alimento.

Ser ventisquero escrutador de auroras
O lluvia humilde que rocía herbajes;
Ser un torrente de aguas promisoras
O lago inmóvil que olvidó sus viajes.

Quedarse solo, o aceptar la estulta
Mediocridad que, absurda, se envanece
Nutriendo la raíz porque se oculta;
Podando el árbol si la rama crece.

Ser valiente o plegarse a las consejas
Que, arteras, brotan de las muchedumbres,
Y trocar por un plato de lentejas
Una herencia de cumbres.

¡Vanos dilemas! A ningún llamado
Resignaré mi voluntad de vuelo.
Yo he de ir por el mundo encandilado
Cegando luces para ver el cielo.

Más poderoso que los falsos ruidos,
Mi áspero impulso cimbrará sonoro,
Inquietando el dormir de los vencidos
Con su implacable resonancia de oro.

Sólo claudicará la desmedida
Y noble obstinación que me hace fuerte,
Cuando al fin del camino sin salida,
Me encuentre la muralla de la muerte.

Margarita Abella Caprile

París, julio de 1929.

Ilustración de Alejandro Sirio

petua. El hombre es instinto e inteligencia; y la vida humana, gobierno alternativo de ambas potencias en función de la necesidad, más poderosa que una y otra. La idea de la paz perpetua es una exageración intelectualista. Estriba en el error lógico de creer que como el hombre puede razonarlo todo, puede también gobernarlo conforme a la norma de su razón. No existe, entretanto, un solo sistema fundado en esa conclusión, que no haya sido un fracaso.

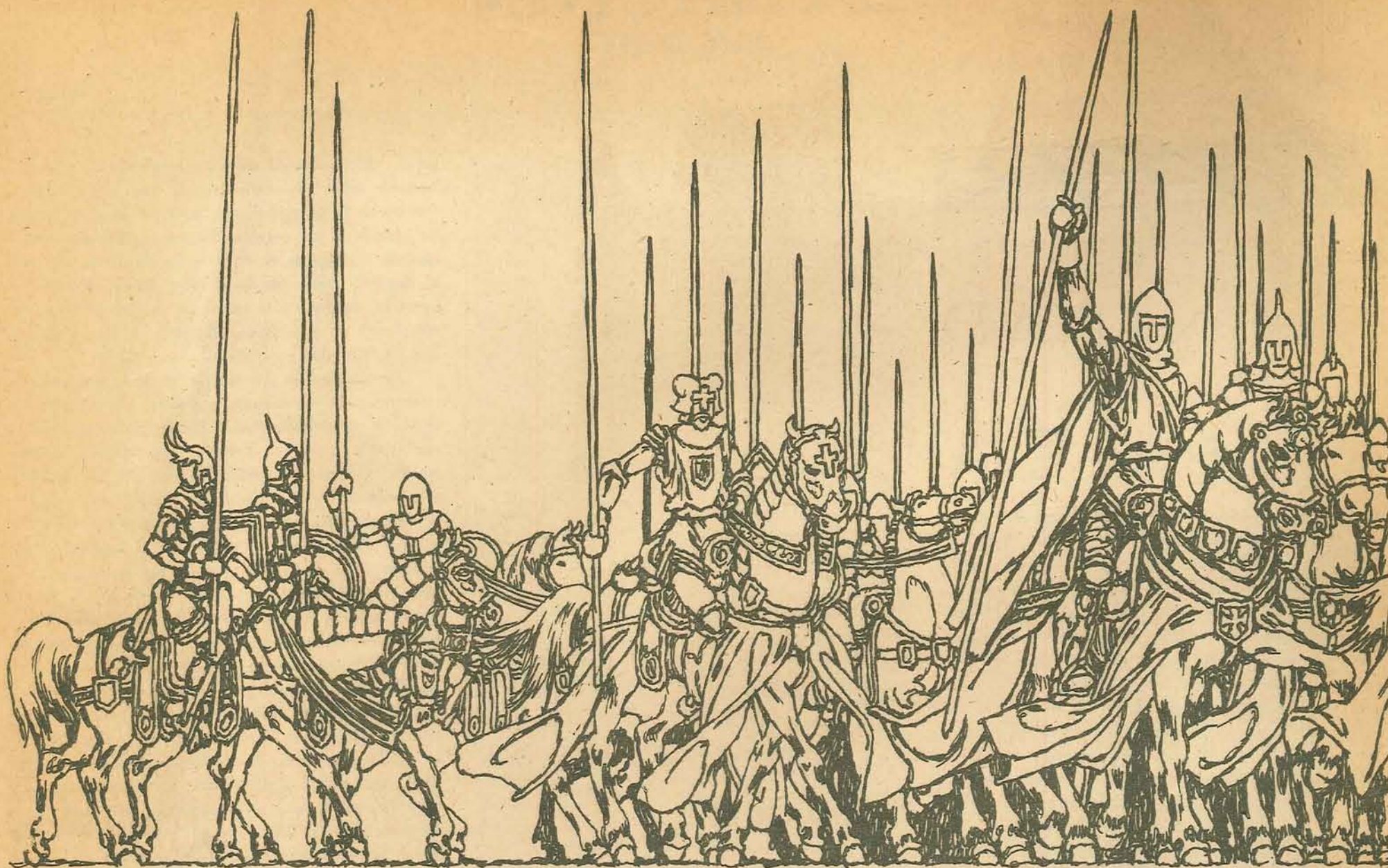
Una de aquellas alternativas, la de la inteligencia o civilización de las pasiones, restablece en la historia el equilibrio perturbado por el exceso de potencia en un solo pueblo, y así nos lo enseña con claridad la eterna lección de Roma. Cuando la riqueza y la fuerza militar se equilibran en un estado de plenitud, la potencia deviene pacifista. La explotación provechosa de la situación así alcanzada en el mundo, es superior a toda conquista. La paz romana y la paz americana, son, pues, de la misma índole. Pero el goce de la vida sin riesgo, aparea modificaciones del ánimo inherentes a ese estado feliz. Y desde luego, el sentimentalismo ecuménico o humanitarismo, que es la espiritualización de aquella dicha segura. ¿No se vuelve coleccionista de arte y fundador de hospitales y de capillas el comerciante enriquecido? El tráfico provechoso con el mundo es, de suyo, un estado de concordia que fomenta la simpatía entre cliente y proveedor. El miedo a la muerte transfiere a su vez en pacifismo, afianzado por la convicción de que "la guerra es un mal negocio": máxima que oímos repetir a todos los estadistas contemporáneos. Pero este doble proceso de "desvirilización", si se permite el vocablo, consistente en el culto exclusivo del bienestar y de la vida sin riesgo, acarrea una consecuencia orgánica: la disminución de la natalidad que el urbanismo fomenta sin excepción. Pacifismo, humanitarismo y esterilidad restablecen el equilibrio, postorando lenta pero seguramente a la potencia cuya excesiva vitalidad lo perturba. Así empieza a suceder con los Estados Unidos, y así podrán verse un día en análoga situación que la Bizancio de los teólogos y la China de los mandarines. Pues la paz sistemática es una forma de envilecimiento mortal. La guerra es un estado natural de la especie humana, y la paz es otro; mas ninguno puede constituirse en permanente y definitivo, sin la ruina consiguiente a la consunción o a la plétora.

La reacción ante el peligro lleva la tensión vital; y por esto, a toda guerra, sucede un aumento de la natalidad entre vencedores y vencidos. Es uno de los fenómenos que explican la diferencia efectiva entre el perjuicio real de esos cataclismos y su apariencia aterradora. Diez años después de la Gran Guerra el mundo goza de nunca vista prosperidad. Por otra parte, la muerte en la guerra es de las menos penosas; pues el entusiasmo, el rencor, la emulación, la gloria, alivian considerablemente la angustia y el dolor. Morir por la patria es una suprema belleza.

Todo esto enseña que tanto la guerra como la paz son imposiciones de fuerza. Para el bien como para el mal, hay que ser fuerte. Es decir, para vivir la vida en su dura realidad ajena a esos conceptos de nuestro raciocinio. Unicamente los débiles no son nada; y por esto es insensata la pretensión de subordinar el mundo a su mengua, proclamando la falacia de la igualdad. Para ser útil consigo mismo y con los demás, hay que ser fuerte en todos los dominios de la fuerza. Utilidad y eficacia son sinónimas; y esta última palabra significa poder y acción. La misma posesión del cielo en altura, pureza y luz, no es de la paloma sino del águila.

LEOPOLDO
LUGONES





ERVANTES, muerto hace trescientos años, se encontraba en el Infierno, a la sombra de un árbol azul de los Campos Eliseos, sufriendo ya la neurastenia de la inmortalidad, pero conservando excelente aspecto y con la golilla de encaje tan almidonada como en el momento en que Jáuregui lo retrató, cuando en esto el Diablo le dio un golpecito en el hombro:

—¡Buen día, amigo!
—Buen día.
—¿No fuiste tú quien escribió la "Vida del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha"?
—Fuí yo.
—Ven conmigo. Quiero mostrarte un espectáculo maravilloso.

—¿Qué espectáculo es ese?
—Las tres cabalgatas. Si ya no hubieses escrito el "Don Quijote", lo escribirías ahora.

El glorioso manco de Lepanto se irguió, puso la espada en el talabarte, se cubrió con una gran capá negra, y con la gracia y la nobleza de una figura de Pantoja de la Cruz, preguntó, mirando a la cara de aquel Diablo amable, risueño, cornicaprino, elegante, irónico, que vino a despertarlo de su silencio de estatua:

—¿Y dónde es eso, amigo?
Era allí próximo—explicó el Diablo, encendiendo el cigarrillo en la brasa de uno de sus calcañares, en el camino del Tártaro, apenas unos diez minutos de automóvil, en un vasto arenal a la orilla del río Estigio, donde van a pasar en tropel vertiginoso, con sus armas, sus lanzas relampagueantes, sus emblemas heráldicos, todos los caballeros medievales que se batieron por Dios, por la patria o por su dama. El viejo Jehová, impresionado por los ataques dirigidos diariamente contra su poder por algunos filósofos demasiado audaces, ha resuelto movilizar los antiguos héroes de las Cruzadas, de los torneos reales, de los combates judiciales y de la caballería andante, y reforzar con ellos sus guardias celestiales. Cuando las trompetas del Juicio Final atruenen los aires, las tres cabalgatas pasarán refulgentes, a galope por el arenal interminable, y el hombre que en las páginas del "Ingenioso Hidalgo" supo reírse de la inmortal caballería, tendrá el placer de ver desfilar ante él, sobre caballos enormes bordados de hierro, todos los gloriosos antepasados de su Don Quijote. El Diablo sonrió, afirmó el monóculo, miró la hora en su reloj-pulsera, y feo como una gárgola de catedral, caprino como una divinidad silvestre, moderno como un cartel de Gogh o de Aubrey Beardsley, exclamó, arrojando por las narices una bocanada de humo azul:

—¿No es cierto, amigo, que va a ser un espectáculo sorprendente?

—Pero —observó Cervantes con timidez— de aquí al Estigio hay trecho...

—Ahí tengo mi Rolls Royce. Son diez minutos. Los caminos del Infierno son magníficos...

—Vamos.

De allí a poco, espantando una bandada de palomas rojas que se alzó en el cielo, ofuscante como un gran mosaico dorado, el automóvil partió, en una vivatitilación de metales, con Cervantes en el interior y el Diablo en el volante.

En efecto, minutos después el automóvil que conducía la desdeñosa inmortalidad de Miguel de Cervantes y Saavedra se detenía junto a la margen del Estigio, en un punto desde donde se descubría, hasta perdido de vista, el vasto arenal leonado y ardiente donde iba a desfilar, como en un inmenso hipódromo, la nueva caballería de Jehová. La luz rojiza que descendía del cielo — cúpula de cobre hecha brasas— hacia espejear, como una superficie brillante de hulla, las aguas negras e inmóviles del río, que más bien parecían un pantano; croaban, en el silencio de la tarde seca y metálica, las ranas de la comedia de Aristófanes; una expresión de desolación profunda dominaba todo aquel ácido paisaje infernal, que parecía iluminado por el resplandor de un incendio lejano.

—Aquí es—dijo el Diablo, saltando de su admirable Rolls Royce.

El autor de "Don Quijote" también se apeó. Se proyectaban sobre el arenal adusto las dos sombras diformes: la una, larga—la de Cervantes—, a la que la espada, levantando atrás la fimbria de la capa, daba la configuración de una cola de gallo; la otra —la del Diablo—pequeña, angulosa, cornifronte, pedicaprino, brincadora, como la sombra de un fauno que caminase bailando. Marchaban ambos a pie, al encuentro de unas capas de rocas que surgían en la confluencia del Estigio y del Cocito, y se sentaron, aguardando el espectáculo deslumbrador que, de allí a poco, el viejo Dios iba a ofrecerles.

—Pero—dijo el autor de "La Galatea"—, ¿por qué no prefiere Jehová un ejército aéreo de aviones? En mi tiempo la caballería ya había muerto...

—Es un viejo conservador, enemigo de todo progreso. Todavía no tiene automóvil, ¿cuando hasta el Papa ya tiene uno!

En esto, un clamor lejano de trompetas vibró en el aire. Las ranas callaron. Pasados algunos momentos, hacia el lado del Tártaro, vióse en la gran planicie, a lo lejos, una pequeña polvareda que chispeaba y refulgía, avanzando vertiginosamente. Era la primera cabalgata. Eran los caballeros que se habían batido por Dios. La espesa nube crecía, rodaba, se henchía y encrespaba como una ola, despidiendo centellas de acero; se irisaba con relámpagos de colores; un momento más, y ya se percibía el tropel confuso, ya se adivinaban formas, ya se veían las testeras y los pretales de hierro de los caballos, las celadas y los bacinetes puntiagudos de los caballeros; por fin, como las figuras de un gran vitral gótico que el sol alumbrara de golpe, la cabeza de la cabalgata surgió, deslumbrante de cruces, de lanzas, de palios abiertos, colorida de pendones, de gonfalones, de banderas, de caparazones armoriados, sobre-goneles heráldicos, tintineando los estribos, repique-teando las armas, chispeando las herraduras, dando la impresión pagana de un escuadrón de centauros de bronce galopando dentro de una hoguera. Cuando la cabalgata pasó a la vista de Cervantes, se distinguían, se destacaban las figuras conocidas. Eran los

LAS TRES CABALGATAS

(Para LA NACION)

místicos terribles de las Cruzadas que, pesados de cotas de armas, montados sobre enormes caballos normandos, los ojos puestos en el cielo, Jerusalén en el alma, una cruz en el pecho—¡Dieu le veut! ¡Dieu le veut!—, atravesaron los desiertos del Asia adusta, rezando y matando; era Godofredo de Bullón, rubio, gigantesco, un ganso heráldico de plata bordado en la sobrecota bermeja; era San Luis, Rey de Francia, pálido, extático, el oriflama al viento; era Hugo, el Grande; era Pedro Bartolomé, que creía llevar como un tesoro la lanza que hirió a Jesús; era Ricardo Corazón de León; era Bonifacio, Marqués de Montferrant, abrazado a un Evangelio bizzantino; Federico Barbarroja, enorme, taciturno, la corona de hierro de los Hohenstaufen encajada en la cabeza; Godofredo de Saint-Omer y Guido de Lusignan, envueltos en el manto blanco de los Templarios; era el grande Jacques de Maillé, que, moribundo, atravesado por centenares de golpes, oraba y sonreía; era Raimundo de Antioquia, el Hércules inístico, que llevaba envuelta a la cintura la piel de león que vestía en los combates; era Urbano II, bajo palio; Pedro el Ermitaño en su mula blanca; eran los iluminados del Santo Graal, los del incendio de Constantinopla, cubiertos de sangre, sedientos de matanza, mitrados de hierro como los guerreros de la tapicería de Bayeux, marchando en una floresta de lanzas, de cruces, de báculos, de pendones. Todos pasaban en el estrépito furioso de la carrera, no como si Dios los llamara para ser su milicia celeste, sino cual si fuesen de nuevo a libertar a Jerusalén, esparcir el terror y la devastación bajo las patas de sus caballos, muriendo en éxtasis a los pies de la sepultura de Cristo.

Una nube de cuervos los seguía graznando. La polvareda se levantaba, en el cielo rojo, como el humo de una floresta que ardiese. Cuando iba ya lejos, Cervantes, conmovido, deslumbrado, miró a su acompañante.

—¿De qué te ríes, amigo?

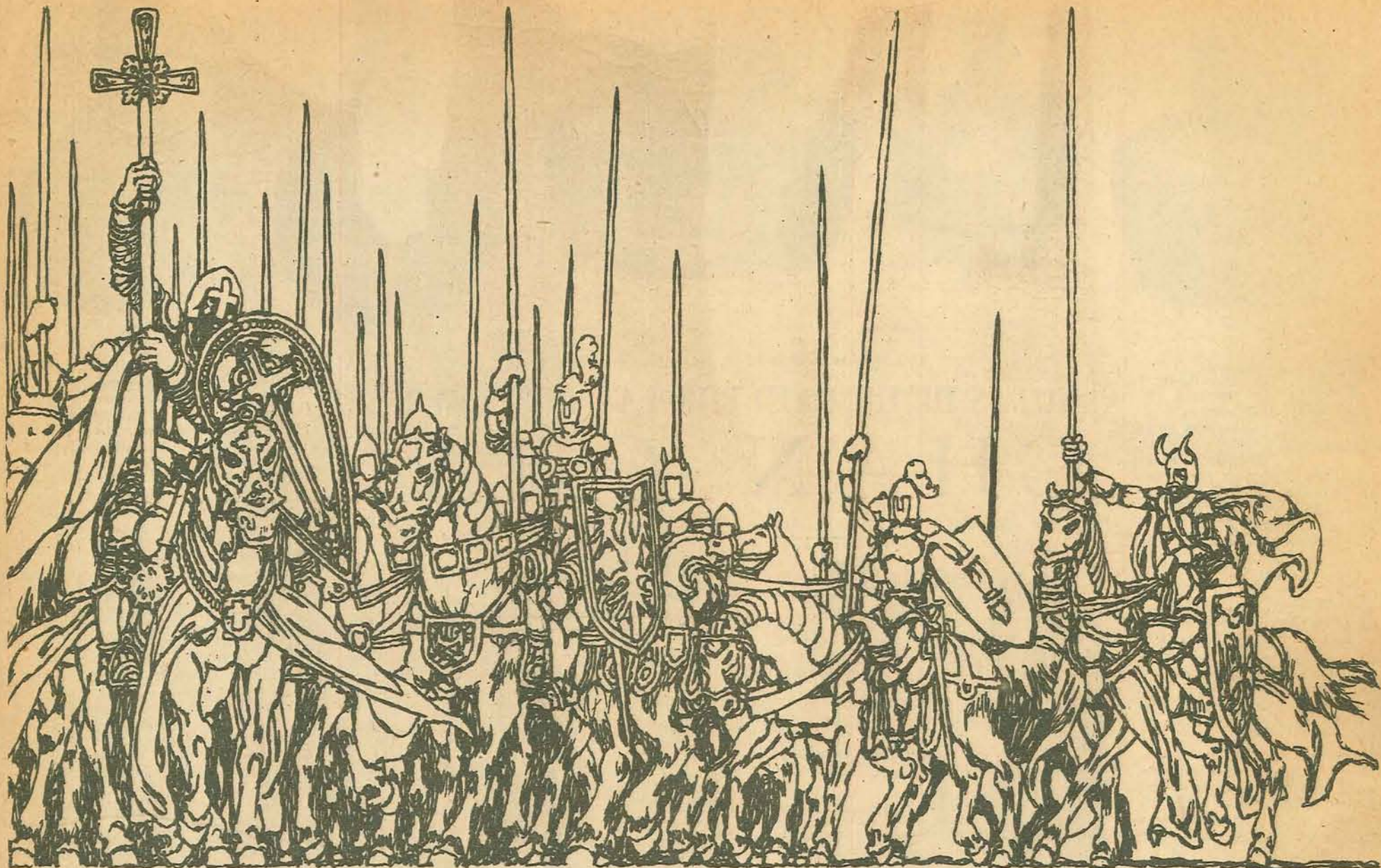
—¡Ilusión! ¡Ilusión!

—Ilusión, ¿por qué?

—¿Los viste cómo van enloquecidos? ¡Todos ellos mataron y murieron por un Dios distinto del de los demás, y Dios, al fin y al cabo, es uno solo!

Pero de nuevo sonaron las trompetas, y la segunda cabalgata—la de los caballeros que lucharon por la patria—avanzaba ya, refulgente, estrepitosa, vertiginosa, formidable. Si la primera fué un alud de hombres delirantes, ésta tenía la grandeza, la magnificencia, el esplendor ofuscante de los séquitos regios. En medio de las columnas de polvo—la glorio-





POR JULIO DANTAS

Ilustraciones de ALEJANDRO SIRIO

LISBOA, agosto de 1929

sa polvareda, aureola de los caballeros combatientes—brillaban las coronas, las tiaras, los cetros imperiales, las pesadas armaduras, las opulentas dalmáticas de Chipre y de Bizancio, recamadas de oro; ya se distinguían las figuras — figuras venerandas, tan conocidas por las pinturas medievales y las estatuas tumulares—: reyes, Papas, santos, emperadores, obispos, condestables, alzando en las manos las espadas relampagueantes, los báculos, las cruces, las hachas de guerra; diríase que para mayor gloria de una parada ecuestre se habían despoblado de imágenes los pórticos de las catedrales, las galerías de los reyes, las criptas de los monasterios, las miniaturas de la "Leyenda Dorada", los mosaicos de las iconostasis bizantinas, y que todo ese tropel de figuras arcaicas, solemnes, coloridas, hieráticas, deslumbrantes de metales, pasaba por el arenal inmenso, vertiginosamente, como una cabalgata de "cinema". Entre Othon I de Alemania y San Vladimiro de Rusia, galopaba Carlo Magno, con su bella barba florida, resplandeciéndole el mundo en la palma de la mano; destacábanse al frente el corpulento Guillermo el Conquistador, con su casco puntiagudo y su lorigón ajustado de malla de hierro, y el gigantesco Edmundo II, Rey de los sajones, el de las "costillas de acero", sofocado en su pesada armadura negra; más atrás, Alfonso I de Aragón, el "Batallador"; Edward I de Inglaterra, compañero de San Luis, Rey de Francia; Felipe Augusto, los ojos puestos en el cielo, la cabellera al viento, el pespunte azul sembrado de flores de lis de oro; el obispo de Senlis, alma de la batalla de Bouvines; el gran Cid Ruy Díaz de Vivar — la lanza erguida, un brial rojo de ciclatón cayéndole hasta los pies, y, en medio del tropel, entre la confusión de tantos caballeros imposibles de reconocer, Juana de Arco, llevando el oriflama de San Dionisio; el hercúleo Du Guesclin; Nun' Alvares, condestable de Portugal, pequeño de cuerpo, la barba rubia, los ojos azules como los de Galaaz, llevando un londel bordado de rosas sobre la armadura; el ilustre Bayardo, "chevalier sains peur et sans reproche"; los "condottieri" italianos — Giacomuzzo Sforza, Mateo de Visconti, Giacomo Piccinino, Braccio de Montona—, ojos ardientes, pieles trigüeñas, Dios en la boca, una serpiente en el corazón; Carlos V, melancólico, vestido de luto, soñando con el Escorial y con sus propias exequias; Don Sebastián de Portugal, el último rey caballero, heroico y virgen, refulgiendo en su cabeza la corona de Emperador de Marruecos, un lirio de plata erguido en la mano; toda la multitud, en fin, de los caballeros que hicieron y soñaron imperios, que derribaron y alzaron tronos, que tallaron con su espada el destino de las naciones;

que empaparon sus manos en sangre para escribir las páginas de la historia, y que, en la ostentación de sus armas, en el vigor de sus caballos bordados de hierro, en el impetu de su galope triunfal, en el colorido tumulto de sus banderas al viento, parecían marchar una vez más a la gloria.

—¿Qué me dices ahora, amigo?—preguntó Cervantes, ebrio de entusiasmo, a su alegre acompañante.

Y el Diablo, riendo a carcajadas, el monóculo en la órbita, un cigarrillo entre los dedos, exclamó en seguida:

—¡Ilusión! ¡Ilusión!

—Pero, ¿por qué llamas ilusión a este espectáculo sublime?

—Todos esos locos que acabas de ver mataron y murieron para crear una patria mejor que las otras, y al fin y al cabo—¡ingenuos!—sólo hay una patria, ¡que es el mundo entero!

Cervantes iba a responder—¡él, el glorioso mutilado de Lepanto!—que la mejor patria era España, cuando las trompetas sonaron por tercera vez. La tercera cabalgata venía ya avanzando por la árida planicie; pero, como su marcha era más lenta, parecía envolverla apenas una leve niebla dorada. No daba, como las otras, la impresión de una vanguardia de batalla que iba contra el enemigo, sino la de un solemne torneo, cuando, a la voz de los heraldos y de los reyes de armas, los dos partidos, florecidos de gonfalones, de flámulas, de emblemas, de escudos heráldicos, entraron en la arena en orden de parada. Como en las miniaturas de los "Torneos del rey Renato" o del "Castellano de Coucy", largas gualdrapas y caparazones armoriados revestían las grupas de los caballos; y los caballeros en las lanzas y sobre todo en los timbres de los baunetes coruscantes, llevaban lazos de cinta, flores de cerezo, joyas, velos femeninos y ramas de laurel, que querían decir "fidelidad". Era la cabalgata de los campeones, de los caballeros andantes, de los místicos del "tercer amor", de los hombres de las justas y de los torneos, de los que se batieron—¡idealistas apasionados!—por la mujer bella, pura, débil e indefensa. A medida que avanzaban, Cervantes—que tanto se riera de ellos en vida—iba reconociendo a algunos: aquí al bello y rubio Ingelgerio, conde Anjou, adolescente de diez y seis años, que se batió por la noble Condesa de Gastoins; más allá a Renato de Montauban, defensor de la bella Genoveva de Escocia; ahora al joven Galeazzo de Mantua, ojos ardientes como los "condottieri" de Antonello de Messina, que se hizo caballero andante por amor a Juana, Reina de Nápoles; después al señor de Mendoza, luminoso de metales y de esmaltes heráldicos, que en justa real defendió el honor de la linda Duquesa de Saboya; y los otros, y todos, Godofredo Plantagenet, "grande como las montañas", suntuoso como lo representa el esmalte de Muns, paladín gigantesco de la inocencia ofendida; el portugués Magriço, uno de los "doce de Inglaterra" que se batieron como leones por el honor de las damas inglesas; el hercúleo y risueño Buridán, gritando enloquecido como en la batalla de Bouvines: "¡Que chacun se souviene de sa dame!"; los soñadores heroicos, los imitadores eternos de los héroes de los Nibelungos, de los paladines de las novelas, del cielo bretón, de los caballeros virginales de las

sagas escandinavas, que guardaban hasta la muerte en el alma una imagen de mujer y en el lecho el acero de una espada desnuda. Cuando ellos pasaron, los hombres fuertes de los torneos y de los "champs de drap d'or", bellos y jóvenes, espiritualizados por la claridad de la tarde, como si los envolviese una gran aureola de ensueño, el Diablo rió, rió estrepitosamente, apretándose la barriga, en carcajadas groseras que hacían recordar las de los viejos sátiros cuando perseguían, al sol, por los bosques, a las driadadas sorprendidas en el baño.

—¿Qué haces, amigo?—preguntó Cervantes.

—Lo mismo que tú hiciste en el "Quijote". Me río de ellos.

—Pero, ¿por qué?

—¡Ilusión! ¡Ilusión! ¡Todos los hombres que has visto mataron y murieron para exaltar la gloria del amor, para honrar y defender la debilidad y la pureza de las mujeres, y al fin y al cabo, amigo mío, el amor nunca existió sobre la tierra y las mujeres son más fuertes y más impuras que nosotros!

Cayó la noche. Relampagueaba con fulgores azules el agua negra de la Estigia. Ya la última cabalgata iba desapareciendo a lo lejos y el Diablo seguía riendo.

Los dos compañeros volvieron a subir al automóvil que los llevara. Ya en el volante, el Diablo, caprino, anguloso, pareciendo hecho por la sobreposición de masas geométricas como las figuras de los pintores cubistas, le preguntó a Cervantes, que, pensativo, con la mano puesta en el puño de la espada y la cabeza caída sobre la gran golilla, subía al coche:

—¿No te parece, amigo, que tengo razón?

—Si yo pudiera—respondió el glorioso novelista—, mandaría quemar todos los ejemplares de mi "Don Quijote".

—¿Por qué?

—Porque con estas ilusiones deslumbrantes de que tú te ríes y de que yo me río, vive y vivirá la humanidad entera. Las tres cabalgatas que hemos visto pasar son la expresión inmortal de los tres ideales eternos. ¡Ay de aquel que los toque, porque hará pedazos el mundo!

—Te equivocas, amigo. Es cierto que la Humanidad necesita de ilusiones para vivir; pero no puede vivir, desde hace tantos miles de años, de las mismas ilusiones. Yo no quiero mal al género humano, contra lo que han afirmado algunos teólogos con el fin de indisponerme con las buenas gentes. Quiero la felicidad de los hombres sobre la tierra, y por eso entiendo que es preciso demoler las viejas ilusiones y crear ilusiones nuevas.

¿Temas que el mundo se desquicie? No tengas miedo. Con tres ideales nuevos yo haré un nuevo mundo.

—Pero, ¿serás capaz de crear tres ideales tan bellos como esos?

El Diablo no respondió nada, las ranas se pusieron a croar, y el Rolls Royce partió camino de los Campos Eliseos.





Huacos peruanos de la región de Chan Chan

NOTAS DE UN RAID POR LAS DOS AMERICAS CHAN CHAN



Ruinas de Chan Chan

tro veces, como si un sector, o barrio, hubiese servido de modelo a los demás. En el centro de cada sector hállase un jagüel, rodeado de un paredón de piedras, cuadrado, de ochenta metros por lado.

Cómo se llenaron de agua estos jagüeles es un misterio. Unos suponen que fué por canales subterráneos, otros creen que por medio de viaductos o acequias, pero faltan vestigios de tales obras. Un pasaje subterráneo, cerca de una galería que contiene sepulturas, lleva a una gran represa bajo tierra, que aun contiene agua. Traté de investigar el lugar, pero la atmósfera pestilente y centenares de murciélagos me obligaron a renunciar al intento.

En estas ruinas encuéntrase muchos objetos de alfarería y por más que la ley lo prohíbe, abundan "huaqueros" que diariamente cavan en busca de huacos y tesoros escondidos. Estos hombres tienen un raro instinto para localizar sepulturas. Aquí, como en otras partes, patean contra el suelo, y si éste produce un sonido hueco, que yo nunca pude distinguir, calan la tierra con una larga varilla de hierro. Si de esta suerte descubren que hay un huaco, entonces cavan con la pala. Esta clase de sepulturas correspondió a las clases

bajas; los otros fueron enterrados en galerías subterráneas y "huacas".

Era usual colocar al lado de los cadáveres vasijas, tinajas, tinajas y prendas decorativas. No es raro encontrar momias notablemente bien conservadas, envueltas en géneros de varios colores.

La alfarería de Chan Chan testimonia mucha habilidad, ilustrando a la vez sobre las costumbres de la época. Algunas vasijas representan lechuzas, gatos, perros, gamos, llamas, pumas, patos, peces, etc. Otras muestran cómo se castigaba a los reos, tal una cabeza a la cual le falta la nariz, un cuerpo sin pies; grandes agujeros en las orejas; o, en fin, una boca cortada de ambos lados hasta donde ello es posible.

Algunas de estas huacas tienen dos picos o cavidades dobles. Cuando se las llena de agua producen un sonido, de suerte que una vasija que representa un loro, chillará; una serpiente, silbará; y así, cada recipiente, según sea el animal que representa, emite el ruido que le es peculiar. Lo más extraordinario que me fué dado ver en este sentido fué una cabeza de mujer. Al llenársela de agua producía un sonido lastimero, como si estuviese llorando, y las lágrimas le salían de los ojos.

Las obras de alfarería antigua del Perú son de dos tipos principales: de Chan Chan y de Nazca (ruinas, situadas cerca del puerto de Ica). Las del tipo de Chan Chan son esculturales y, salvo raras excepciones, de poco colorido. Distingúense dos épocas perfectamente delimitadas, a saber: la de los mochicas y, posterior a ella, la de los chimus. La alfarería perteneciente a la primera época es

pintada en rojo y blanco, y la otra, de negro.

Las vasijas de Nazca no son esculturales, pero muestran un gran acabado pictórico, a veces con incrustaciones, semejando obras egipcias, es decir, que no tienen perspectiva.

En Chan Chan se encontraron algunos objetos pintados en forma similar al tipo nazcano, pero ellos fueron, probablemente, llevados allá.

Afortunadamente, casi toda la riqueza arqueológica de Chan Chan se halla bajo tierra y no ha sido tocada todavía. Además, existe una ley que prohíbe hacer excavaciones sin permiso especial del Gobierno, y si bien en la práctica su aplicación es deficiente, siempre reporta algún beneficio.

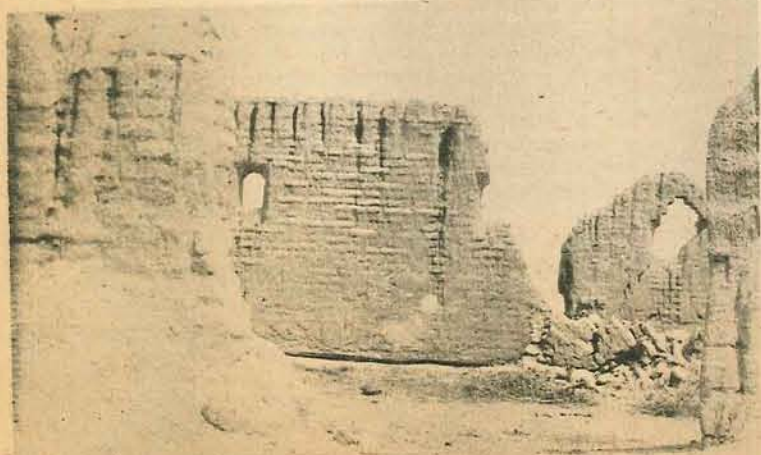
El Viernes Santo, estando yo allí, se produjo una verdadera invasión de "huaqueros", todos provistos de su varita de hierro y pala, pues es creencia que ese día es de particular suerte, y que los pobres muertos están más dispuestos que nunca a ceder sus tesoros. Poco antes de mi llegada, un "huaquero" ocasional había tenido la fortuna de dar, impenablemente, con un buen lote de objetos de oro, pero como era lego en la materia, creyó vérselas con cobre, y clandestinamente vendió todo en cin-

cuenta soles a un boticario de Trujillo. Casos como éste son raros. El indio pone el metal en la boca e inmediatamente conoce si se trata de oro o no.

Como ya he dicho, los hombres de cierta importancia eran sepultados en galerías subterráneas y huacas, y es ahí solamente que pueden encontrarse tesoros de importancia material y arqueológica. En Chan Chan hay una galería que contiene más de diez mil esqueletos y momias. Todo ha sido revuelto. El hallazgo de la entrada a catacumbas inexploradas es una cuestión de rara suerte. Con las huacas es distinto, por tratarse de construcciones de adobe, a veces de tal magnitud que el profano las toma por colinas o cerros naturales. Por otra parte, a semejanza de lo que ha ocurrido con las pirámides egipcias, la enorme superficie que cubren las huacas y lo irregular de sus formas, imposibilitan racionalmente la búsqueda de las cámaras mortuorias que se hallan en su base. A seis kilómetros al norte de Trujillo venise dos de estas huacas, particularmente grandes; la del Sol y la de la Luna. En la última se encontraron grandes tesoros.

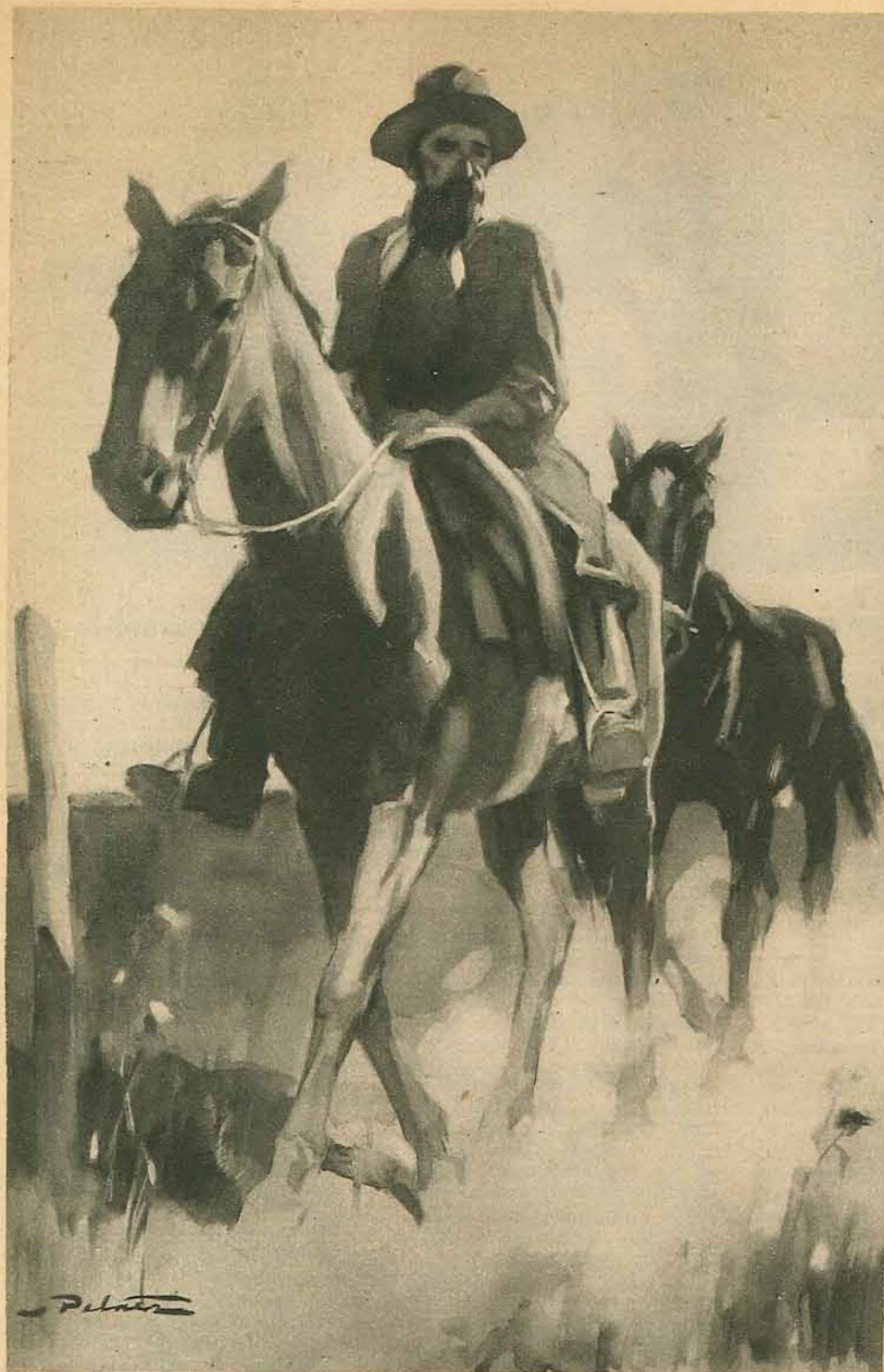
Las huacas más importantes de la región son el Peje chico y el Peje grande. Según consta en documentos que se conservan en los archivos de la ciudad de Trujillo, y otra pieza que posee el Museo Británico, García Toledo, vecino de la referida ciudad y pariente de Toledo, quinto Virrey del Perú, supo por boca de un indio de nombre Chayhuak de la existencia de un tesoro en el Peje chico. Todos los medios que se emplearon para que el indio delatara el secreto de la entrada a las galerías fueron vanos, hasta que por fin, fiándose en la solemne promesa que se le hizo de no sacar nada de las riquezas, Chayhuak confió a García Toledo el dato ansiado. El Peje chico fué saqueado y García Toledo pagó en quintos del Rey la fantástica cantidad de cinco millones de onzas en oro y plata. Se ha cavado tanto en el Peje chico, y se ha revuelto con tal saña y furor sus innumerables galerías, que hoy se parece a un volcán extinguido, con su cráter hundido.

Y conste que el tesoro que aun queda escondido en el Peje grande es muchísimo más importante. Si lo hallaran alcanzaría, probablemente, para pagar las deudas de una nación entera.



AIME F.
TSCHIFFELY

Ruinas de Chan Chan



I

CUANTA suerte hallarlo en las casas, doctor! —¿Qué le sucede? —A mí, nada. Pero sí a mi patrona. —Voy a ensayar, y salgo.

—He venido a buscarlo en este cachivache que es un rejucilo. ¡El caso es de apuro!

—Si me yevan corriendo... no sirvo pa nada. Yo, como siempre, iré en mi bayo viejo, al tranco.

—¿Son váinte leguas, don! —¿Y güeno? Yevaré de tiro mi moro... Los dos son guapos.

—Pero, doctor!

—Basta. Si me necesitan, ya lo ha oído, tengo que dir despacio, y no pasarme... De no, yo no sirvo pa nada... ¿Qué más quiere que le diga? ¿Pa qué aliega tanto?

El hombre del chasque bajó la cabeza, resignado, aunque no sin gran impaciencia.

El gaucho médico—todavía más gaucho que el otro—lo miró fijo.

—Ya que usted puede dir volando en esa arañita'e lata y goma, vuele, amigo, y ayude a cuidar a su patrona, hasta que yo yegue... Cuénteles que ya he salido... que andaré día y noche...

—Perfectamente. ¿Qué le vamo a hacer?... —rezongó el desconocido, sentado de nuevo en el auto — el patrón ha dicho que no quiere otro médico... ¡Si se lo han recomendado más que a tata Dios! ¡Cosa, también!

II

No se trataba de un curandero. Don Lázaro era médico auténtico, recibido en un país hermano.

Cincuentón, pequeñito, de grande y tupida barba negra, pero la cabeza bien rapada y siempre metida en un gran chambergito verdino — verdino de puro viejo, como el traje — se le veía casi a diario por el campo, jinete en su bayo anatómico o en su moro entecado y crinado.

Gaucho y muy gaucho era don Lázaro, y, sin embargo, ni por esas dejaba su monturita de ñaupá. ¡Cualquier día! Más de cuatro veces, en pago de

Por Santiago C. Olivan

Ilustración de Juan Peláez

alguna cura difícil que él no quisiera cobrar—cosa frecuente—pusieronle ante los ojos un hermoso recado, amén de caballos, pero el hombre sonreía y, cuadrándose militarmente, rehusaba el obsequio.

—Esta monturita'e carpincho ta bautizada con sangr'e mis venas, 'e mis própeas venas, aparceros, y no la cambio por todos los lujos'el mundo. Ni quiero más "fletes" qu'el bayo y el moro, que también s'han desangrado conmigo, los pobres...

No tenía otra vivienda que un miserable rancho de una sola pieza. Ni más campo que su vivienda... Errante por la llanura inmensa, dió un atardecer con aquella choza desierta. Le gustó. Se quedó. Agua le suministraría un jagüel cercano. Con un poco de yerba para él—que nunca le faltaba en la montura—y un poco de pasto—cualquiera que hubiese en el callejón—para sus dos caballos, le sobraba...

★★★

Hizo mil curas.

Nadie lo molestaba. Muy al contrario. Fuera del ejercicio de su profesión, no se le distraía.

El dueño del campo quiso edificarle una casita de material, pero el médico gaucho amenazó con retirarse esa misma noche, si aquél no desistía de "semejante pretensión".

Todo el mundo simpatizó con él. Salvo, naturalmente, alguna que otra excepción, aunque rara.

—Tiene güena manó—repetía el paisanaje—y lo qu'es más lindo, habla mesmamente que nojotro... ¡No! ¡Si! doctor es gaucho!

—Y... ¿la monturita?—objetó alguien, adrede.

—No le hace, amigo, no le hace... replicaron en coro los demás... ¿Qué nos dice del hombre que no usa freno ni cabezada en sus animales, sino bocao limpiito...? ¿Y qué nos cuenta d'esas riendas peludas'e cuero alazán...? ¿Eh? ¿Y el ponchito pampa que aso-

Yuyito seco

ma entre la monturita y la carona overa...? ¿Y esa barba...?

—Jem... Algún hachazo...

—No me parece...—alegó uno.

—Podría ser...

—¡Nunca!

—Y usted... ¿qué sabe? ¿Pudo, por si acaso, verle bien la cara al hombre? ¡Ni el Diablo, con semejante porra!

—Compañero... no le vide yo bien la cara, pero sí lo'jojo... ¡Qué vista! ¡Hum!

III

¿Era un desengaño político lo que torturaba al gaucho médico?

Porque a pesar de que el hombre demostraba siempre, en su contacto con los demás, alegría retonzona y agudezas abundantes, algo, sin embargo, de incurablemente triste había en su mirada y en sus actitudes, para quien lo observase con atención.

¿O sufría don Lázaro la tortura de un amor imposible?

Su trato con las mujeres era fino y elegante. No ese trato caballeresco que se debe en todo momento a una dama, sino la conducta extraordinariamente cortés y sentimental que se prodiga, como una ofrenda, a la mujer soñada...

A la caída de la tarde, estuviera él en su rancho o estuviera a caballo en medio del campo, o bien asistiendo a un enfermo—estuviera donde estuviera—perdía un tanto el donaire y la sonrisa, para abstraerse profundamente...

—Don Lázaro... ¿quiere una gñe-brita...?

—No, gracias.

—Don Lázaro... ¿quiere una cana...?

—Le agradezco, amigo.

—Doctor, ¿quiere un mate?

—Mil gracias, señora.

—Pero, muchachas, tráiganle al doctor un vasito de agua fresca, siquiera.

—¡Oh! No se molesten, niñas...

—Es que parece, doctor, qu'está muy cansao... ¿tan pálido, digo si no?

—Me ocurre siempre a esta hora...

Cada cual, mi güen'amiga, tiene sus achaques... Niñas, no se preocupen...

—Se le hará su gusto. ¡Ust'es doctor... y sabe!

—Claro... Sí...

IV

Dejó los tientos, el parche y la lezna sobre el apero, verificó otra vez el nuevo raspón por donde asomaban en su montura las entrañas amarillas de la misma... y fué a sentarse en la doble cruz que formaban las tablas que habían servido de esqueleto a un rollo de alambre de púa. A corta distancia, blanqueaba una silla baja, con asiento de pellón, que solía ocupar doña Nora, la morena vieja que, dos o tres veces por semana, iba al rancho para alcanzarle al doctor algunas zoncercas, o la ropa limpia.

Don Lázaro no daba tregua a la chala. Uno tras otro, los cigarros—que allí aprendió a fumar—iban al cielo, convertidos en humo lento...

Con cuánta emoción miraba esa mañana a su montura vieja! Con más emoción que de costumbre...

Después, sus ojos chiquitines se dirigieron en derechura a un poste del callejón, donde el bayo y el moro parecían dialogar... seguramente sobre el raro misterio en virtud del cual aun vivían, longevos... y podían sostenerse sobre sus patas reumáticas.

Don Lázaro se metió en el rancho, para luego reaparecer. Entreabrió una bolsita de gamuza. Extrajo varias cosas que brillaron al sol. Eran herramientas de su profesión. Las examinó escrupulosamente, escondió una en el bolsillo, y tornó a envolver y guardar las otras, con esmero, en la bolsita, terminando por ceñir ésta con dos tientos bien sobados y atarla fuerte contra la parte trasera de la montura.

—¿Vendrá Nora hoy? —pensó—. Creo que no... Necesito las pocas pilchas que la negra se yevó pa lavar. Mientras tanto...

V

Ningún llamado había recibido el gaucho médico. Tampoco tenía enfermo alguno que atender. Por eso cuando, a la mañana siguiente, consultó el sol, se frotó ambas manos, mucho más alegre que en otras ocasiones.

Volvió al interior del rancho.

Hizo fuego. Arrimó la pava. (De paso, prendió la chala).

Calma realmente campesina reinaba en el contorno.

Orgulloso como nunca—y con razón

—de su proverbial pericia para preparar los amargos, saboreaba uno de éstos cuando percibió el trotecito "manteguero" del picaso de doña Nora. Don Lázaro, la bombilla entre los labios, no pudo menos que sonreír... zorrunamente... ¿Qué le sucedía al médico? ¿En qué pensaba el gaucho?

De pronto...

—Ave Maria...

Doña Nora se acercaba.

—Ave Maria...

Un personaje desconocido apareció desde el interior del rancho, cuadrándose en la puerta.

La morena Nora iba ya a conversar, creyendo que se trataba de don Lázaro, pero, al darse cuenta del error, selló los labios y bajó la cabeza. La gaucha huía siempre de todo forastero.

Recogió la canasta que traía consigo y púsose, más allá, de rodillas, a extraer la ropa limpia, colocándola sobre el asiento de pellón, a su vera. Estaba intrigada la morena... ¿Oh? ¿De dónde salía aquel tipo? Allí no se veía caballo ajeno. Ni carricoche. Ni vehículo alguno. A pie no podía ser que el forastero... ¡No! ¡No! Imposible.

—¡Ah!—se dijo de pronto, revoleándole los ojos, alegre por haber dado, al fin, con la explicación, que, por otra parte, no era difícil—. ¡Ni sé como no se me había ocurrido! Lo dejó la galera ta mañana. ¿Quién será?

Sintió que don Lázaro la llamaba.

Sin mirar siquiera al huésped, el cual, cortésmente, se hizo a un lado, la vieja se metió en el rancho.

Cuando la paisana, casi en seguida, se disponía a cruzar nuevamente la puerta, se detuvo como fulminada, los ojos desmesurados, la boca abierta, las manos a la altura de la cabeza, crispadas, y en la garganta un grito, un alarido.

Era que el extraño huésped se le acercaba y le dirigía la palabra, cara a cara...

—Nora...

Y el grito de espanto de la morena se convirtió, como por arte de magia, en una carcajada rotunda y formidable.

—¡Juá... juá... juá... juá... Pero... ¿había sido usted...?

Furiosa, poniendo en peligro la estabilidad de sus cien kilos, dió un salto inverosímil y empuñó un cabo de picana que vió en el suelo. Y se le fué al humo a su rival.

Tuvo, sin embargo, que detenerse. La risa, la risa más fuerte y honda del mundo le impedía dar siquiera un paso. Reía, y a la vez se indignaba.

—¡Juá... juá... juá... Pero... ¿doctor?... ¿usted... afaitarse ansina?... ¿Juá juá...! ¿Con razón no hayé a naides dentro'el rancho...?

—¿Ta loco? ¿Eh? Si no fuera porque lo vide hablar'm'elante lo'jojo, no lo cráiba nunca... ¡Por esta cruz! ¡No me mire, por favor! ¿No ve que m'ahuga la risa? ¡Dése güelta! ¡Juá... juá...!

—¡Virgen Maria! ¿Quién lo hubiera dicho? ¿Dejarse ansina la cara... como pique'el pato...? ¡Juá... juá... juá...!

—Nora...

—Pero...

—Escuchame.

—¿Qu'esperanza! Agarre su ropa limpia... y váyase al diablo! Eso, si aurita mismo no le doy una soba por tilingo! ¿Pero...?

La morena volvió a llevarse ambas manos al vientre, y dejó ver de nuevo todos sus dientes.

—¡Juá... juá... juá...!

—Escuchame, Nora.

—¡Ajá! ¿Pa eso estoy...?

—Tené pacencia.

—¿Si?—rezongó la paisana en un resuello, dolorida, desmayada, esgrimiendo débilmente la picana—. Güeno... M'ahuga la risa... ¡Me máreo...! Hable, no más... si gusta... Pero yo... me doy güelta... ¡Virgen santa!

—Nora... Me voy del pago.

La morena tembló. Quiso acercarse, pero se contuvo.

—¿Se va...?

—Sí.

—¿Y p'ande...?

—Lejos...

—¿D'ende veras...?

—Palabra de gaucho. A la oración tomaré la hueya... Todo ta listo... Tan poca cosa ese todo y, al mismo tiempo, tanto pa mí... ¡tanto!... Me güelvo a mi tierra... Talmente como vine... hace años... con el bayo, con el moro... Eyos tan más viejos... Y yo también... Con la montura... casi en las últimas, la pobre... yena'e parches...

—Ta chiflao este sujeto. ¿Ni más, ni más...?

—No ha de faltarle otro médico...

Pausa.

—¿Y no le da pena abandonarnos

(Continúa en la página 38)



LA PRIMERA MUJER

Miniatura del libro de horas del Duque de Berry



UNA nueva corriente se destaca en el vasto océano de la vida intelectual de los pueblos. Diríamos mejor que se observa un retroceso hacia aquellas preocupaciones antiguas que hacían predominar los esfuerzos del espíritu sobre la espontaneidad y el impulso de las emociones. En una palabra, después de haber explorado, con una especie de frenesí desenfrenado, el dominio de la sensación, se vuelve a pensar; y es curioso comprobar que es en torno a la mujer donde se manifiesta ese motivo intelectual. Después de haberla considerado como un objeto sin valor y de uso bastante limitado, se la empieza a encarar como a un ser múltiple, que lleva en sí más de una enseñanza.

¿Sabrá la mujer aprovechar este retorno de gracia? ¿Será capaz de orientar tanto el pensamiento del artista como los actos cotidianos del hombre hacia miras menos materiales? Mediante las nociones que nos proporcionan los tiempos actuales, ¿podrá organizar una serie de actividades más serenas?

Cada generación construye sus formas de vida; si el hombre aporta las dimensiones y el dibujo, la mujer añade el relieve y el colorido. A los flúidos contornos y a la palidez del romanticismo sucedieron la estructura firme y los tonos netos del realismo... Desde hace más de diez años presenciamos una especie de disociación brutal de las formas, una exageración de las tintas que expresan el estado desesperado o frenético en que se hallaban los corazones. En medio de este mundo exaltado, la mujer se había trocado en bacante que atiza y satisface sin medida las pasiones.

¿Volverá a adquirir su equilibrio justo? ¿Escuchará la voz de la prudencia, que le exige tareas y actuación más armoniosas?...

El retorno a las actividades apacibles del espíritu, el recobro del equilibrio, se anuncian mediante una afición reavivada por las teorías y las doctrinas. Más aun que la acción, el arte se convierte en tema de preocupación de todos los pensadores. En momentos en que engendra con vitalidad tan potente y se expresa bajo tan múltiples y a veces tan desconcertantes aspectos, hay quienes juzgan necesario fijarle leyes, evocar su papel antiguo e indicar sus posibles orientaciones.

Menos emprendedores que los pensadores y los doctrinarios del pasado, los Kant, los Taine, los Nietzsche, los Guyau... que para convencer veíanse obligados a elevar teorías, aquéllos se nos presentan como historiadores que han recogido y ordenado un gran número de hechos y hasta como

simples espectadores advertidos de lo que se oculta tras el juego variado de las apariencias.

En forma tan simple, pero singularmente persuasiva, un filósofo erudito, Feliciano Challaye, familiarizado con maneras de pensar muy diferentes de las nuestras por sus largas estancias en el Extremo Oriente, ha expuesto las ideas modernas sobre el "Arte y la belleza", sin incurrir en dogmatismo alguno en la exposición de este tema, que inclinaba otrora a las redundancias de la retórica. Trátase de una exposición clara de las investigaciones y métodos empleados actualmente para encerrar y aprehender tan importante motivo; definiciones precisas y convincentes; el juego íntegro del pensamiento animándose en torno de las obras que en el tiempo y en el espacio han interpretado la realidad o impuesto las visiones de la imaginación; método exento de pedantería, destinado a enseñar a todos el arte de vivir en belleza con objeto de conseguir "la posesión del mundo", según la noble expresión de Jorge Duhamel.

Pasemos de la teoría general y sugestiva a una aplicación práctica: la que nos propone Marcelo Braunschwig en su estudio sobre "la mujer y la belleza". Aquí todas las ideas se orientan hacia un mismo objeto, que las ilumina con su luz propia. La mujer y ella sola interviene en esta serie de investigaciones realizadas en torno del amor y la belleza, la coquetería, la moda y la evolución de la belleza femenina. Y no se crea que en esos diversos capítulos no hay sino una charla insulsa. No; la historia aporta su haz de hechos destinados a fijar los diversos estados de la civilización; a explicar la condición de la mujer a través de las edades y a juzgar su fuerza, su ingenio y sus debilidades.

Sin necesidad de pesadas divagaciones filosóficas, los innumerables ejemplos recopilados por el autor producen claramente la visión del largo sometimiento de la mujer a su tocado.

He aquí lo que nos dice del uso de los afeites, que han servido siempre, y en todas partes, para el embellecimiento y la transformación del rostro. Ya eran conocidos en la Grecia primitiva, donde las muje-

SILUETA ROMANTICA

"Las tres de la tarde", estampa litográfica de Deveria



LA MUJER, EL ARTE Y LA BELLEZA

POR

MARIE HOLLEBECQUE

(Para LA NACION)

PARIS, agosto de 1929

res recurrían al antimonio para pintarse esos ojazos negros que Homero adjudica a la diosa Atena. Los autores latinos, al igual que los griegos, se mofan de estas mujeres de tez embadurnada con diez colores.

En los orígenes de la literatura latina hallamos en Lu-



La reina Juana de Nápoles, según un dibujo que figura en un viejo manuscrito

cilio chanzas de esta índole: "Habéis comprado rizos de cabello bien enulados, cosméticos, pomadas y dientes... Una careta os hubiera costado menos". Y en las postrimerías, Marcial anota en sus Epigramas lo siguiente: "Por la noche te quitas tus dientes lo mismo que tu vestido; tus atractivos quedan encerrados en cien cajas diferentes y tu rostro no se acuesta contigo".

Análogamente nutrido de ejemplos se presenta el capítulo final, que trata sobre la evolución de la belleza femenina, tendiente a probar cómo en el transcurso de las edades van constituyéndose los diferentes tipos de belleza, y cómo, sometidos a la ley de la mutabilidad, acompañan las fases del desenvolvimiento del pensamiento.

Existen razones poderosas que resuelven la presentación de la mujer en cada época de

la historia; modas que establecen los rasgos, el colorido del rostro y la forma del cuerpo.

En unos casos la mujer debe ser morena, rubia o pelirroja, a pesar de lo dispuesto por la naturaleza; rosada, blanca o cobriza, esbelta o delgada, rozagante o majestuosa, pasiva o agitada...

Nada más elocuente para guiarnos en esta evolución del gusto, como los grabados que ornaban las páginas del libro. Por intermedio de ellos conocemos desde la Eva gorda y ventruda del siglo XV hasta la delicada y refinada Juana de Aragón, tal cual la representa Rafael. Pasan luego ante nuestros ojos, la vivaracha marquesa del siglo XVIII, rodeada de sus coquetas camareras; la elegante romántica envuelta en sedas y languideciendo bajo su sombrilla; la burguesa adulterada, de inmenso sombrero, de

velo, guantes largos, vestido de cola y hermosa adornada con plumas, cintas, encajes y penachos, según la pintó Boldini al fenecer el siglo XIX, para concluir en la joven moderna, vestida por Jenny, cuya marcha nada estorbaba y que, deportiva de pies a cabeza, interpretaba perfectamente una época en la que es necesario conducir automóviles, apresurarse entre las calles atestadas de la ciudad y ganarse la vida con holgura.

Los historiadores futuros intentarán escribir la vida de esta mujer delgada y robusta, activa y refinada, sencilla e insustituible. Ojalá que los documentos, y sobre todo las memorias escritas, no lleguen a faltarles nunca; de lo contrario, sólo conseguirían, para mayor gozo de los moralistas, hacer la descripción de un animal péfido, egoísta y ansioso de placeres. La calumnia colectiva corre demasiado cuando se trata de la mujer.

El ejemplo más típico nos lo da Massoul al hacer el estudio de la "Reina Juana", en su colección de vidas ilustres de aventureras.

En efecto, ¿cabe imaginar suerte póstuma más infortunada que la de esta reina de Nápoles, Princesa de Anjou y Condesa de Provenza, cuyos rasgos han sido idealizados o ensombrecidos por los historiadores, según ha sido el partido al que pertenecieron?

Si leemos los autores húngaros defensores de su primer marido, el príncipe Andrés,

muerto estrangulado al año de matrimonio a la puerta misma de la cámara conyugal, la veremos convertida en una especie de Mesalina sangrienta, anudando la cuerda fatal alrededor del cuello del infortunado esposo.

Recorriendo los autores provenzales, la vemos destacarse como la más bella y la más delicada de las princesas, cuya sonrisa y cuya palabra conquistaban todos los corazones.

Sobre este último punto abundan los ejemplos.

Cuando la joven reina, apenas unida en segundas nupcias al conde Luis de Tarento, se dispone a justificarse ante la Cristiandad recurriendo al Papa, ¿acaso no llega con su sola presencia a calmar el odio del populacho enardecido por los emisarios de Hungría?...

Al embarcarse para Provenza, atraviesa por entre la muchedumbre. "En el instante en que apareció, nos dice el narrador, todos los ojos se posaron sobre ella. Repentinamente la gente se aquietó; las amenazas, las imprecaciones y los gritos vacilaron y se debilitaron a medida que la soberana se acercó a su pueblo rebelde; hasta el rumor se aquietó, se atenuó y por fin enmudeció... ¿Qué hermosa estaba! A su alrededor las rodillas se doblaron; los labios rozaron sus vestidos y se le abrió paso para que avanzara..."

Esta misma escena se repitió en el año 1348, cuando se dirigió a Avignon con el objeto de defender su causa ante el Papa y el Sagrado Colegio. Mediante su gracia, su palabra elocuente y la confesión de su debilidad, los conquistó a todos, y salió de la prueba "absuelta de culpa y cargo".

La serie de sus desgracias y de sus faltas no termina, por cierto, con esta rehabilitación. Vuelve a contraer matrimonio por dos veces más, sin mayor discernimiento...

Por tres veces verá a los invasores húngaros llegar hasta Nápoles para reclamar su soberanía.

Prisionera y destronada, murió probablemente en el año 1382, sin que ningún cronista hiciera el menor esfuerzo para precisar la fecha y las condiciones en que se extinguió.

De ella no queda, gracias a Juan Boccaccio y a Francisco Petrarca, sino el recuerdo de su belleza. Ellos pudieron admirarla en la época de su primer matrimonio, cuando contaba quince años y era "mirae pulchritudinis", de hermosa admirable, alegre y muy graciosa "gaia e leggiadretta". De estas enseñanzas que nos han legado casi al mismo tiempo dos obras similares, ¿qué es lo que perdurará en el ánimo de los lectores?

Sin duda será el sentimiento muy claro de que el arte debe ser cultivado y repartido ampliamente, y que la mujer, tanto en su persona como en su casa; tanto en sus gustos como en sus palabras, debe convertirse en su protagonista.

TOILETTE D'AVANT-GUERRE

"Mujer sentada", por Boldini



TOILETTE D'APRES-GUERRE

Mlle. Arlette Marchal





OR más que yo sea un ser vivo, una persona, con lugar determinado en el tiempo y en el espacio, a nadie le interesa saber las circunstancias que me indujeron, hace más de medio siglo, a elegir una especialidad en mis estudios del derecho.

Sin embargo, arrastrado por mi inclinación hacia la confianza, cedo fácilmente al deseo de exponer un breve retazo de mi vida, no sin pensar que, en toda vida, a modo de los hongos, nacen y brotan los romances.

Yo debí ser un gran economista. Es una barbaridad; pero tal fué mi fantasía. Desde el colegio nacional concebí la idea. Garnier, el pequeño texto de Economía Política seguido en el curso, conservado amorosamente entre mis libros, me hizo amar a Pellegrino Rossi y Juan Bautista Say. En mis conversaciones actuales, todavía, los recuerdo siempre con respetuoso cariño, bailándome delante de los ojos la trilogía de tierra, trabajo y capital, cimientos pelágicos de la ciencia económica.

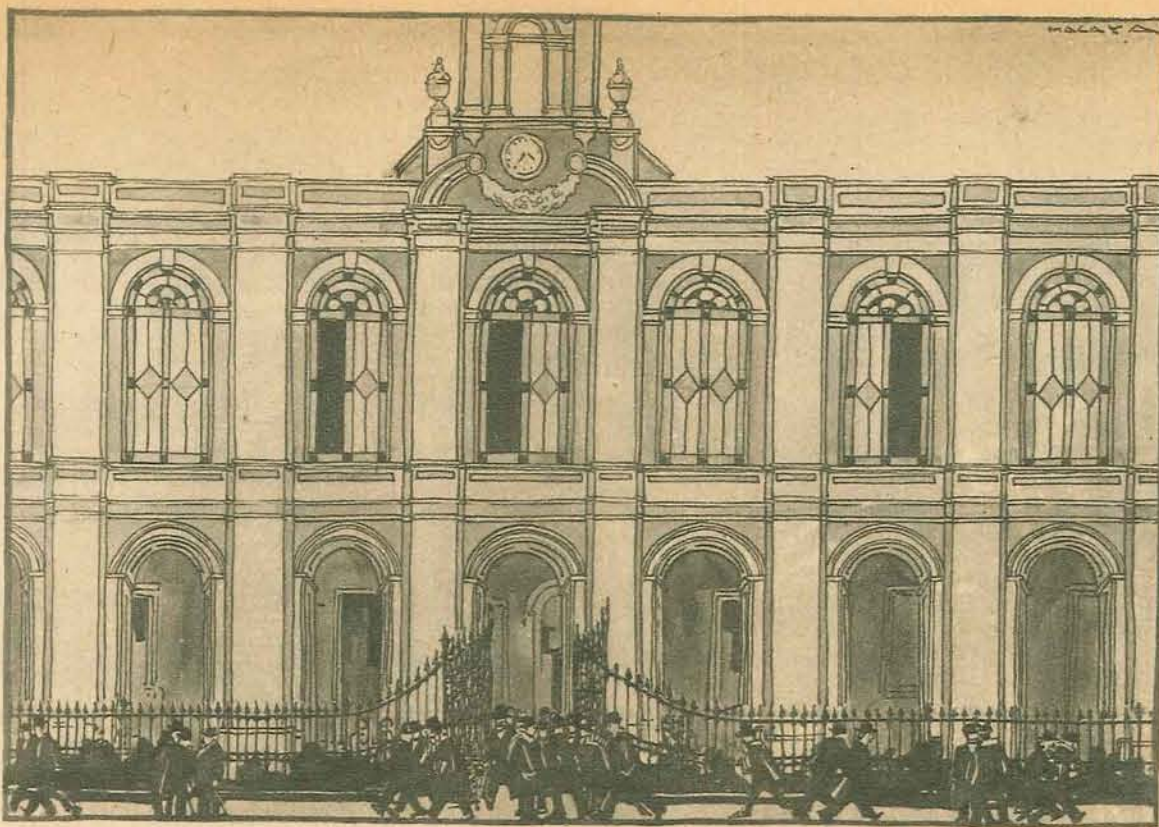
Incorporado a la Universidad de San Carlos en los días de mi adolescencia, con matrícula en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, tenía ya hecha mi decisión. El derecho civil, el comercial, el penal, el canónico, el internacional, eran, sin duda, materias preciosas, dignas de mi mayor devoción. Mis compañeros de curso tenían hecha también su elección; unos serían civilistas, otros penalistas, otros comercialistas. El caso era el de consagrar a una especialidad, pues resultaba muy difícil dominar a un tiempo todas las materias de la simpática carrera. Yo opté por ser economista, apoyada mi determinación en un montón de argumentos decisivos.

En un país nuevo, como el nuestro, los problemas económicos, por su número y su entidad, asumían proporciones de tamaño considerable, requiriendo el profesional especializado para resolverlos con acierto y ventaja. Ahí mismito debía encontrarme yo para dirigir los destinos económicos de mi patria en la producción y la riqueza.

En esos días inolvidables de la vida universitaria se anunció en Córdoba una subasta de libros; asistí al remate y, como es natural, aproveché la coyuntura de adquirir, a precio de estudiante, las obras completas de Federico Bastiat, en seis tomos, edición Guilmolin y Compañía. Los llevé a mi pensión de mamá Pepa, y sin pérdida de momento me puse a hojearlos, complaciendo mi curiosidad especialista que iba creciendo como la mala hierba. No sólo atribuía grande, enorme, incalculable importancia a la Economía Política, sino (y esto fué lo más grave) que me entró por creerme dotado de condiciones excepcionales para llegar a ser algo más que Juan Bautista Say.

Ninguna de las materias de la carrera de abogado me resultaba comparable con la ciencia de la oferta y la demanda; pero es justo declarar que nunca profundicé a Bastiat, ni a Leroy Beaulieu, ni a otro maestro, sin que ello me impidiera aparecer entre mis compañeros como un virtuoso de la ciencia. La lucha de Cobden, en Inglaterra, tras de asegurar la victoria del "libre cambio", fué mi pequeña biblia de estudiante, desde que me hallé en posesión de Bastiat, y fué en esa circunstancia que se nos anunció el hecho de haber sido designado el Dr. José Echenique profesor de Economía Política, en reemplazo del Dr. Santiago Cáceres, renunciante de la cátedra.

El cambio era desventajoso para el nuevo profesor, porque el Dr. Cáceres figuraba entre los más destacados economistas del país. La discusión del



ELECCION DE ESPECIALIDAD (RETAZOS DE VIDA) Por GUILLERMO CORREA

patrón monetario, la de la ley de pesas y medidas, en el Congreso, le dieron ocasión a demostrar su capacidad y su extensa ilustración.

El flamante profesor era conocido con el mote de "don Pepe", más que por su nombre de pila. En Córdoba había muchos Pepes; los había hasta para empedrar las calles, como ocurre en todas nuestras ciudades; pero no había más que un "don Pepe" para significar, por antonomasia, la simpática personalidad del Dr. Echenique, reducido de talla y grande de corazón. Era un hombre dulcísimo de maneras, respetable de aspecto, suavemente en su modo de hablar, de sonreír, de caminar, de entrar a clase, de mirar a sus alumnos, de interrogarlos; era como una amplia caricia distributiva pronta a esparcirse sobre todos los puntos en donde lo emplazaban las circunstancias y siempre dispuesto a repetir el gesto de su perenne amabilidad.

Su nombramiento fué, pues, un verdadero obsequio regalado a la movizada población universitaria, a la cual se le brindó, además, un excelente amigo, henchido de sencillez y noble apostura. Todos, cual más, cual menos, nos creímos dueños de su afecto.

La fama corriente en aquellos días le tenía entre los eminentes de la literatura nacional, y hasta se agregaba que era poeta de campanillas. Yo no pude apreciar entonces, ni aun ahora, la justicia del concepto, porque nunca lei sus versos, ni tuve oportunidad de conocerlos. Por otra parte, yo vivía consagrado a la especulación económica, cuyos apogemas no se avienen con la rima, el hipérbaton y la sinalefa.

Me di a pensar que la designación de "don Pepe" como profesor de Economía Política, recaída en un hombre de letras y romántico de siete y medio, entrañaba algo como una contradicción notoria entre la poesía y la gravedad de la ciencia; mas era tan profunda la influencia de su prestigio y de su bondad en nuestro espíritu, que se produjo "in continenti" una especie de maridaje de las letras con las máximas frías y rígidas del cambio, el intercambio y el metacambio, y entonces, "don Pepe", cuya fama literaria nos tenía suspensos, pudo fácilmente hacernos comulgar al mismo tiempo un soneto con la ley de Malthus, o un endecasílabo con la división del trabajo, sin que después de la comunión pudiéramos haber dicho con exactitud que estuvi-

mos al tanto ni con las reglas de la métrica, ni con las de la Economía Política.

En aquel tiempo, como ahora, se estudiaban muchas cosas y se aprendían muy pocas cosas, y con todo, se llegaba a ser especialista.

La clase inaugural de la cátedra fué un acontecimiento de resonancia dentro y fuera del claustro universitario. Los asientos del aula halláronse ocupados por Félix T. Garzón, Julio Rodríguez de la Torre, Ramón J. Cárcano, José del Viso, Benjamín Barros, José Miguel Velásquez, Benjamín y Dámaso Jiménez Beltrán, Manuel Argañarás, José Pazos, Juan B. y Marcelino Ojeda, Pedro Garro, Próspero Mena, Juan C. Caferata, Adrián Cornejo, Fernando de Zavalla, Salvador Cámara, Fernando García y otros que resulta largo enumerar.

Todos, poco más o poco menos, éramos vanguardistas, afilados a una cierta restauración, imprecisa en su objetivo específico, adversaria de lo que dimos en llamar "anticuado" en letras, religión y quién sabe qué más. Había, eso sí, el deseo inquietante de "ser algo", de ganar fama, de acentuar la línea de la personalidad, aunque fuese a expensas del esfuerzo más extravagante. En este sesgo, justamente, prendió mi vocación de economista, descubriendo a pocas vueltas y desde la clase inaugural, que "don Pepe", caballero muy ilustrado, hábil jurista, político de honda gravitación en Córdoba, miembro sobresaliente de la sociedad, espíritu selecto y poeta, no sabía gran cosa de la ciencia económica.

Yo me dediqué con tesón de novillo a formularle observaciones de pretendido tinte económico, diciendo, como Bastiat: "esto es lo que se ve; vamos ahora a examinar lo que no se ve", muletilla que aplicaba en cada caso, venga bien o venga mal, aventurándome en peroratas petulantales y absurdas, según me apercibí más tarde.

Jamás he de cansarme de ad-



ILUSTRACIONES DE
LUIS MACAYA

mirar la bondad del Dr. Echenique al prestar oído atento a mis disquisiciones y a las de mis compañeros de aula, igualmente afanosos en demostrar que no había secreto impenetrable en materia económica, a pesar de no haberse ellos dedicado a la especialidad.

Un día, sereno y luminoso, como son en general los de la ciudad cordobesa, hicimos la clase de costumbre. Yo, naturalmente, sin despreciar ripio, formulé mi observación sobre no me acuerdo qué cosa. En los bancos hubo un murmullo; tembló ligeramente el pupitre del catedrático y me pareció sentir que una racha de viento frío había penetrado en la clase. Mi corazón, jamás obediente a mi voluntad, latió con fuerza, echando su roja oleada a mi frente. No sé decir con exactitud qué fué lo que pasó. Tal vez alguno de mis condiscipulos pueda recordarlo. Lo cierto es que la clase, a pesar de realizarse en primavera, concluyó con figura de invierno.

Sonó la campana y salimos atropellándonos a las galerías. El Dr. Echenique estaba al lado de la puerta, y cuando yo salvé el umbral, me tomó del brazo suavemente, afablemente, indicándome el deseo de que lo acompañara. Salimos juntos a la calle, él casi colgado de mi brazo, pues yo le llevaba en alto una media vara. Tomamos rumbo hacia la plaza 25 de Mayo, caminando en silencio un centenar de pasos. Yo sentía una molestia interior indefinible, admitiendo de antemano que había cometido con mi profesor y amigo algo censurable.

Por fin, él rompió el silencio, diciéndome, sin ninguna señal de enojo ni en las palabras ni en el gesto:

—Voy llevándolo a mi casa porque le he prometido a mi mujer presentárselo. Tiene usted que disculparme de hacerlo sin haberle consultado. He hablado de usted muchas veces, de suerte que en mi casa ya le conocen; sólo falta que lo vean. Pero antes de presentarle a mi mujer, tengo que hacerle un pedido. Sepa usted que he aceptado la cátedra de Economía por compromiso y nada más. El año escolar está próximo a terminar. Yo nunca me he dedicado a estudios económicos, de suerte que para dar clase me veo precisado a estudiar al par de ustedes cada lección. Le digo esto porque no soy hombre capaz de fingir nada, ni de engañar a nadie. El Dr. Cáceres, que ha renunciado

la cátedra, sabe la materia y la sabe a profundidad. Mi situación, por consiguiente, es violenta, primero porque he venido a substituir a un verdadero economista sin tener yo preparación suficiente, y segundo porque me he hecho cargo del curso al expirar el año. No faltan sino dos meses largos para terminarlo. Todo esto significa para mí una gran desventaja, y si a ello se añade que entre ustedes hay muchos jóvenes realmente inteligentes y estudiosos, la cátedra, para mí, se convierte en una verdadera tortura. Quiero pedirle una cosa, y es que no me formule observaciones durante un mes. Nada más que un mes. En seguida y vencido el plazo, hágame todas las observaciones que se le antoje. Me hallará entonces bien preparado y haremos un buen papel en clase. ¿De acuerdo? Claro que sí.

—Doctor Echenique, le contesté—hágame el bien de disimular cualquier molestia que le haya podido causar; no he tenido nunca la menor intención en tal sentido. ¿Se lo pido por favor?

Palabras van y palabras vienen, lo cierto es que así llegamos a su casa; entramos al escritorio, llamó a la señora esposa, alta, rubia, linda, de ojos celestes y de rostro amable, a quien dijo:

—Ahí lo tienes; es el joven de quien te he hablado.

Al que leyere estos renglones, chico o grande, joven o viejo, lo invito a pensar qué le habría pasado con semejante escena, en la que una mujer hermosa y buena, buena como su inolvidable marido, le regala una sonrisa con palabras llenas de dulzura.

Yo era un pobre muchacho, sin noción clara de la vida. La impresión que me produjo fué tremenda. Las lágrimas porfian en mis ojos; apenas las pude contener, y desde entonces la gratitud viene soñando el momento de poner el nombre de José Echenique, como un testimonio de admiración y respeto, hacia esta figura delicada y magnífica que destella luz de diamante en el cielo de mi vida.

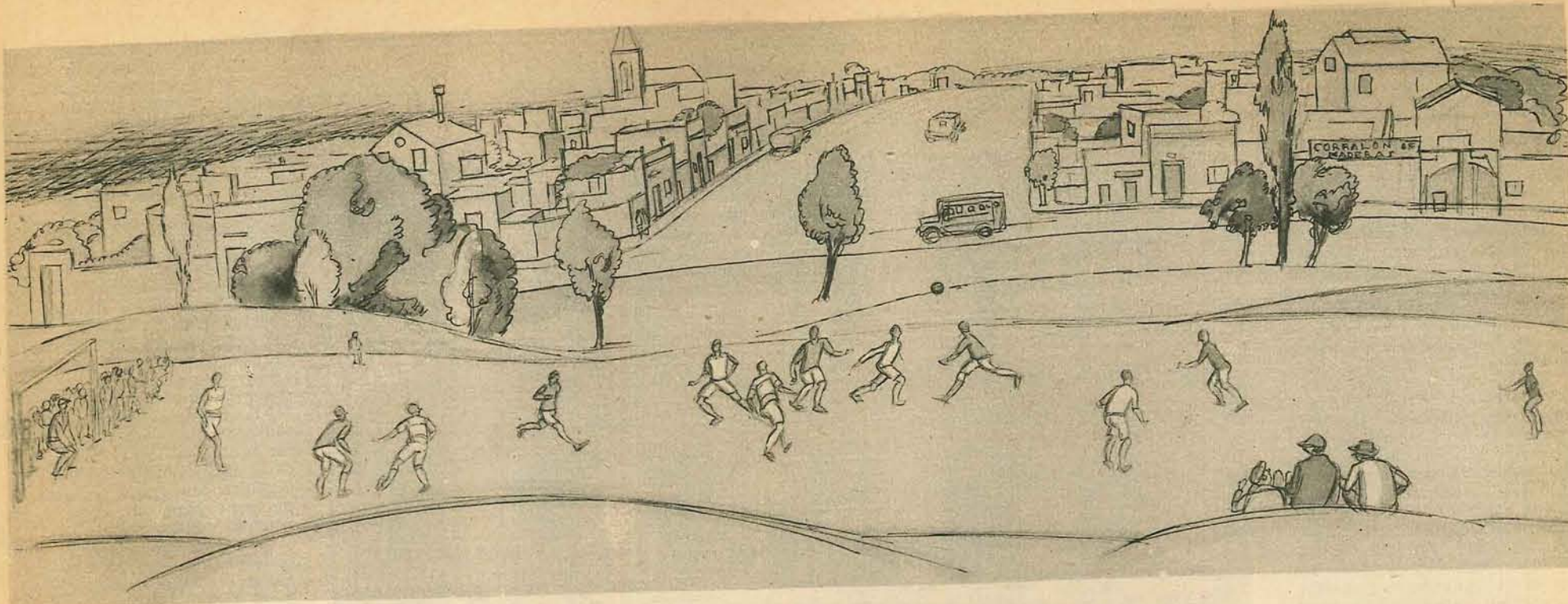
Cuando un profesor consigue abrir en el corazón del discípulo el surco no siempre fecundo de la gratitud, porque hay envergadura intelectual y moral, totalmente ajena a los desvíos de la fatuidad.

Me resta añadir que, desde aquel día, el gran economista en berza quedó sepultado para siempre, salvándose el país de una tiranía científica que pudo muy bien serle funesta.

Los componentes de mi curso universitario se laurearon, en su notable mayoría, ocupando luego las posiciones más descolantes en el escenario político: han sido gobernadores de provincia, senadores o diputados al Congreso o personalidades eminentes del foro, de las letras y las ciencias, ejerciendo por gravitación legítima su influencia incontestable en los destinos del país.

Todas las provincias tuvieron su representación, inclusive Buenos Aires, con Reynal O'Connor, y el Paraguay con Adolfo S. Decoud, en aquel curso de mi glorioso recuerdo. Muchos de mis camaradas emprendieron ya el último viaje hacia la región ignota, cerrando el ciclo vital. Quedan, no obstante, dispersos en los distintos rumbos argentinos algunos ejemplares del aula inquieta, cargados de canas, arrugas y experiencia. Ellos, los sobrevivientes de aquella temporada deliciosa, pueden decir, consultando su corazón, si valía la pena de recordar a "don Pepe", profesor de Economía Política y poeta, cuya palabra tuvo la virtud de sembrar nobles anhelos en el alma de la juventud universitaria de aquellos días, apenas perceptibles en las lejanías de la memoria.

En cuanto a mí concierne, me limito a poner esta humilde señal de gratitud en recuerdo del maestro y el amigo.



LOS GORRIONES DE LA CIUDAD

Por ENRIQUE GONZALEZ TUÑON

ILUSTRACIONES DE OCTAVIO FIORAVANTI



LVIDO de pampa en el manso arrabal, el baldío donde a ratos cabe la carpa del circo trashumante o la calesita, es el cuartel general de los pilletes desfachados y graciosamente sucios, la escuela de tiro de los pequeños guerrilleros que ensayan la puntería en los faroles municipales y practican la salud del deporte con la proletaria pelota de trapo.

En los latones del baldío está escrita con tiza y con carbón la picardía porteña: frase rotunda y cortante como una mala palabra en boca de niño, injuriosa acusación que sella la enemistad resuelta violentamente a la salida del colegio.

El baldío, cómplice de rabonas y escapatorias, florece ídolos y contraventores. Abierto como una mano de campo en el suburbio, trágico en la noche, se moja de cielo en las mañanas, arde en los mediodías asoleados y se alborota en las juntas tumultuarias de los atardeceres.

Es trágico en la noche porque en su silencio dialogan los aceros, se dilucida una "furca", se discute la repartija delictuosa o duerme con plácido sueño de santo el barbudo y andrajoso Diógenes atorrante, monje laico, tranquilo e indiferente del barrio y de la vida.

En las tardes el hueco pertenece a la pandilla; a la pandilla traviesa y juguetona, mal hablada y pendenciera que no deja titeres con cabeza, atafaga al vecino y enciende bromas de peso contra el inefable caminante desprevenido.

Fué un menudo azotacalles el que por primera vez inauguró el paso del mocito que alardeaba elegancia, con esta interrogante ingenua y zumbona:

"¿Quién se comió la pera?..."

Y fué otro camarada del baldío quien respondió jocosamente, aludiendo a la desacostumbrada indumentaria transeúnte:

"¡El de galera!..."

La pandilla del baldío se entretiene armando sustos contra la gente comedia que acude a levantar la pesada bolsa de arpillera, dentro de la cual con el mordisco atento, aguarda encochado el arrapiezo que hará apurar el paso al inocente atrapado.

Los chicos de la pandilla son los gorriones de la ciudad. La vida sólo puede ofrecerles el recreo de un hueco en cuyos latones se oxida el sol. De un hueco que es un capítulo de infancia desvalida, de infancia triste y desarrapada, garito clandestino donde el purrete, hijo de la miseria—canillita, ciruja o blanda carne de fábrica—apasionado jugador precoz, continúa la partida comenzada a la vuelta de una esquina e interrumpida por la amenaza del vigilante, enemigo irreconciliable de la banda de pilletes que aturde el barrio.

Ante la inminencia de la autoridad la pandilla huye despavorida con la agilidad que le presta el miedo. Y si la desgracia quiere que caiga un rezagado, entonces, haciendo causa común con el prisionero, solidariamente, la pandilla marcha detrás del policía al grito insistente de:

—¡Larguelo!... ¡Que lo largue!... ¡Larguelo!...

LA PELOTA DE TRAPO

"Zompeya, Puente Alsina, Boca, Parque Patricios, Palermo, Avellaneda, Barracas y Belgrano. El farol. Cinco pibes. La calle. Los balcones. Y en medio de la calle la pelota de trapo!"

La pelota de trapo que cantó el poeta,

la pelota de trapo, resto del pantaloncito que ya no soporta más remiendo y que todavía—¡fidelidad gloriosa!—sirve para divertir a los chicos de la calle. Fué abrigo y ahora es juguete y es escuela también, porque con la pelota de trapo se entrenaron en la infancia los cracks del football de mi tierra.

¡Lindo destino el del trapo viejo que se deja patear y marca los goals del regocijo de la niñez que ejercita campeonatos en la plaza de ejercicios físicos del baldío ciudadano:

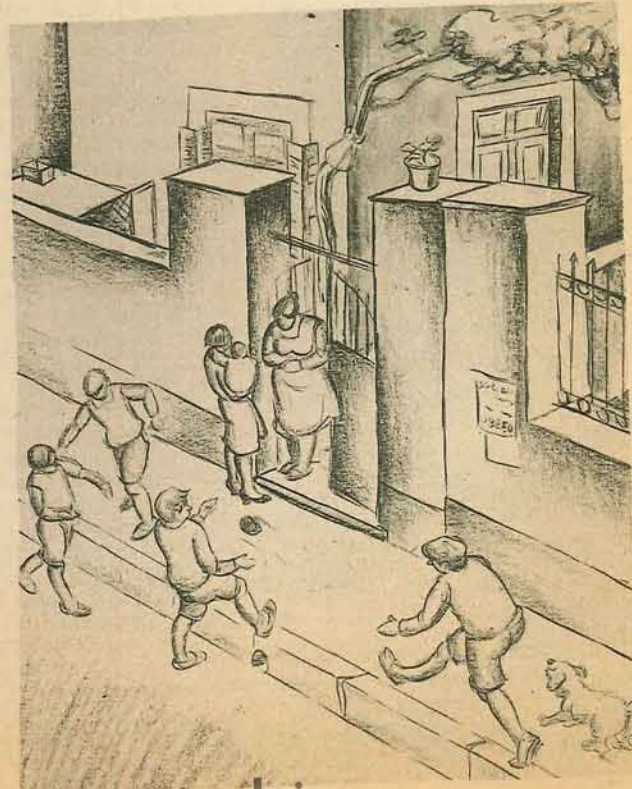
"La pelota de trapo sucia de la ciudad, con un poco de cielo que siempre hay [en el barro] que saltó las paredes, gambeteó los [tranvías,] y fué fiesta de pibes, en Boedo, mi [barrio]"...

LOS ONCE DEL BALDÍO

Los once del baldío cumplieron el primer curso de football y relevaron la pelota de trapo después de adquirir a escote la flamante pelota de cuero. La cancha se agrandó y del hueco esquinero los once jugadores fueron a levantar los arcos de la victoria al otro lado del río.

Ya nunca más volverán los muchachos a la pelota de trapo. Serán los primeros pateadores del mundo, serán los ídolos populares y algunos de ellos olvidarán, quizás, la proletaria pelota de trapo, pagándole en moneda de ingratitud, tal como el hijo con pujos profesionales de nuevo rico al tosco padre que gastó sus fuerzas para darle una carrera.

Y otras generaciones de pilletes desfachados irán a buscarla a la alcantarilla y se entrenarán en el baldío con la pelota de trapo, y siempre la infancia huérfana de juguetes, tendrá el consuelo de una pelota de trapo.





POR TIERRAS DE PALESTINA

conglomerado humano, se advierte en el aspecto exterior de los distintos núcleos, en el idioma, en las plegarias y en las costumbres, reflejándose hasta en el vestir, y así el druso no abandona su níveo y reluciente tocado, los pretendidos descendientes del profeta, ostentan sus turbantes color verde, los abisinios sus brillantes túnicas albas, los sacerdotes cismáticos griegos amplios trajes talaros, llevando los largos cabellos anudados en la nuca, mientras los árabes van con su cabeza envuelta en telas de abigarrados colores, sujetadas con un cordón de lana o de pelo de camello, y los judíos lucen abundantes y rizadas barbas, y aludos sombreros, o birretes de fieltro.

El escenario más adecuado para la mejor visión de las manifestaciones características de la vida de estos antagónicos grupos es, precisamente, la ciudad de David y Salomón, del Arca de la Alianza y el refulgente y áureo templo, la capital del reino de Judá, la celestial Sion del Apocalipsis y de las Salmodias, que llegó a con-



Muro de las Lamentaciones

esas reliquias venerandas durante el tránsito de lo que resta de la Via Dolorosa, en la ascensión a la colina del Calvario, y al franquear la puerta del Templo y llegar hasta el Santuario de la Tumba Vacía, y encontrarse a cada momento frente a los misterios inescrutables y a los eternos problemas.

En esta excursión al través de recuerdos no llegaré tampoco a la Mezquita de Omar y a la venerada Roca de los Holocaustos, ni a la terraza desde donde se domina el valle de Josafat, y allá en las lejanías la tumba de Absalón, y voy a limitarme a seguir la vieja calle de David, bazar o feria en la que se estacionan los clásicos mercaderes que alguna vez fueron hasta el templo, calle en la cual, el caminante encuentra frecuentemente interrumpido su paso por andrajosos mendicantes o por el imperturbable desfile de dromedarios, o burros, con fardos de mercaderías, o pellejos repletos de agua, o corderos recién sacrificados, destinados a la vendimia.

Se atraviesa más adelante el pasaje denominado Bazar del Algodón, donde se hacen hilados por métodos primarios, y desviándose al Sur hacia el barrio de los Mogrobinos, se llega al Muro del Templo, o de las Lamentaciones.

Ese muro que delimita la plataforma de la Plaza de la Mezquita por el lado interior de la ciudad, tiene un largo de 48 metros por 18 de alto, y está construido con enormes piedras entre las cuales hay algunas de más de cuatro metros.

Desde la pérdida de Jerusalén por los judíos, éste ha sido el lugar elegido para sus plegarias, constituyendo una escena única el espectáculo de la ennegrecida muralla convertida en preciado altar cuyas piedras golpean con los rostros y besan y riegan con abundantes lágrimas, multitudes suplicantes prosternadas a confesar públicamente sus culpas y a entonar ruegos clamando misericordia.

La ceremonia adquiere especial solemnidad en la tarde del día viernes, en que se congregan en ese sitio, desde el separhardita descendiente de los ju-

Tumba de Absalón



dios expulsados hace siglos de España y Portugal y con arraigo y larga residencia en Palestina, hasta el israelita recién llegado de Inglaterra, Alemania, Polonia o Rusia, cuando el salmista inicia sus angustiosos cánticos acusando las culpas cometidas en expresiones como estas: "A causa del templo que fué destruido". "A causa de los grandes hombres que han perecido". "A causa de los sacerdotes que han desfallecido". "A causa del desprecio de nuestros reyes". Y el pueblo le responde: "Nos encontramos solitarios y lloramos".

En otros pasajes del cántico, el oficiante pide: "Piedad para Sion" y el pueblo ruega: "Por que la belleza y la majestad vengan a Sion; para que la misericordia vuelva a Jerusalén; para que tengan consuelo los que lloran; para que la paz y la felicidad entre en Sion, y para que la rama de Jessé, florezca nuevamente en Jerusalén".

Esta práctica exterior del culto hebreo y el fervor con que se realiza al pie del sagrado recinto de los musulmanes en que el Mufta guarda el estandarte verde del Profeta, que perturba muchas veces con las agudas notas de las letanías, el éxtasis y la quietud, con que arriba de los muros en la Mezquita, los islamitas inclinados hacia la Meca meditan sobre los versículos del Corán, explica que entre fanáticos de una y otra religión delante de esos muros, se produjeran los violentos choques y se derramara la primera sangre.

El anterior bosquejo del escenario de las trágicas y periódicas contiendas, hace pensar que el problema de la paz en Palestina no es un simple asunto de imposición del orden, y contención por la fuerza, de agresividades combativas.

El diseño nos muestra que hay allí graves y complejos problemas, en que actúan sentimientos de religión, de raza y de predominio, que no se resolverán con granadas de mano, automóviles blindados y aviones, y que reclaman política educadora de prudencia y de justicia, que salvando lo irreductible, aproxime y concilie a todos los habitantes, inculcándoles anhelos comunes, y disciplinándolos para nueva y fecunda etapa de vida.

Vista panorámica de Jerusalén

Gezer, la estación experimental Ben - Shemen, Ness Ziona, Ekron, Neve, Shaanan, Rancat, Gan, Raanania, Benjamina, Shuni, Kabara, Atlit, Tirsch y Carmel.

Del suelo pedregoso revuelto por el arado, brota pujante el verde tallo de las gramíneas, y el naranjo, la palmera y el olivo agregan los peculiares tintes de su follaje, mientras en el borde del camino variedades de liliáceas y anémonas, anuncian con flores encarnadas, grisáceas o azules la promisoriosa iniciación de la primavera.

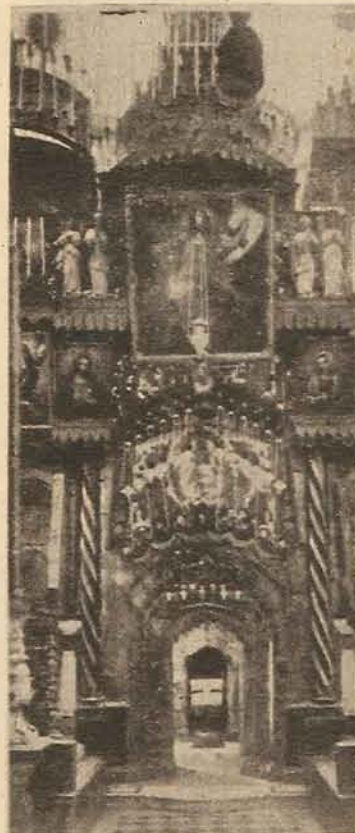
Ese crecimiento de la corriente inmigratoria judía estimulado y protegido por asociaciones y potentados de la banca y del comercio, está sacando del uso y posesión de los musulmanes, tierras que consideraban un secular patrimonio, generando celos y avivando enconos.

El ejercicio del mandato de gobierno por los funcionarios ingleses, al consagrar la tolerancia religiosa dando garantías a las prácticas externas de los diferentes cultos y abriendo los santuarios a los no iniciados y a las nutridas caravanas de turistas, contribuye asimismo a despertar ancestrales sentimientos de hostilidad, supervivencia de aquellos periodos de luchas de exterminio de raza y de religión.

El contacto diario y constante entre hombres que se desconfían impuesto por el hacinamiento en el recinto de las ciudades, dentro de una psicología de intensa vida interior, al mantenerlos espiritualmente en la contemplación de lo que fué, actualiza antiguas querellas, renueva viejos agravios y estimula sentimientos combativos.

En la propia Jerusalén, desde el impresionante espectáculo de la desaliñada guardia mahometana en la entrada del templo del Santo Sepulcro y de la pugna diaria por la posesión por horas del santuario y de las reliquias, entre católicos latinos y griegos, y la de las lámparas y capillas adyacentes por armenios, sirios, abisinios y coptos, en iglesias y mezquitas, en bazares y plazas, como en las sucias y estrechas calles, la heterogeneidad del

Mezquita de Omar



Santuario del Santo Sepulcro

tar en su recinto, según el historiador Josefo, hasta 2.700.000 habitantes.

En esa ciudad, como perdurables y vivientes testimonios de las tres religiones que allí florecieron, se conservan: para los católicos, los lugares sagrados que más hondamente rememoran hechos de la vida y martirio del Redentor y que dentro de las murallas están representados por la Via Dolorosa, el templo del Santo Sepulcro, con la piedra de la Unión, la columna de la flagelación, el emplazamiento de la Cruz, el santuario de la Tumba y el de la Resurrección y aparición; los restos del Muro del Templo—Muro de las Lamentaciones—y de la Roca de los holocaustos para los judíos; y la mezquita de Omar, plaza del Templo, Hamar-ech-Cherif, Cúpula de la Roca, el sitio más venerado después de la Meca, para los musulmanes.

Para no olvidar cánones del periodismo moderno, que aconsejan la brevedad en notas de esta índole, y, como por otra parte, se trata de tema ampliamente ilustrado por magnífica y copiosa bibliografía, apartaré todo lo que habla y sugiere al espíritu la contemplación de

LEOPOLDO MELO

LA AUSENCIA DE CASAUX

POR
JOSE DE ESPAÑA



pocos meses de acaecida la tan lamentada, la tan profundamente sentida desaparición de Roberto Casaux, lentamente vamos tomando consciencia del sentido que ella entraña, de los efectos que representa, no sólo para el sector parcial de su escena, sino para la esfera total del teatro argentino.

En el seno de otros países, en el ambiente teatral de otras naciones, la repentina privación de un espíritu y de un talento interpretativos tan grandes como los de Roberto Casaux sólo hubiera significado la pérdida del más estimable y querido de sus colaboradores. En la situación actual de nuestro teatro, la muerte del creador de "El Grillo" adquiere para cuantos saben mirar y comprender la realidad circundante, el valor de un acontecimiento simbólico, la muda elocuencia de las fechas que encierran, definitivamente, una etapa dentro de una evolución. En otras palabras, creemos sinceramente que con esta repentina ausencia del más completo de nuestros actores asistimos a una de las fases concretas y decisivas con que se inicia la inexorable declinación de una época del teatro nacional, sin que, por otra parte, nadie pueda predecir, ni siquiera por modo aleatorio y problemático, los caracteres de aquella que la ha de continuar, si es que de cierto existe alguna probabilidad de continuación y renacimiento.

En opinión de un finísimo espíritu español, autoridad indiscutible en la materia, D. Leopoldo Basa, no cabría en tal sentido ningún género de esperanza que no fuera radicalmente ilusoria. Para Leopoldo Basa, la muerte del teatro universal es sólo cuestión de tiempo. Las razones de esta rápida y fatal decadencia radicarian, en su sentir, en una competencia, no sólo directa, comercial, de mercado, entre el teatro y el cinematógrafo, sino en una intrínseca y profunda rivalidad estética.

El cinematógrafo tendría, y tiene, en efecto, sobre el teatro, una inmensa ventaja en lo que atañe a aquello que podríamos llamar su primera materia expresiva, o sea, los actores y el escenario. Tales ventajas se resuelven en un doble plano de calidad y de extensión. Por un lado, el director cinematográfico puede extraer de la vida real, en cada caso, el actor que mejor se adapte a sus creaciones; por otro, el autor no necesita ceñir su imaginación a los límites estrechos que la boca escénica impone. De tales postulados provendría aquella variedad de lugares y situaciones, aquella infinita aptitud para representar la vida en lo que tiene de más pintoresco, movido y fugaz, con que el cinematógrafo nos seduce.

Es indudable que considerando los hechos de esta manera, si admitimos que el teatro y el cinematógrafo tienen como objetivo común el reflejar la realidad de un modo cada vez más perfecto, más objetivamente aproximado, forzoso nos será prever la victoria definitiva y rotunda de éste sobre aquél, y la total desaparición del arte teatral en un futuro más o menos breve. Pero ¿no existirá un oculto sofisma tras este modo, tan generalizado, de considerar las posibles direcciones, propósitos y fines, del teatro y del cinematógrafo?

Desde el punto de vista teórico, no nos resultaría demasiado difícil demostrar que las limitaciones y exigencias estéticas emanadas de la íntima naturaleza de un arte cualquiera, lejos de ser obstáculos e impedimentos para su desarrollo y natural floración, constituyen,

por el contrario, las normas esenciales, las condiciones básicas, de su existencia.

La gracia del soneto estriba precisamente en que no ha de tener más de catorce versos; el encanto rítmico de sus endecasílabos, en su numérica limitación y en la posición obligada de sus acentos. Las posibilidades de construcción que la piedra ofrece al arquitecto son, de cierto, más parcas y restringidas que la plasticidad casi infinita con que el cemento armado se amolda al capricho de los constructores modernos. Pero, de una sabia adaptación a las exigencias del equilibrio, de un aprovechamiento casi angustioso de las mezquinas posibilidades arquitectónicas de la piedra y del cristal nació la maravilla del arte gótico, de las historiadas vidrieras, de las aéreas ojivas, de las espiritadas agujas.

Aquella anarquía y aquella cúbica estolidez de formas en que hoy se debate la moderna arquitectura ¿no provendrá de que sólo contamos con las fáciles concesiones del cemento sin haber topado aún con sus "no" rotundos, con sus últimas limitaciones, que nos vayan descubriendo poco a poco su oculta ley, su secreta voluntad de limitación, es decir, de estilo?

Es posible que con el celuloide ocurra algo de lo que apuntamos para el cemento. Nuestro propósito no es el de intentar una crítica integral del nuevo arte; pero, por de pronto, cabe advertir que, hasta ahora, sus mejores producciones son aquellas que, lejos de pretender darnos una versión inmediata y realista de la vida a la manera americana, se han ceñido, más bien, a una concepción estilizada, a buscar el logaritmo cinematográfico de esta realidad, vale decir, a limitarla en un contenido, en una forma, no de realidad, sino de metáfora plástica.

Cada una de las artes lleva en sí, por el solo hecho de existir, todos los recursos necesarios para la expresión de los motivos que le son ajenos. Una obra de Molière, pongamos por caso, tal como ha ocurrido con el "Tartufo", interpretado por Jennings, no gana nada con ser transportada de la escena a la pantalla. Y ni el carácter del personaje, ni la impresión de conjunto que recibe el espectador son más completos en la versión cinematográfica que en la representación escénica.

En la escultura no echamos de menos ni el color ni la perspectiva. En la pintura a nadie le sorprende ni priva de deleite estético la ausencia de relieve y corporeidad, ni el necesario escamoteo de una de las dimensiones ausente. Correlativamente, el cinematógrafo y el teatro siguen sus destinos particulares sin que pueda existir entre ellos una honda y genuina rivalidad, pues aparte del hecho bien notorio que cada uno de los dos nos produce un género de fruición, un goce estético de índole diversa, existe, por otra parte, el principio fácil de comprobar a cada paso, que la perfección expresiva, la elocuencia de la obra de arte, tanto se puede lograr en el ritmo violento de la más frenética de las danzas como en la hierática inmovilidad de las esfiges egipcias. El sentido general de la evolución artística —apuntémoslo de paso— tiende, notoriamente, a una sobriedad de ejecución y a una parquedad de recursos, de más en más evidentes. La fórmula general del arte, como de la vida moderna, se ajusta al deseo imperioso de lograr un máximo de eficacia con un mínimo de procedimiento. Sencillez, elegancia. Ya se ha dicho en más de una ocasión que la hora llegará en que para ser verdaderamente "chic" se habrá de ser verdaderamente pobre.

Si lo que se quiere significar, pues, al predecir el advenimiento de una era puramente cinematográfica, con absoluta exclusión de los géneros teatrales hoy cultivados, es que en caso de morir el teatro éste sería substituido por el cinematógrafo, a modo de sucedáneo más o menos afín; se está, probablemente, en lo cierto. Pero veamos si las causas que hoy parecen tender a este resultado son, en efecto, producto de una rivalidad abjetiva y pasajera, o si, por el contrario, ellas nacen de una intrínseca condición de nuestro teatro, de una declina-



ROBERTO CASAUX

ción enfermiza, atribuible a causas internas y propias, sean de índole local o de más extenso y general origen.



Las características del teatro nacional hasta la fecha cultivado, pueden resumirse en un juicio muy breve: absoluta desorganización de las compañías; trivialidad absoluta de la mayor parte de las obras representadas. En realidad, desde un punto de vista rigurosamente comparativo, antes que hablar de una decadencia del teatro nacional debiéramos mirarlo hoy como el punto de máximo esplendor y de apogeo indiscutible. Los aficionados, amantes de evocar glorias y triunfos pasados, harían bien en recordar el resultado obtenido cada vez que en la presente temporada se ha intentado la exhumación de aquellas piezas que aun vivían en nuestra imaginación aureoladas con el prestigio de los aplausos que conquistaron en su hora.

El teatro nacional, si no se ha modificado en lo que atañe a sus calidades profundas, ha reaccionado, en cambio, favorablemente, por lo que se refiere a sus caracteres más externos y superficiales. Sólo que esta evolución limitada, parcial, insuficiente, ha sido superada con creces por otra evolución de sensibilidad y de cultura que el público espectador ha venido cumpliendo paralelamente, por su parte. Diríase que mientras la ciudad entera aprovechaba la lección universal, la sutil atmósfera de refinamiento y de cultura que la labor de los mejores y un con-

tacto más frecuente y más fecundo con el extranjero han ido difundiendo por todos sus ámbitos, el teatro nacional hubiera permanecido confinado, recoleto en su ciudadela de rutinaria vejez, de estética insensibilidad, de irreductible mal gusto.

El sainete que, dadas las características de nuestro medio cosmopolita, es el género más vivo y de más efectiva existencia en nuestro repertorio; el propio sainete —repetimos—, que por las razones aducidas debiera vivir de una actualidad y una renovación casi periódicas, se mantiene, en punto de tiempo y de lugar, en el sitio donde lo ubicaron sus fundadores. Ni un asomo de renovación, ni un cambio, ni un atisbo de originalidad, en su estructura, en sus personajes, en sus gracias, desde hace veinte años repetidas.

Entretanto, contando con el público a que hemos aludido—de juicio capaz, de refinadas preferencias—, la comedia y el drama no pueden sostenerse en los tablados autóctonos, en tanto que resultan vetas proficuas y filones explotables para las largas temporadas que entre nosotros realizan las más afortunadas compañías extranjeras. ¿Cuál es, pues, la razón de este aparente contrasentido?

Digámoslo en seguida: la explicación reside en un hecho por demás curioso. El público que asiste a las representaciones de las compañías foráneas va por ver teatro. Las gentes que llenan los patios de nuestras casas de espectáculos van por festejar las gracias, mejor si son repetidas al infinito, de un determinado actor. Hablando en puridad, nuestra ciudad jamás ha contado con dos compañías dramáticas dignas de este nombre. La historia de nuestro teatro no es, propiamente, una historia; es sólo un anecdotario. En trance de pergeñarla, pronto caeríamos en cuenta de que toda su substancia efectiva se reduce a la vida de media docena de actores populares, cada uno de los cuales, adelantándose hacia las candilejas, puesta la mano sobre el pecho, podría exclamar con enfático ademán: "Le theatre c'est moi". Y nadie podría desmentirlos.

¿Llegaremos a comprender alguna vez que en esta figura tiránica del actor-caudillo residen al propio tiempo la causa y la explicación de nuestro teatro montonero?

En estos últimos tiempos, los directores escénicos han llegado a declarar públicamente la decadencia y bancarrota de sus propias empresas, atribuyéndolas, naturalmente, a la falta de obras, a la abstención intencionada y maligna de los escritores que, pudiendo elevar con sus producciones el precario nivel de la escena nacional, se han mantenido siempre a su vera, apartados y desdénosos.

Esta actitud que los directores de escena enrostran a los intelectuales argentinos es verdadera, pero, en justicia, no les puede ser reprochada. Si, tal como lo hemos afirmado, las compañías locales, por carencia de elementos y de acertada organización, han estado siempre muy distantes de ofrecer una mediana seguridad de interpretación para las obras de algún nivel espiritual y de alguna complejidad artística, nunca como hoy, preciso es reconocerlo, los actores se han encontrado más lejos de cubrir, ni siquiera por modo aproximado, las dotes que un autor dramático tiene derecho a exigir, en vista de una representación medianamente aceptable de sus creaciones.

Personalmente, siempre me ha sorprendido una extraña sensación de malestar y desasosiego, cada vez que he tenido que soportar la visión de un tipo social cualquiera encarna-

do en las estrechas, limitadas, casi ingenuas posibilidades expresivas de uno de nuestros actores. ¿Qué quedaba de aquella flexibilidad, de aquella sutileza de expresión, de aquel aplomo caballeresco, con que el autor había concebido a su personaje —un hombre de mundo, ponga por caso—, visto ahora al través de este actor que no acertaba a colocar las manos en sus bolsillos y se comía las "eses" de todos sus parlamentos?

No. El tipo y la vida de nuestros actores discurren y se realizan en planos tan alejados, tan ajenos al devenir actual que, aun suponiéndolos dotados de un don de intuición genial, jamás estarían en condiciones de reproducir esa realidad, y las formas de ese devenir, cuanto más de superarlos, marcando sus acentos dramáticos en la síntesis enjundiosa de una imagen de arte.

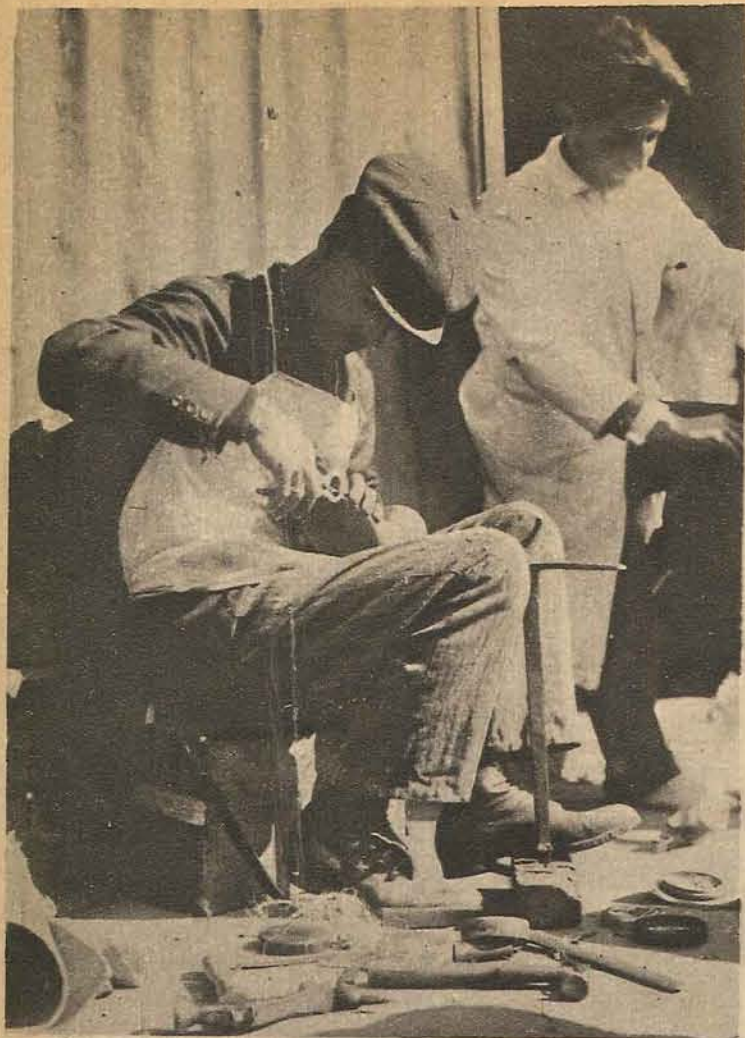
¿Es que los artistas pueden "vivir en sociedad y frecuentar los pocos salones que ahora se abren?"—se pregunta Leopoldo Basa en el estudio al que antes nos referimos—. ¿Es que viven largas horas "en los clubs o pertenecen a "sociedades anónimas" o acaban en política, o viajan por "placer y viven en los grandes hoteles mirando y observando, o están en las salas de "juego de los casinos, o en "las sociedades de beneficencia, o en los ministerios, o "reciben en su casa a sus "amigos? No, y no". Así llegamos a la paradoja de que los seres que cuentan con menos experiencia y observación son los encargados de reflejar la Maya multiforme de la vida. Que los profesionales enclaustrados en los tres estrechos recintos del teatro, el café y la casa de pensión son los que en la escena han de superar en conocimientos mundanos, en penetración espiritual, al médico, al abogado, al político, al escritor, al "joueur" elegante, cualquiera de los cuales, dentro tan sólo de su horizonte habitual, puede extraer y extraer más experiencia del mundo y de los hombres en un año de actuación que un actor inteligente en todo el transcurso de su vida. Esto explica que dentro de un parangón general de valores profesionales, el actor se nos aparezca con el pergenio "demodé" de una especie socialmente anticuada; es decir, inválida para lo que de más radical y específico habría de tener su función: la fiel representación de la vida y de los caracteres diversos.

Mas si estas reflexiones, un poco crueles, no son extensibles, sin alguna justicia, al tipo universal del actor moderno, es indudable que, aplicadas al género predominante en nuestra farándula local, resultan de una exactitud, de una oportunidad desconsoladoras. El público lo ha comprendido así. Sólo el sainete y el pequeño drama, que mueven y agitan hace dos décadas los mismos tipos populares en ambientes genuinamente arrabalerados, viven en Buenos Aires con el aporte de un público afín, y el apoyo artístico de los autores que dominan tales asuntos y poseen una visión inmediata de los ambientes que pintan.

Exclusión hecha del género picaresco, de la escena de aleaños y extramuros, apenas si se ha realizado en nuestra ciudad alguna muestra de arte teatral efectiva. Desgraciadamente, no esperamos que esta misma faz se sostenga por mucho tiempo. El cansancio de un espectáculo incontinentemente repetido acabará por aniquilar la benevolencia o el mal gusto popular, según los casos. Por otra parte, ni los autores pulcros, ni el público inteligente y sensible, cada día más numeroso, pueden avenirse ni satisfac-

(Continúa en la pág. 32)

Instantáneas



El zapatero del puerto es un personaje pintoresco de esa parte de la ciudad, en la cual se eleva el humo de las chimeneas de los grandes transatlánticos y bulle la vida inquieta de la metrópoli. Ubicado junto a los grandes galpones, pasa el día componiendo los rústicos zapatos de los estibadores. Mientras arregla medias suelas, tacos y capelladas, al lado suyo se agita el hervor de los puertos, y el rodar de los carros y de los camiones, el rechinar de las maquinarias de ferrocarril y el pitar estridente de las sirenas establecen un contraste con su labor modesta y silenciosa.



Otro trabajador del puerto es éste. Su tarea consiste en revisar diariamente los aparejos de las embarcaciones del Yacht Club Argentino. Es un trabajo intenso y de "confianza", donde una inadvertencia o una falla puede resultar de consecuencias fatales.



Bajo el peso abrumador de los rayos del sol de mediodía, camino del pueblo, en Santa María (Catamarca). Esta mujer humilde, que lleva en brazos a su pequeñuelo y en la cabeza la canasta cargada con los frutos que habrá de vender en el poblado, al cruzar el campo en la hora hostil, que forma con el ambiente natural un cuadro de aspectos típicos de la región, es un símbolo. Es la mujer pobre, ennoblecida por el trabajo, que lleva sobre sí, con seguridad y con aplomo, la inmensa responsabilidad de ser madre y de tener que procurar el sustento de los hijos.



En la carrera de Esperanza, el vencedor de la primera categoría, César Milone, pasa por el puesto de contralor. El marcador anuncia la posición ventajosa del que momentos después habría de lograr el triunfo, y el público apostado a lo largo del camino comenta las probabilidades de éxito y formula sus vaticinios en el transcurso de la prueba, a medida que van surgiendo los competidores.



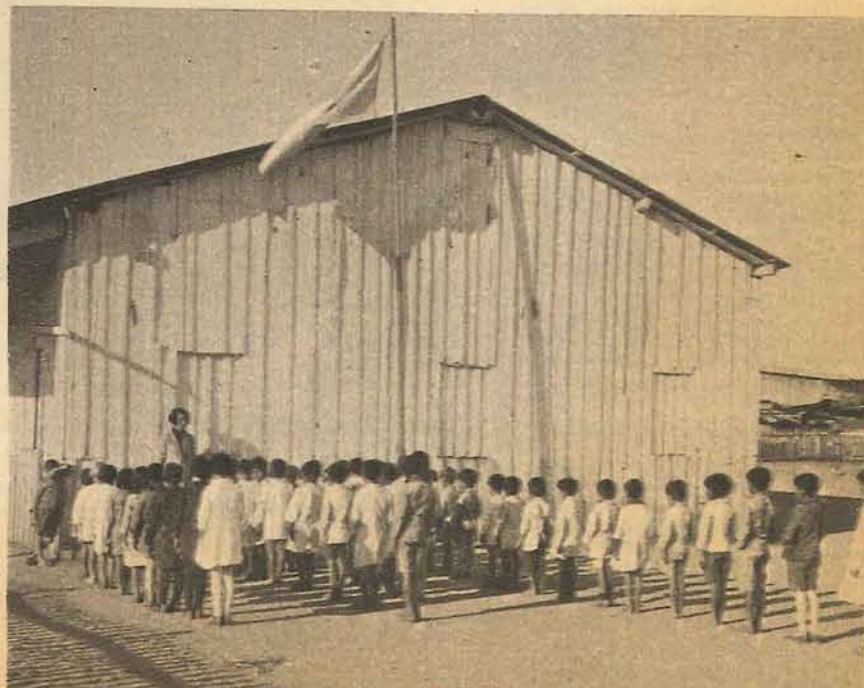
El Cuarteto Buenos Aires es uno de los prestigiosos conjuntos musicales que actúan en conciertos, en salas de espectáculos y en "broadcastings". Lo componen León Fontova y Carlos P. Félica (violines), Abel San Martín (viola) y Florencio Giannone (violoncello). Los ejecutantes en un ensayo, momentos antes de presentarse ante el público.



El borrego campeón de la categoría reservada para los Lincoln, neozelandeses, expuesto por D. Angel Vélaz, constituyó no solamente la admiración de los jurados, sino también la de los niños concurrentes al gran certamen, que rodearon al magnífico ejemplar, revelando en sus rostros bien distintas impresiones.



Sin los modernos edificios de las grandes escuelas de la metrópoli y carentes de las comodidades de éstas, las pequeñas y humildes escuelas de frontera llenan tan cumplidamente como aquéllas la misión de enseñar al que no sabe. La escena que reproduce el grabado es emocionante en su misma sencillez: el saludo a la bandera, al ser izada ésta momentos antes de iniciarse las clases del día, en la escuela Láinez de Tabacal (Salta).





N tiempos pasados Polonia era conocida por una nación caballerescas y mal administrada, un país paradójico de magnates poderosos y soberano débil, una región de guerreros románticos que salvó a Europa y a la cristiandad de la invasión asiática. Después, cuando perdió su independencia y cuando los mejores patriotas polacos tuvieron que exiliarse y dispersarse en toda la tierra, Polonia se transformó en una especie de caballero errante entre las naciones, una mártir en lucha por la libertad y contra la tiranía extranjera. En los tristes días de su desmembramiento, cuando todas las esperanzas de restauración parecían perdidas, se recordaba a la atención de los otros pueblos por sus heroicas insurrecciones, que mostraban su indomable espíritu nacional, o por su brillante literatura, por su arte y por su música.

Pero antes de la Gran Guerra apenas había un estadista en Europa o América que creyera sinceramente en la posibilidad del renacimiento de Polonia, como un Estado nuevo, moderno y próspero. De acuerdo con la opinión exterior, los polacos eran incapaces como nación de ningún esfuerzo creador pacífico. Los historiadores explicaban la caída de Polonia por sus propias faltas, por su carencia de energía, de iniciativa, de perseverancia y de todas las virtudes cívicas cuya ausencia condena a la desaparición a todo Estado moderno. "Polnische Wirtschaft", la desdenosa expresión usada por los alemanes para justificar el exterminio de los polacos en el imperio de los Hohenzollern, no sólo en Alemania se hizo sinónimo de caos y de ineptitud. Después de la proclamación de la independencia de Polonia, cerca de once años atrás, muchos de los amigos de Polonia en el extranjero dudaban todavía de su existencia prolongada en el futuro.

Desde entonces ha corrido mucha agua bajo los puentes del Vístula. Polonia ya no es una cosa intermedia entre un recuerdo y un sueño. Se ha hecho un país bien organizado, que busca su sitio en la familia de las naciones. Hasta los nacionalistas alemanes más fanáticos ya no llaman a Polonia "Saison-staat", como solían hacerlo hace pocos años. La independencia de Polonia se considera ahora como uno de los elementos esenciales de la paz y de la estabilidad de Europa.

Y cuando algunas semanas atrás en el magnífico palacio de Poznan (Posen), construido por el ex kaiser Guillermo II pocos años antes de la guerra, como monumento representativo de la dominación de Prusia sobre las provincias polacas, se celebraba el solemne festival de la apertura de la primera exposición nacional, pudo sentirse en el ambiente la presencia de la Némesis. Pudo sentirse que los sueños seculares de los patriotas se tornaban en realidad, y que la persecución de muchas generaciones de polacos quedaba vengada.

Los iniciadores de la exposición han realizado un servicio considerable a su país. Gran parte de la población del país ha de sorprenderse no menos que los extranjeros, al ver todo lo que se ha adelantado en obras de paz durante los diez años de su independencia, bajo las circunstancias más favorables. Se cuenta que han de visitar la exposición no menos de dos o tres millones de polacos, sin contar los extranjeros. Se han organizado excursiones especiales para los polacos que viven en Norte y Sud América, y se esperan alrededor de 50.000 visitantes de sólo los Estados Unidos.

La tarea que se han impuesto los organizadores de la exposición tiene amplios propósitos, pero también debe decirse que la cumplen con éxito completo. La exposición trata de representar la totalidad de los factores que han hecho la prosperidad del país durante la última década. Todas las ramas de la vida económica, social e intelectual, el cuadro completo de lo que es Polonia y de las principales líneas de su desenvolvimiento, encuentran su expresión propia en el certamen. Y para una persona que quiera estudiar las actuales condiciones del país, resulta así una fuente de referencias inapreciable. Las industrias, los monopolios de Estado, la agricultura, el comercio, las

obras sociales, las bellas artes, los deportes, la prensa, la vida polaca en el exterior, la organización del gobierno central y las instituciones sociales, todo se exhibe de la manera más instructiva ante el visitante. En el grupo industrial sólo hay más de 2000 expositores, en la agricultura son más de 1200, y se

patria. También hay, por cierto, muestras enviadas por los polacos de la Argentina.

Una calle de tiendas y bazares donde se pueden encontrar toda suerte de curiosidades, lleva a la parte occidental de la exposición. Allí se exhiben los productos agrícolas, los ganados, los cereales, los materiales fo-

ne 700 caballos, 600 cabezas de ganado vacuno, 300 cerdos y 300 carneros. Otros edificios más pequeños se destinan a las aves de corral, cabras, animales de pieles finas y boxes especiales para perros.

Puede decirse sin exageración que la exposición de Posen puede rivalizar con las mejores de

ticia gozan de la reputación de ser los mejor organizados en Polonia. El plan tan amplio de la exposición no habría podido llevarse a efecto en otra región del país. Pero es la representación de todo el país, la manifestación colectiva de la Polonia de nuevo unida.

El efecto moral de la exposición sobre los polacos es considerable. Ha acrecentado su confianza en el futuro, unificando en un esfuerzo común la población de tres regiones que difieren por muchos puntos, a consecuencia de 120 años de separación. Ha demostrado lo que pueden conseguir por el apatamiento de las querellas políticas y de las pequeñas animosidades localistas. Cientos de miles de niños de las escuelas (las excursiones escolares se han organizado por el gobierno) acompañados por sus maestros, aprenderán más las cosas de su país por la exposición que por los libros de texto. La concurrencia de los niños a la contemplación del gran panorama de la obra cumplida por la nación es una iniciativa espléndida, digna de que sea imitada por otros pueblos en análogas circunstancias.

Ha de recordarse que la exposición coincide con una grave crisis económica, y este hecho dificulta grandemente su realización completa. Se han gastado grandes sumas en ella, cerca de 100 millones (12 millones de pesos oro argentinos); pero la gran feria no ha sido concebida como un negocio que diera ganancias; su propósito fué de simple propaganda y demostración, pues que Polonia es hasta ahora el país menos conocido de Europa.

Americanos y europeos, en efecto, saben poco de lo que concierne a Polonia. Las cartas dirigidas a Varsovia, "Rusia", o a Posen "Alemania", no son raras, y recientemente un publicista americano conocido, escribiendo sobre los disturbios de Lwow (Lemberg), criticaba a los Soviets, ignorando evidentemente que Lwow está en Polonia. No creo que el uno por ciento de los lectores de diarios americanos tengan idea justa de lo que es Polonia, que con sus 30 millones de habitantes, situada en el corazón de Europa, poseedora de grandes recursos naturales, constituye, sin embargo, una nación importantísima para el comercio mundial y un país interesante tanto desde el punto de vista político como bajo el aspecto económico.

Hay, pues, muchos motivos para creer que la exposición de Poznan ha de contribuir a despejar muchos errores acerca de la situación de la actual Polonia, y para suscitar interés por el país aumentando el intercambio de relaciones con el resto del mundo.

Los visitantes a la exposición han de tener oportunidad para realizar excursiones de placer por el interior. Un plan de jiras a precios módicos se ha preparado a este efecto. Polonia presenta especial interés para los turistas y viajeros. Al Norte se extiende una región de lagos y colinas hasta la costa del mar. Al Este se encuentra el gran bosque de Bialowieza, de más de mil millas cuadradas, con una fauna variadísima, entre la cual figuran los uros, casi extinguidos. Al Sur están los deliciosos paisajes de los montes Tatra.

Para los aficionados al arte, Polonia presenta monumentos de gran belleza y de interés histórico. Cracovia no tiene par por el encanto de su carácter medieval. El interior de su Universidad, fundada en el siglo XIV, donde enseñó Copérnico, es una obra maestra de la antigua arquitectura. Y todo el país está sembrado de castillos en perfecto estado de conservación.

Debe decirse, por otra parte, que Polonia posee excelentes ferrocarriles y líneas aéreas de comunicación, y es uno de los países en que los viajes son más baratos.

La exposición polaca quizá no pueda competir con sus rivales de Sevilla y Barcelona. Carece de su universalidad y de su carácter exótico. Pero no pierde por eso su encanto especial, su importancia como muestra del renacimiento de una nación vigorosa, que ha luchado valientemente por la paz y la libertad, una nación que ha sido siempre un puesto avanzado de la cultura latina en el oriente de Europa.



cuentan por cientos en los otros grupos.

Los pabellones se dividen en 32 secciones, cada una de las cuales ilustra un aspecto particular del progreso nacional. El área de la exposición comprende alrededor de 280 acres, gran parte de los cuales están cubiertos con las construcciones. La superficie de la Feria Internacional de Poznan se ha ampliado para ocuparla con los actuales pabellones. Allí se levanta una construcción gigantesca con una torre de estilo original, donde se exhiben los productos de la industria siderúrgica de las minas de Silesia. Cerca de éste está el pabellón del papel y de las industrias derivadas. Más allá los pabellones de textiles y confecciones ricamente adornados; una gran sala de recepciones donde caben 4000 personas; el edificio de las Bellas Artes, con una exquisita colección de pinturas, esculturas, artes decorativas, fotografías artísticas y proyectos arquitectónicos de artistas polacos. Son también interesantes los pabellones de las diversas ramas de la administración, como los Ministerios de Ferrocarriles, de Correos y Telégrafos, de Industria y Comercio. Además, hay un palacio del Gobierno, el edificio más importante de la exposición, donde por medio de diagramas, cintas cinematográficas y toda suerte de demostraciones estadísticas se muestran los resultados de los diez años de actividades de los otros Ministerios y sus respectivos Departamentos. Un pabellón especial se dedica a "Polonia en el exterior", cuya construcción se debe a la cooperación de los polacos que viven en el extranjero, especialmente en los Estados Unidos, y en él se da una idea de la vida de seis millones de ciudadanos emigrantes que encontraron sus nuevos hogares en diversos países, pero no perdieron contacto con la madre

Pabellón del Ministerio de Correos y Telégrafos

LA GRAN EXPOSICION NACIONAL DE POLONIA

Por FLORIAN SOKOLOW

(Para LA NACION)

VARSOVIA, agosto de 1923.

Pabellón de la Defensa Aérea



restales, en todas sus variedades, y los que se relacionan con las maderas y los abonos. Para las ferias ganaderas se usa un estadio de 200.000 pies cuadrados de superficie, en el que se demuestra el alto grado de adelanto alcanzado por la agricultura en diversas regiones, y más que todo en Poznan. Los aficionados a la caza encuentran gran agrado al visitar la colección de trofeos reunidos en todas las partes del mundo. El pabellón de los animales contie-

otros países europeos, y en algunos puntos las supera. La belleza de la arquitectura, el alto nivel de su ejecución, un gusto realmente artístico en el despliegue de las combinaciones hace de la visita a la exposición un paseo tan entretenido como instructivo.

La Dirección ha tenido gran cuidado en la organización de las atracciones, de las distracciones y de las comodidades ofrecidas a los visitantes. La "Ciudad Alegre" añadida a la exposición, donde al lado de novedades de carácter internacional se pueden ver también curiosidades de color local, como

paísesanos, procesiones y fiestas, música y danzas nacionales, presta al conjunto interés especial para el extranjero. Los restaurantes modernos, las viejas tabernas, los cafés, los music-halls, los palm-houses, los teatros, abundan dentro del recinto de la exposición, para satisfacer la demanda del público de todos los niveles y medios financieros.

Cierto número de matches deportivos internacionales han de celebrarse durante la exposición. El estadio está provisto de comodidades para 30.000 espectadores y de todas las exigencias técnicas. Diversos concursos internacionales se realizarán, entre los que deben mencionarse una carrera de globos libres, matches de polo, carreras de caballos, fútbol, natación, esgrima, automovilismo y toda clase de encuentros atléticos.

A esto han de agregarse más de 200 reuniones de asociaciones científicas y profesionales que han de realizarse en los cuatro meses próximos, en Poznan, lo que acrecentará el número de los visitantes extranjeros.

No por casualidad se eligió a Poznan para la exposición. Los polacos que viven en las provincias que estuvieron anexadas a Alemania aprendieron mucho de sus opresores. Con jus-



El espejo ha duplicado las figuras en esta fotografía, en que aparecen las señoritas Susana (a la izquierda), y María Antonia Lanús Herrera



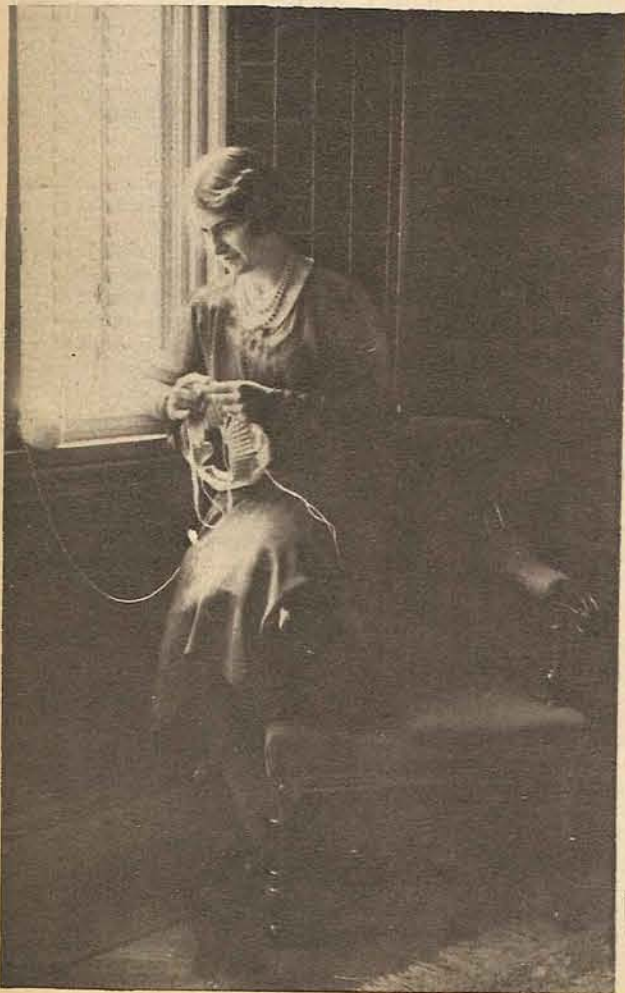
El aire libre y el ejercicio han estimulado el apetito de Martita Bullrich Moreno, que se apresura a terminar su torta sin dejar por eso de aprovechar la hamaca



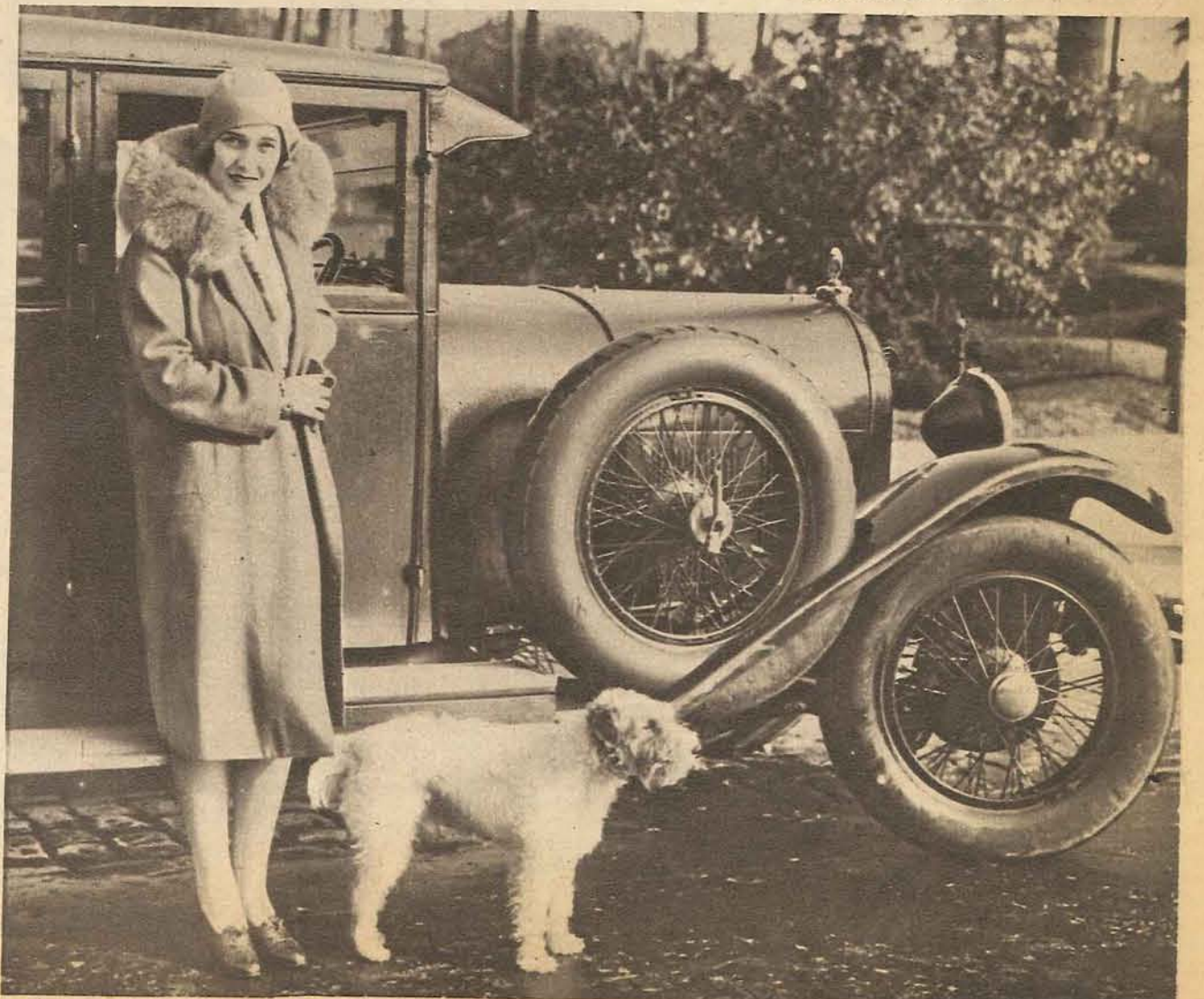
En uno de los rincones de Palermo, la señorita Susana Tornquist Bernal ha interrumpido su paseo para dar un rato de libertad a su terrier, más lindo cuanto más feo, y que parece no tener mucho deseo de separarse de su ama



Al renovar las autoridades de la sociedad Providencia Femenina no hubo que pensar en nombres para la presidencia. Sus consocias eligieron a Da. Paulina Frers de Pellegrini, que se ha consagrado a la obra que la institución desarrolla. La fotografía ha sido obtenida en el local social mientras la señora de Pellegrini recibía unas labores para su venta



Un pensamiento generoso anima a la señorita Luisa De Bary al consagrar sus ratos de ocio a la paciente tarea a que se halla entregada. Las ropitas de abrigo que teje están destinadas a los pequeños necesitados



TRES VECES CON EL HOMBRE DE LAS MIL CARAS



O se le veía la cara. Tenía una gorra metida hasta las orejas. Estaba sentado sobre un tronco, con los codos sobre las rodillas separadas, en una mano un cortaplumas afilado como para afeitarse y en la otra un pedazo de madera, al que cortaba de una manera caprichosa. Mi acompañante, el jefe de publicidad, se detuvo en seco al contemplarlo.

—Allí está—me dijo—. Vamos a esperar a que se corte...

Pocos minutos, y de repente, zas, el hombre del cortaplumas lanzó un juramento, es decir, dijo una mala palabra, echó a volar el pedazo de madera, sacudió un dedo ensangrentado y levantó la cabeza.

Era Lon Chaney.

LOS PANORAMAS DE SIAM

Esto sucedía en Hollywood, en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, donde Lon Chaney estaba haciendo una de sus películas exóticas.

Estamos en Siam, me había dicho el jefe de publicidad a que aludí más arriba.

El "set" de Chaney era una maravilla artificial que ocupaba más o menos una manzana de terreno, al aire libre. Era un gran lago que simulaba parte de un río. Navegaban extrañas piraguas y barcos raros con cubiertas de juncos. En ellos remaban chinos, japoneses, malayos, etc., una cantidad de tipos exóticos, de caras tostadas, color amarillo y ojos alargados. Tipos legítimos, reclutados para el caso en Los Angeles y San Francisco. Llevaban enormes sombreros de paja redondos y puntiagudos, y las mujeres hablaban como chillando. La otra orilla del río simulaba una ciudad con sus tiendas, vendedores, vehículos, una ciudad de casitas pintorescas, de torres afiladas, algo, en fin, que debía ser de Siam o vaya uno a saber de dónde.

De este lado del río, diré, estaban el director Tod Browning, Lupe Vélez, Lloyd Hughes, dos asistentes directores con grandes bocinas en la mano, tres operadores con sus respectivas cámaras de impresión, algunos electricistas y obreros y, más atrás, Lon Chaney conmigo y el jefe de publicidad.

Entre los que navegaban por el río y la gente de la otra orilla podían sumar unas doscientas personas.

A una orden del director, Tod Browning, sonaban las bocinas de los asistentes, empezaban a brillar reflectores de sol, y aquel país artificial se ponía en movimiento. Y todo este inmenso aparato servía de marco a la escena de amor que realizaban de este lado del río Lupe Vélez y Lloyd Hughes. Era una hermosa mañana californiana de profundo cielo azul.

Lon Chaney es muy atento. El rey del maquillaje, el hombre de las mil caras, como se le designa por su habilidad insuperada para caracterizarse, viste tan sencilla y modestamente como un obrero, por lo menos así estaba en ese momento. Puede tener cuarenta y cinco años. Ni su cara, perfectamente normal, dice nada de todas las deformidades que su dueño le arranca cuando quiere, ni su cuerpo, de una flexible fortaleza, dice nada tampoco de todas las absurdas renegueras, de las actitudes contorsionadas, de los encorvamientos monstruosos, ni de las taras bestiales que su dueño le arranca cuando quiere. Linda dentadura, ojos pardos afectuosos, llenos de penetración y de viveza; una cara delgada y alargada, y cuando se quita la gorra, una calvicie iniciada desde la frente hasta la coronilla. Le han alcanzado un pedazo de venda y se está atando el

dedo cortado con el cortaplumas. La gente del estudio le tiene mucho respeto y algo de miedo, pero resulta una persona excelente el señor Lon Chaney, que es un gran artista con cualidades que nadie ha podido imitar con éxito. De su maravillosa habilidad para caracterizarse surgió su fama. Debe de haber sido hombre de circo antes de serlo del cinematógrafo.

—Nunca leo las obras en que voy a aparecer—dice—. Me es suficiente con saber la clase de tipo que he de interpretar y su aventura principal. Todo esto me lo dice el director. Entonces estudio a mi modo el personaje, hasta encontrar los detalles de su aspecto físico en relación con su fisonomía moral. Y creo la caracterización. Después, dejo que el director me vaya explicando en el "set" las escenas que debo representar. De esta manera puedo graduar bien la emoción e impresión del personaje. Leyendo la obra, me confundo.

Francamente, yo nunca hubiera creído esto. Suponía que Chaney estudiaba hasta el mínimo detalle sus obras antes de aceptarlas y sobre todo antes de interpretarlas. Nada de eso.

—La gente suele hablar de sus procedimientos secretos para el maquillaje, Mr. Chaney.

—No hay secretos. Hago mi maquillaje donde nadie me ve y al comenzar el trabajo. Este maquillaje queda librado a la inspiración del momento en sus detalles, pues el conjunto lo estudio con el debido tiempo. Los medios son sencillos, pero no los digo a nadie para evitar que me salgan competidores a diez dólares por día. Mis conocimientos de química, de farmacia, y aun de pintura, me sirven de mucho. Mañana me verá con mi cara natural, pero lastimado por un tigre. Será a la tarde, en el "stage" número 9. Tendré mucho gusto en que vaya a verme.

—¿No le molestan las visitas, Mr. Chaney?

—Nada, al contrario, me agrada trabajar con público. Desconfío de los artistas cinematográficos que necesitan estar solos para trabajar. El que diga eso es porque no es artista, que hay muchos, o porque es un vanidoso, que hay más.

Agregó Mr. Chaney que él es hombre muy de su casa, gran compañero de su mujer; que nunca se mete ni se ha metido en los líos de la colonia cinematográfica, ni va a las fiestas, ni recibe muchos amigos. Que su mujer nunca le ha preguntado qué es lo que ha hecho durante el día y que él nunca le ha hablado de su trabajo cinematográfico. Que le gusta mucho cocinar y que se considera un buen cocinero, y que le gusta pescar y cocinar lo que pesca. Que cuando se termina una película suya entonces si va con su señora, y ambos se divierten mucho. Y, por fin, que

él jamás discute con la empresa. Que dice sí o no a la obra que le presentan y que, una vez que ha dicho "no", nadie le hace cambiar de parecer, y que para ello en sus contratos está la cláusula donde se le otorga el derecho de rechazar las obras que no le gusten. Fuera de ello, deja todo librado a sus directores.

Su director preferido, Tod Browning, que está dirigiendo esta obra de Siam, es un hombre alto y rubio, muy buen mozo, pero con unos bigotitos muy arreglados, muy duritos. Y parece mentira que un hombre de inteligencia tan grande use unos bigotes tan chicos.

—Ven acá, nena... — dice



LON CHANEY, llamado "El hombre de las mil caras"

Chaney a Lupe Vélez, que ha terminado una escena donde saltaba y hacía morisquetas a Lloyd Hughes y se ha sentado en su silla a algunos metros de donde estamos nosotros. Lupecita se viene como un torbellino y se le echa en los brazos. Lupecita viste un traje de una exigüidad milimétrica. Pies desnudos, piernas al aire, una trusa roja con flecos largos, medio tórax al aire, un corpiño rojo en el pecho, hombros al aire, brazos al aire, casi todo al aire. Fresca y linda mejicanita de pelo negro, estirado y lustroso. Y ojos negros. Es vivaracha e insolente.

—Todo esto sucede en Siam, miss Vélez, ¿no? —he dicho por preguntarle algo.

—¡Ah!, yo no sé... Yo no me entiendo de geografía. Pregúnteme lo que quiera de "rimmel", de "rouge" o de colorete. De eso sí me entiendo.

—Pero, miss Vélez...

—Nada, que como soy muy fea, tengo que conocer el arte de embellecerme. En el trabajo

ARTURO
S.
MOM

hago lo que me dicen, y nada más tengo que saber.

Porque en el cinematógrafo, salvadas las excepciones, sucede que siempre está detrás de la cámara de impresión lo que el público suele atribuir a los intérpretes.

EL "SET" DE LOS PAPA-GAYOS

El escenario era un gran patio rodeado de una construcción de madera y tucuaras, el patio de una gran casa tropical. Hamacándose en grandes aros de metal, había, por distintos lados, unos cuantos papagayos magníficos, que no se cansaban de chillar.

Especie de esclavas amarillas, nativas de ese problemático país, que, según el jefe de publicidad, era Siam, iban y venían silenciosas por las pasarelas de la casa. Alguna figura hierática aparecía contra una puerta, y en un rincón había una vieja tejedora.

Las luces artificiales ponían en el "set" una impresión de tarde estival. Y todo este escenario estaba dentro del "stage", enorme galpón donde, aunque pareciera mentira, caben éstas y otras construcciones más grandes aun.

En medio del patio está Lon Chaney, tirado de espaldas en el suelo. Dos cámaras lo enfocan. Cuando se determina por fin el radio de acción, Mr. Browning llama a Lupe Vélez, que está conversando con varios turistas visitantes, y comienza la escena.

Lupecita salta encima de Chaney, juega con él a los manotones y le hace cosquillas. Chaney se retuerce y lanza unas carcajadas tremendas, mezcla de aullidos y gritos de contento. Con este motivo los papagayos arman una gritería infernal.

Resulta que Lupe Vélez hace de hija mimada del cazador de tigres que es Chaney. Y esta muchacha es la única que puede jugar con este hombre terrible, que se muere de ternura por su chica. Es impresionante oír los gritos y risas de Chaney. La escena, con sus diversos enfoques fotográficos, se repite muchas veces y dura en total cerca de dos horas. Al fin Lon Chaney se levanta, visiblemente cansado de gritar, de reír y de retorcerse. Está transpirando. Por su cuerpo semidesnudo corren hilos de sudor. Viene sonriendo. Lleva la cara, el pecho y los brazos cruzados por profundas cicatrices, admirablemente imitadas. Está patente la huella de dos brutales zarpazos.

Ya al entrar en el "set" había visto en su jaula al tigre autor de las terribles cicatrices que ostenta Chaney. Es un tigre que, a primera vista, desde alguna distancia, parece vivo, tirado en el suelo, pero que luego, al acercarse, se le ve en su prosaica realidad de trapo.

—¿Colodión, Mr. Chaney?

—Así es, y me pica como el diablo.

No es la substancia de que

se ha servido Chaney para simular sus cicatrices lo que importa, sino el arte con que las ha hecho y el arte con que ha conseguido la impresión de realidad y todo el estudio detallado que significa la perfecta orientación de las marcas respondiendo a los zarpazos. Y, por fin, es necesario mirar desde muy cerca para descubrir el artificio. Y Chaney se exhibe con un sincero orgullo de su ciencia.

Frente a las cámaras, la inquieta Lupe Vélez está riendo y saltando. Chaney la contempla como observando el trabajo.

—En la obra ella es mi hija y después yo muero por ella—nos dice—. Y yo, que luché con los tigres, no puedo aguantar sus cosquillas...

A lo mejor, él no necesitó saber más de lo dicho para caracterizar su personaje.

¡Los papagayos! Estoy seguro de que las treinta personas, más o menos, que estamos en el "set" haríamos la misma cosa con los papagayos si nos dieran una escopeta.

LA DULCE ESPOSA DEL CAMPEON

Al otro día, a la mañana, nos volvemos a encontrar con Lon Chaney en la cubierta de un vapor que va navegando por el río de Siam. Solamente que el vapor está en seco y no existe nada más que en la parte de la proa. Y rodeado de obscuridad, para dar impresión de navegación nocturna.

Sentada en el espacio que enfocan las cámaras, en un sillón de mimbre cubierto de tapices y floreados mantones, gesto de lánguida seducción, está una vampiresa. Es una mujer de extraordinaria elegancia. Cabello negro, melena enredada, ojos de almendra, agrandados por la pintura, tez "maquillada" en ocre. ¿Quién sabe qué desgracia irá a provocar en la obra esta vampiresa?

Es Estelle Taylor, la dulce esposa de Jack Dempsey. Digo dulce esposa repitiendo las palabras de Chaney, que ha dicho a mi lado: la dulce esposa de Jack. Porque mucho antes que Tunney, la dulce Estelle había derrotado los puños ilustres de Jack.

Yo me he quedado pensando mientras la miro en la clase y calidad de dulzura que se necesita tener para casarse con un campeón de boxeo de todos los pesos. ¡Ah, la dulce y sutil esposa de Jack!

Cuesta un trabajo enorme acomodar a la estrella entre los tapices y mantones, de acuerdo con los deseos del director. Por fin, serruchando varias partes del sillón, la estrella queda muy bien acomodada. Ahora vamos navegando, porque en cuanto comienzan a funcionar las cámaras, tras de alguna indicación del director Browning, la estrella adopta la actitud de quien contempla un lento desfile de paisajes.

Después llega el actor Lloyd Hughes y se arroja vencido a los pies de la vampiresa.

Ella acaricia como soñando los cabellos del galán, y un ventilador puesto a distancia conveniente hace ondular los tapices y sopla sobre el grupo en éxtasis de los dos enamorados, haciendo, sin duda, de brisa nocturna cargada de esencias florales y de voluptuosas sugestiones.

Lon Chaney de cuando en cuando se contempla las cicatrices y da algunas órdenes a su ayudante para el trabajo de la tarde.

Cansados de navegar en compañía de la dulce esposa del campeón, porque la escena es interminable en sus repeticiones, descendemos del barco y unos cuantos metros más allá abrimos una puerta que de inmediato nos pone en contacto con la luz del sol y con la gente que se dirige a los comedores del estudio.



"Una romería gallega" es el cuadro que reproduce la fotografía. Pertenece a "La chula de Pontevedra", sainete de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez, con música de los maestros Luna y Bru, que últimamente fué estrenado por la compañía española que actúa en el Teatro Mayo



Pocas son las diversiones que los artistas de teatro pueden proporcionarse en los momentos breves y fugaces del entreacto. Y una de ellas es la que proporciona la radio. María Ester Pomar tiene en su camarín un receptor, que le permite descenderse momentáneamente de la tarea, para deleitarse con la música transmitida a distancia o con los comentarios y las informaciones de actualidad



El bajo A. Oksansky, de la compañía de ópera rusa del Colón, tal como aparece caracterizando el personaje de un bardo en "Kitej", de Rimsky Korsakoff, obra que fué puesta en escena en el coliseo municipal, con gran éxito de crítica y de público, elogiándose la interpretación, los trajes y los decorados

Kodak Teatral

Ada Falcón, figura conocida en los escenarios de variedades, es actualmente una de las cancionistas de motivos nacionales que disfrutan en mayor escala de la preferencia de aquellos que gustan de la canción criolla. Algo alejada de la escena de sus triunfos, se dedica ahora preferentemente a la grabación de discos, donde su actuación ha sido también favorablemente comentada



Las colegialas, de la opereta "I moschettieri al convento", con música del maestro Verneuil, que se representa en el Politeama. La fotografía ha reunido a las tiples Miby Daniel, Ramy y cuerpo de baile al final del segundo acto



Esto que parece el comando de un transatlántico o el complicado mecanismo de alguna usina, no es más que el conjunto de llaves que regula el juego de luces del Teatro Colón. Ese conjunto de llaves y palancas requiere, como es fácil presumir, una dedicación minuciosa y una preocupación excluyente de toda otra. Armando Saladino, jefe de electricistas, es el que tiene la dirección general de este mecanismo, cuyo funcionamiento está sintetizado en 150 llaves y 120 resistencias



Más
evidente
que nunca.

EL predominio de las famosas galletitas "Sandwich" de Bágley, es hoy más evidente que nunca. En millares de hogares se consumen diariamente.

Siendo más nutritivas y más fáciles de digerir que el pan, hallan un lugar de preferencia en cada comida.

Combinadas con manteca, queso, jamón, anchoas, etc., se obtienen deliciosos sandwiches, rápida y fácilmente.

La "Sandwich" de Bágley es una galletita de la que usted nunca se cansa.

Exija la legítima galletita "Sandwich"—la de Bágley.



GALLETITAS
SANDWICH
Bágley



Fotografías de importantes ciudades de Renania, que ha comenzado a ser evacuada por las tropas británicas. La amplia calle Maximiliano, en la ciudad de Speyer, que termina a las puertas de la antigua catedral.

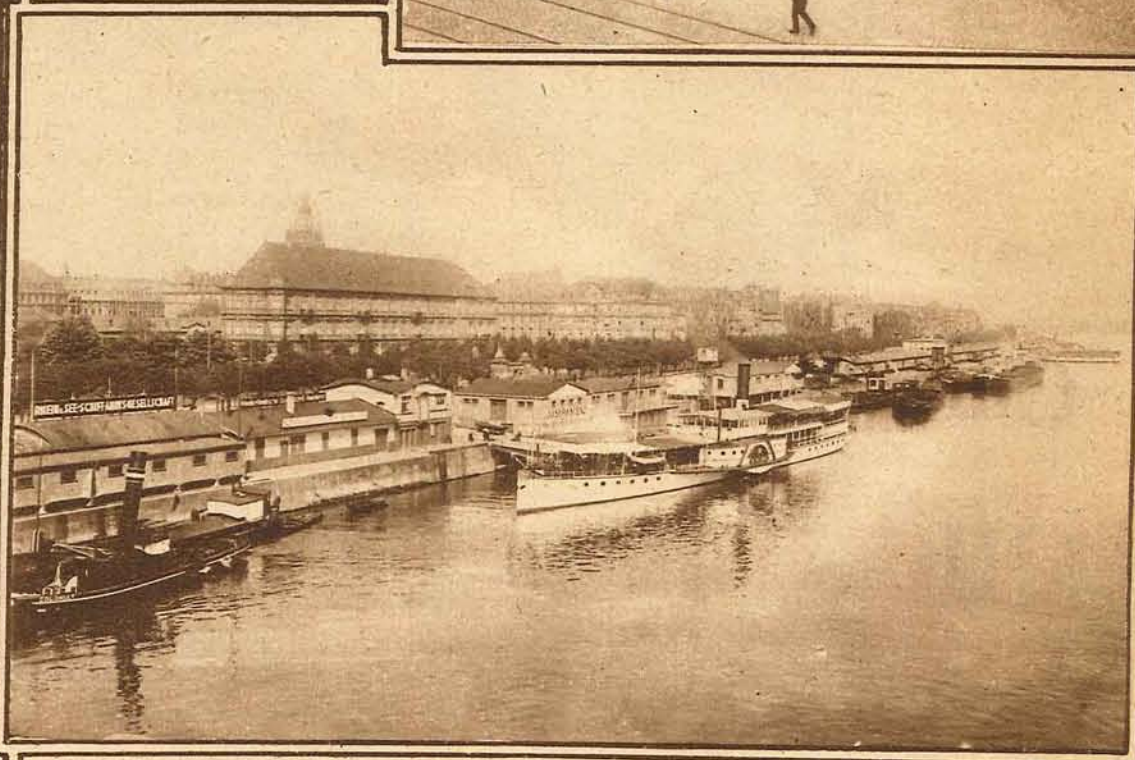
La
evacuación
de
Renania



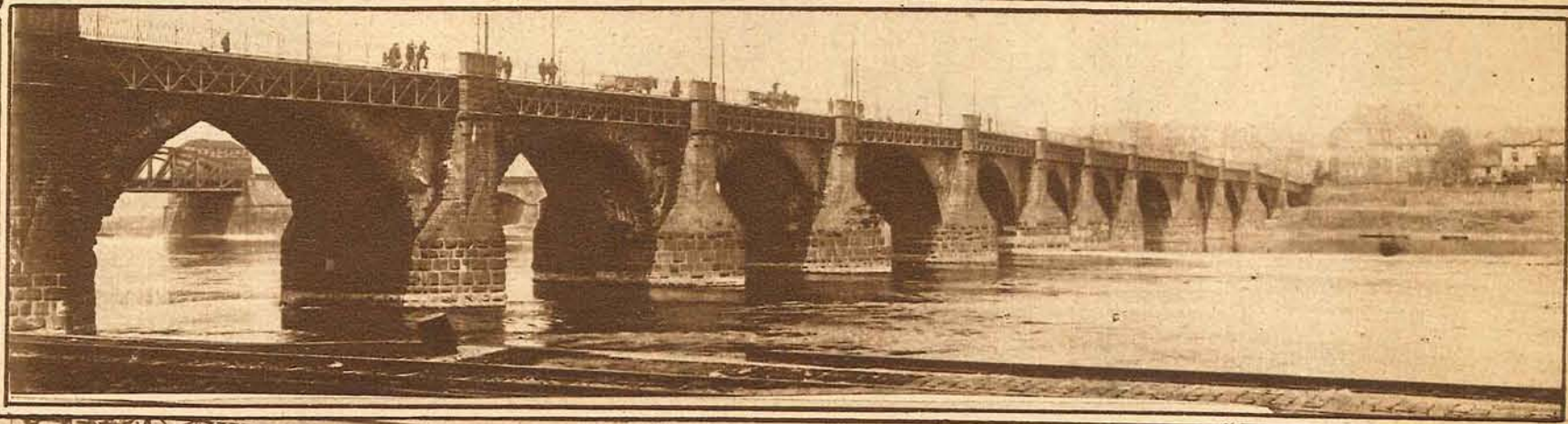
Una interesante esquina de la ciudad de Maguncia, que permite apreciar una perspectiva de la catedral.



Claustro de la catedral de Tréves y un detalle de su jardín.



Muelles sobre el Rhin en Maguncia.

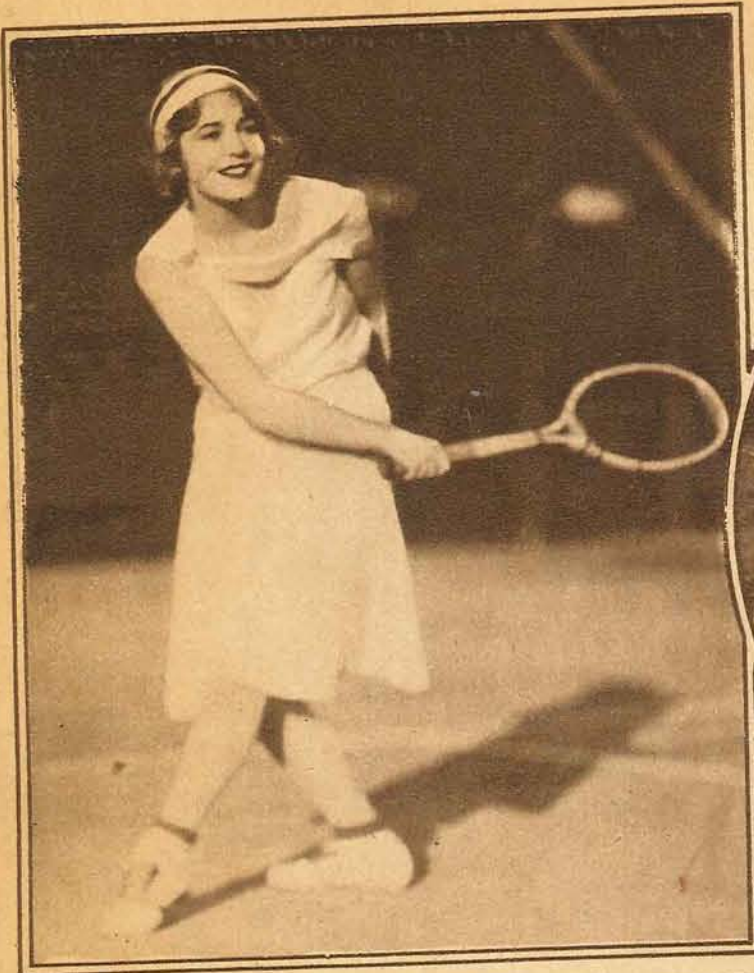


Puente que cruza el río Mosela, en la ciudad de Coblenza.

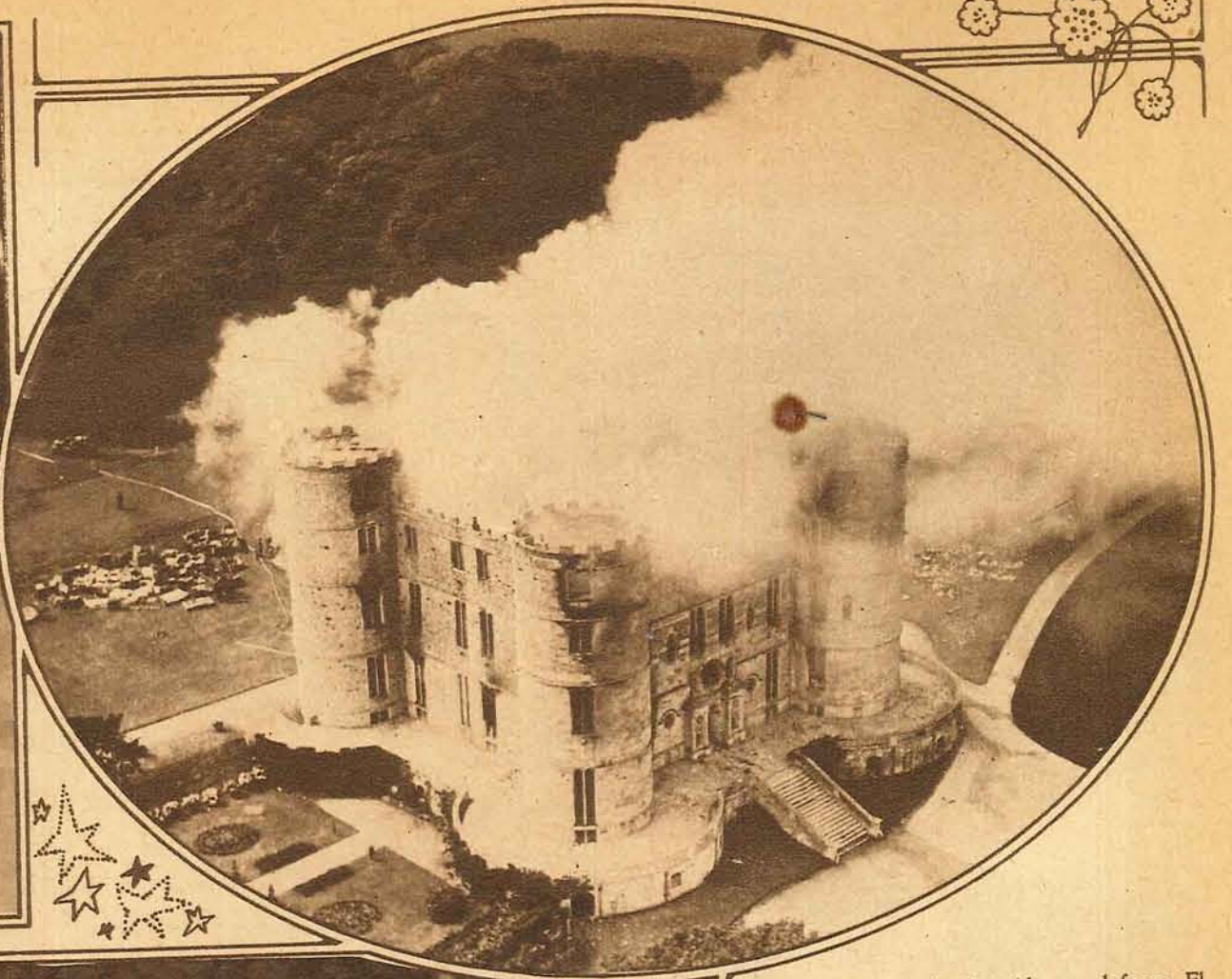


Otro puente sobre el Rhin, perteneciente, éste, a Ludwigshafen.

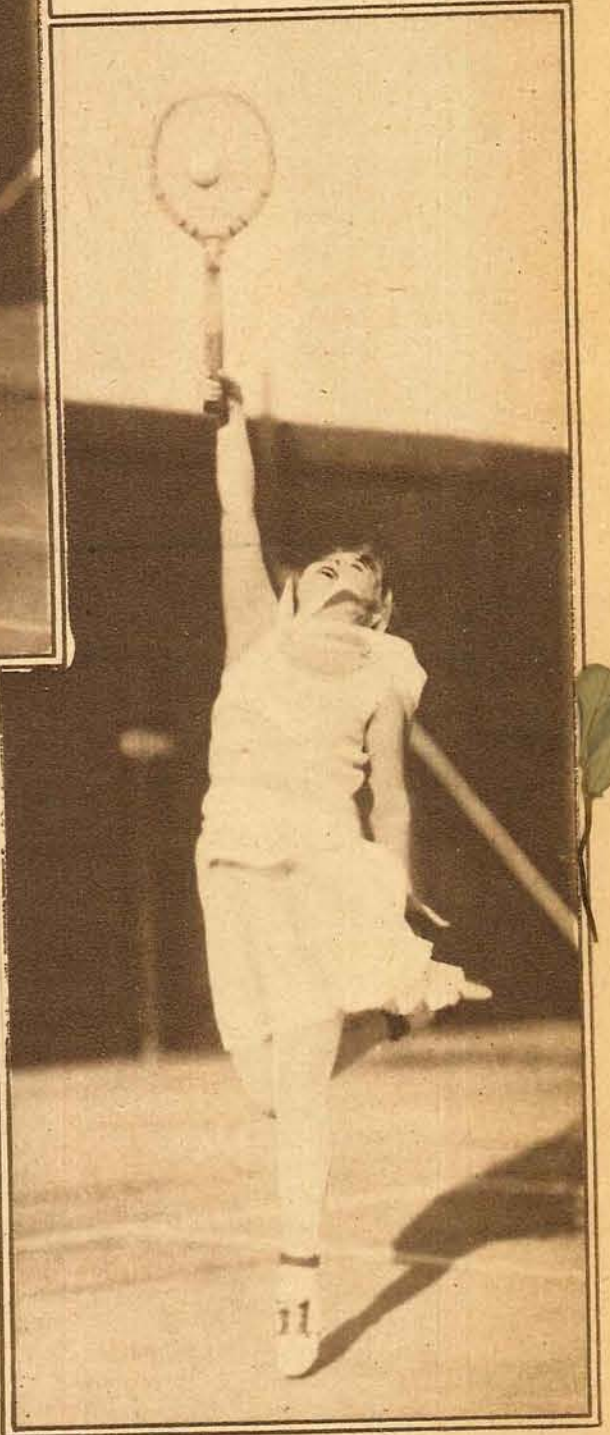
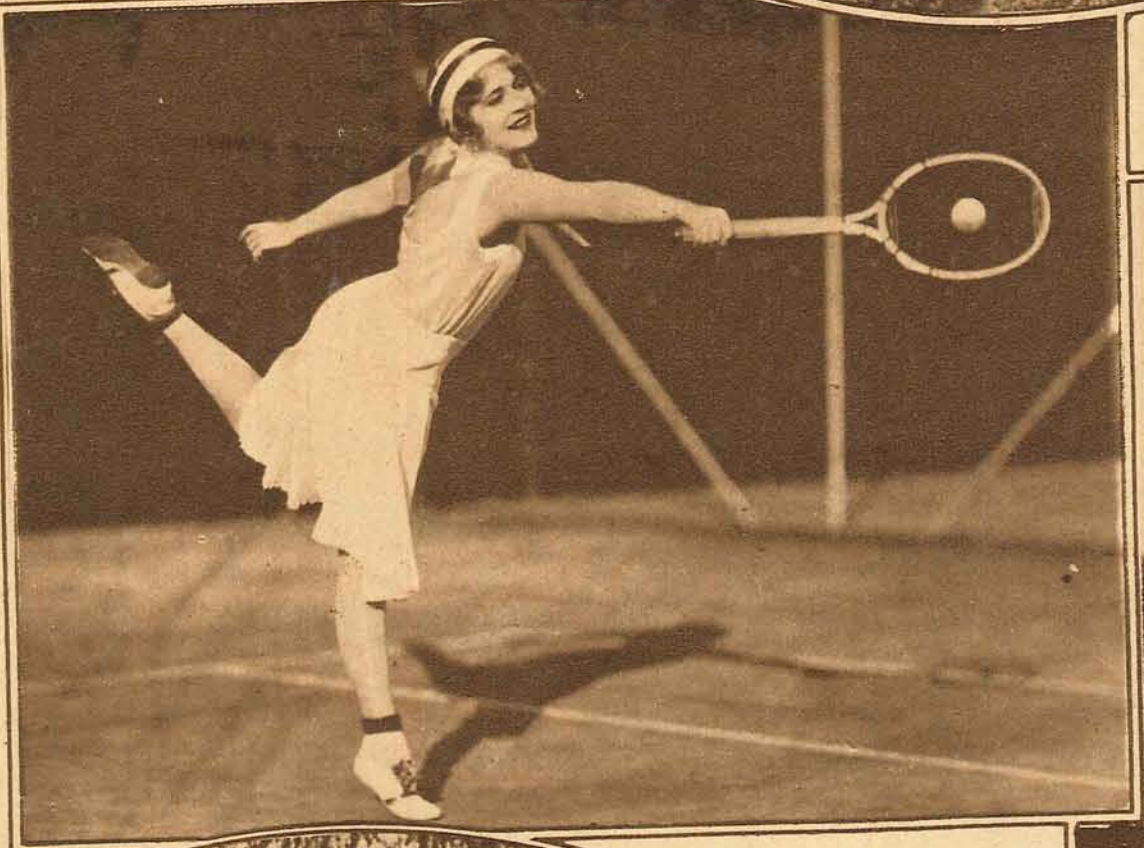




Vilma Banky, la destacada actriz del cinematógrafo, practica, como la gran mayoría de las artistas de la pantalla, diversos sports, destacándose especialmente en el tennis, donde su agilidad ha sido admirada muchas veces y ha sido bien exteriorizada por la fotografía.



Un histórico castillo destruido por el fuego. El antiguo edificio Lulworth, considerado como uno de los más antiguos de Dorset, en el momento de incendiarse el 29 de agosto próximo pasado.



Vilma Banky alcanza, sin mayor esfuerzo aparente, un violento tiro alto en las prácticas de tennis que realiza con frecuencia.



Pamplona. Pintoresco aspecto de la plaza de toros, luego del encierro de los "embolados".



Galletitas "Express"



Primavera... y "Express"

A toda hora ¡y más que nunca
insustituibles!

Modos de servir las "EXPRESS":

En sandwiches: de caviar, fiambres en general, queso o pasta de jamón, de anchoas, etc.

Para el desayuno o el te: solas o con mermelada y dulces en general.

Para el aperitivo: solas o con queso.

En la mesa: con caldo, solas o con queso, entre plato y plato.



No diga:

"Galletitas para sandwiches."

Diga y exija:

"EXPRESS" de TERRABUSI,
que son algo más...

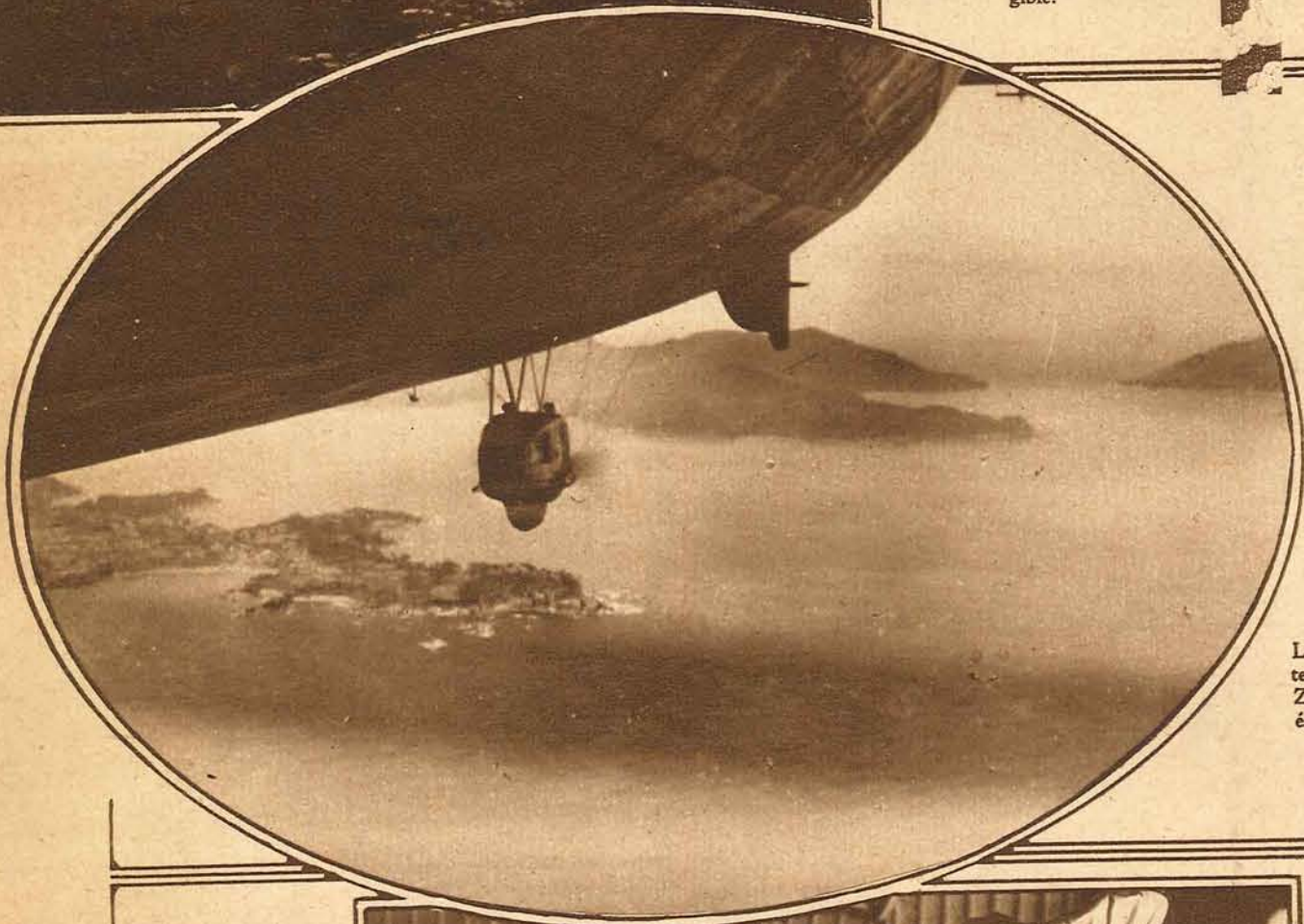
ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Pídalas a su proveedor.
Se venden en todo el país.

El viaje
Zeppelin
del(Fot
clat
LA NA la
no, e
dor
pelin
der
Hul
Dr.
rero
el D
y L

Ampliamos, con las que aparecen en esta doble página, la serie de magníficas fotografías que respecto al vuelo del Graf Zeppelin publicamos en una de nuestras ediciones diarias. Vista de la isla de Sakhalin, situada frente a Siberia, obtenida desde a bordo del dirigible.

Una de las ciudades emplazadas a lo largo de la costa japonesa, observada a través de una de las ventanillas de la aeronave.



Fotografía tomada desde la aeronave al pasar sobre Koenigsberg, en la Prusia Oriental.

La costa japonesa contemplada desde el Graf Zeppelin, al emprender éste el vuelo sobre el Pacífico.



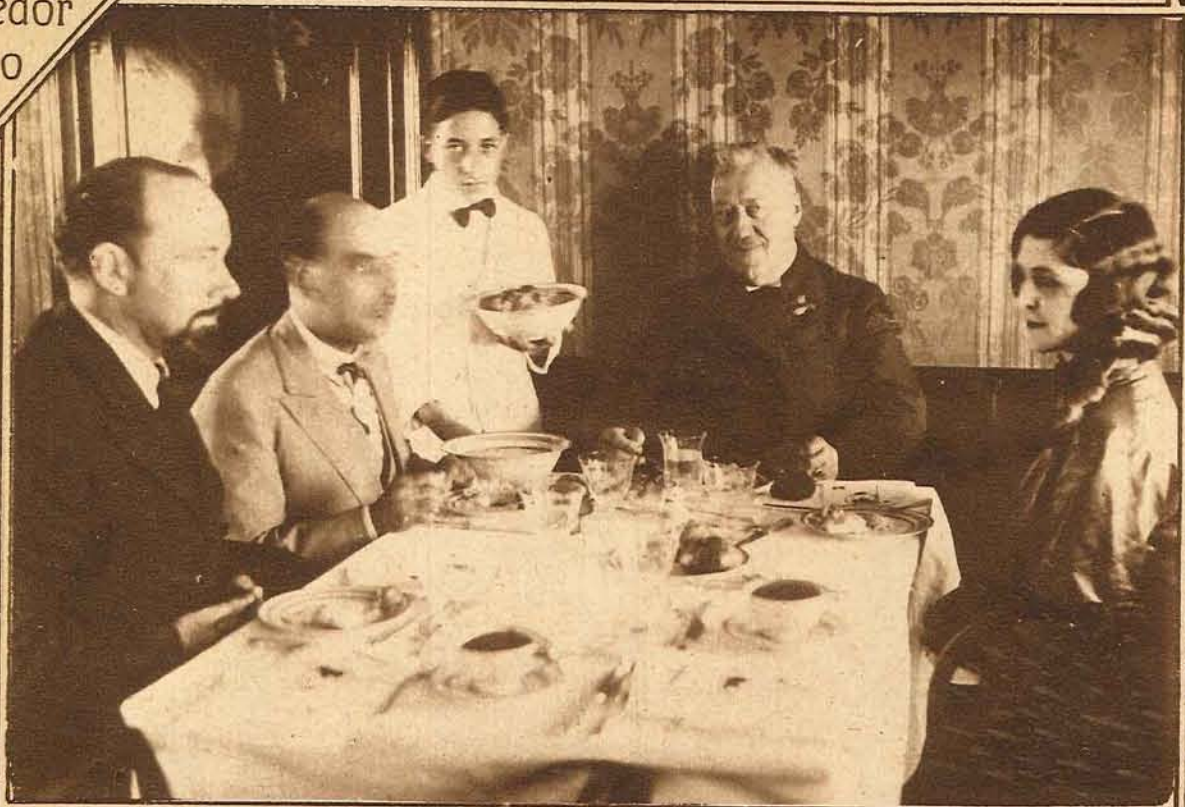
En Friedrichshafen, aprovisionándose para el viaje alrededor del mundo. De izquierda a derecha: el camarero y el "chef" Mainz, encargado de la cocina en el Graf Zeppelin.



aje del Graf elin alrededor el mundo

(Fotografías ex-
clusivas para
LA NACION)

A la hora del desayuno, en el salón comedor del Graf Zeppelin. De izquierda a derecha: Sir George Hubert Wilkins, el Dr. Neijas, el camarero Ernst Fischbach, el Dr. Hugo Eckener y Lady Grace Drummond Hay.



Volando sobre Potsdam, Alemania.



La interminable llanura pantanosa de Siberia, vista desde el dirigible.



Al pasar sobre Jakutsk, Siberia, un oficial de la aeronave arroja una corona de flores, en recuerdo de los alemanes muertos allí durante la gran guerra.

Hay un nuevo método fácil y rápido para aumentar la Belleza de su Cutis



¡ES una delicia, indudablemente este nuevo tratamiento! No existe mujer bonita y coqueta que lo haya probado una vez, sin adoptarlo para siempre... Para la hermosura de la tez, nada puede reemplazarlo... ¡El método Pond se lleva la palma...

¡Es tan fácil! ¡tan sencillo! Bastará con seguir al pie de la letra las instrucciones siguientes, y toda mujer tendrá la convicción de haber hallado un tesoro para su belleza.

Cuatro pequeñas maravillas, de fácil aplicación, brinda Pond a las cultoras de la belleza.

- 1.º Un delicado masaje con la Cold Cream, que da tersura, descanso y alimento al cutis.
- 2.º En seguida una suave caricia con las servilletitas Pond, quitará el sobrante de Cold Cream. Esta es una novedad en el arte del tocador... algo irremplazable.
- 3.º El Cutitónico astringente Pond dará vida y estímulo a los tejidos, cerrará los poros y acentuará la sensación de reposo que da la Cold Cream. ¡Su acción es un bálsamo!
- 4.º Finalmente la Vanishing Cream preparará el cutis para que adhieran los polvos, y completará esta labor agradable, dejándolo con un arreglo perfecto y de sumo buen gusto.

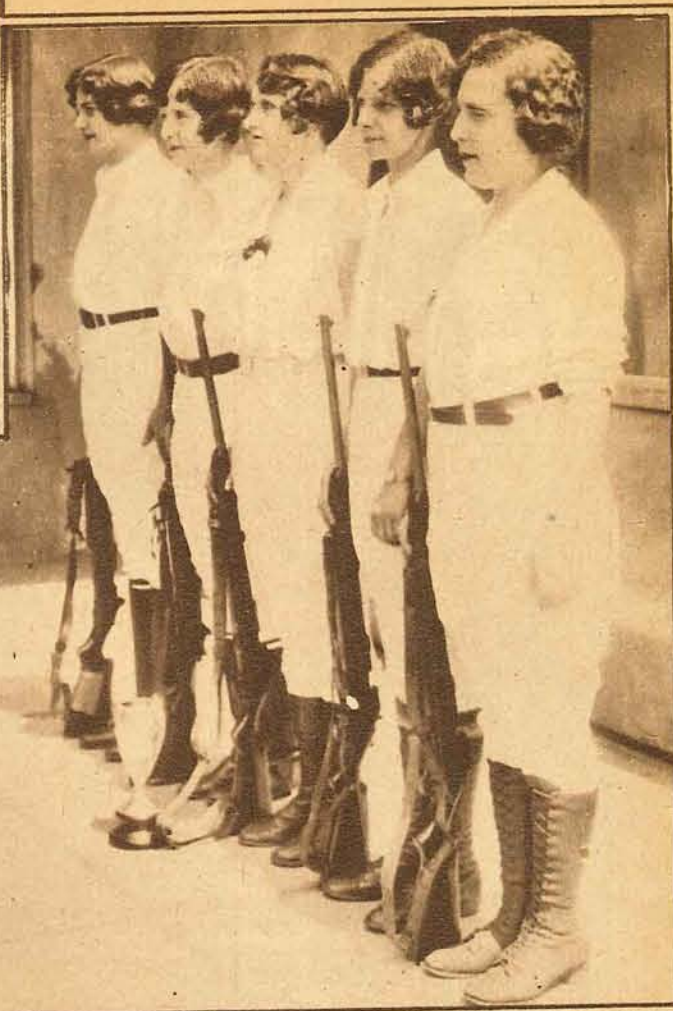
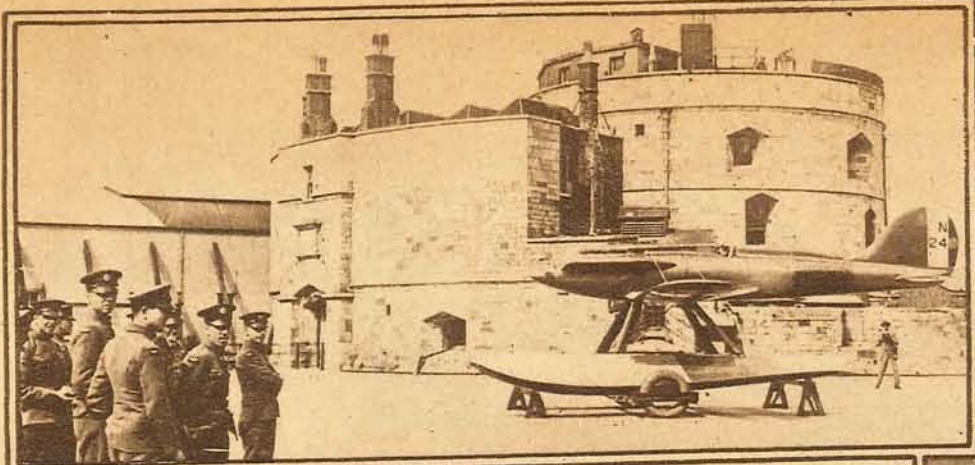


Pida muestras de las Cremas de Pond si quiere hacer un ensayo, le serán enviadas por correo; incluya nuestro cupón. En venta en las mejores farmacias o perfumerías.

POND'S EXTRACT COMPANY
Cobodrero 2374 - Buenos Aires. 9A- N
Sirvase mandarme las muestras de Cremas Pond. Incluyo 5 cts. para el franqueo ó 20 cts. para certificado.
Nombre _____
Dirección _____
Distribuidores: (Rosario), Droguería Suiza
Argentina, S. A. Ltda. Rioja 1172
(Montevideo), CUDREI, Pataguay 1395.

El hidroavión británico Gloster-Napier 6, ganador de la Copa Schneider, pasando la torre de Calshot, para ser ensayado antes de la prueba. Es observado por aviadores del Cuerpo Real de Aviación.

H. P.



Equipo de tiro femenino, constituido con empleadas de las oficinas de un ferrocarril de Los Angeles, que representará al distrito de la costa del Pacífico en el Torneo Nacional de Tiro de Boise, estado de Idaho.

H. P.



Gladys Glad es probablemente la "vedette" más famosa de los Estados Unidos, y se dice que es la mujer de quien se han sacado más fotografías, afirmando que el año pasado fue fotografiada más de mil veces.



"Hombres calvos no son nada atrayentes"

"Es natural que simpaticemos más fácilmente con hombres que poseen cabello hermoso, abundante, bien cuidado, que con hombres parcial o totalmente calvos". Así nos dijeron recientemente dos chicas que están por terminar sus estudios.

Todas las muchachas del colegio agregan, que es sencillamente intolerable ver a un hombre con caspa o con cabello suelto en el cuello del saco. "Nos avergonzamos — dicen — si nos ven con mozos tan poco prolijos."

¿Dicen cosas semejantes de USTED las muchachas de su relación? ¿Piensan ellas lo mismo?

Vd. puede conservar su cabello, sano y vigoroso, hasta edad avanzada, — puede recuperar el cabello perdido

Las afecciones del cuero cabelludo que determinan la caída del cabello, son ahora fácil de eliminar. Basta seguir el tratamiento adecuado, un tratamiento que no lleva más de tres minutos. Justamente el tiempo necesario para peinarse con Solución Vindobona.

Solución Vindobona es un producto científico de laboratorio. Para su fabricación sirven de base las experiencias adquiridas en miles de casos tratados y los constantes y prolijos estudios. Estos revelaron: primero, cuáles son las afecciones del cuero cabelludo que determinan la caída del cabello; segundo, que en la inmensa mayoría de los casos de calvicie las papilas pilíferas, verdaderas raíces del cabello, no están muertas, sino meramente adormecidas, como las raíces de una planta en invierno.

La caída del cabello se detiene

Las afecciones seborréicas, la seborrea oleosa, seca, o alopecia areata, son la causa de casi todas las calvicies. Solución Vindobona por los principios antisépticos y tónicos que contiene corrige esas afecciones y fortifica el cabello. La caspa desaparece, la picazón no se hace sentir más, el cabello engrosa y se conserva firme en el cuero cabelludo.

En seguida la Solución Vindobona, penetrando por el cuero cabelludo se dirige a las papilas pilíferas, despertándolas a nueva actividad. Cada papila producirá un nuevo bulbo, del que crecerá un cabello nuevo, no importa que el cabello haya caído de "raíz". Antes de los 90 días de tratamiento Vd. constatará que nuevo cabello comienza a crecer en las partes calvas.

Garantizamos los resultados

No importa cuán rápidamente cae su cabello ni cuánto ha perdido ya. En todos los casos sostenemos nuestra garantía. Ponga Vd. en tratamiento su cuero cabelludo con Solución Vindobona. Si dentro de los 90 días no hiciera por Vd. lo que prometemos, háganoslo saber y le devolveremos el dinero que hubiera gastado.

Las casas más prestigiosas venden Solución Vindobona.

Farmacia Franco Inglesa
Sarmiento y Florida

Gath y Chaves
Casa Central y Sucursales

Casa Scherrer
Suipacha 186

Farmacia De La Estrella
Alsina y Defensa

Farmacia Gibson
Alsina y Defensa y Maipú 78

Farmacia Inglesa
Av. de Mayo No. 900

Farmacia Nelson
Suipacha 477

Farmacia Del Pueblo
Rivadavia 727

En Montevideo:
Andes 1338 (2.º piso)

En Mendoza:
Lavalle No. 1

Bajo la garantía de devolver el dinero si en USTED fallara, se vende la Solución Vindobona en la sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA N.º 8 — (Piso 1.º) — BUENOS AIRES

Folleto gratis.
Llene y envíe el cupón

Solución Vindobona

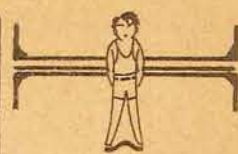
LABORATORIOS VINDOBONA
Florida N.º 8 - (piso 1.º) - Bs. Aires

Sírvase enviarme gratis el librito explicativo de la Solución Vindobona.

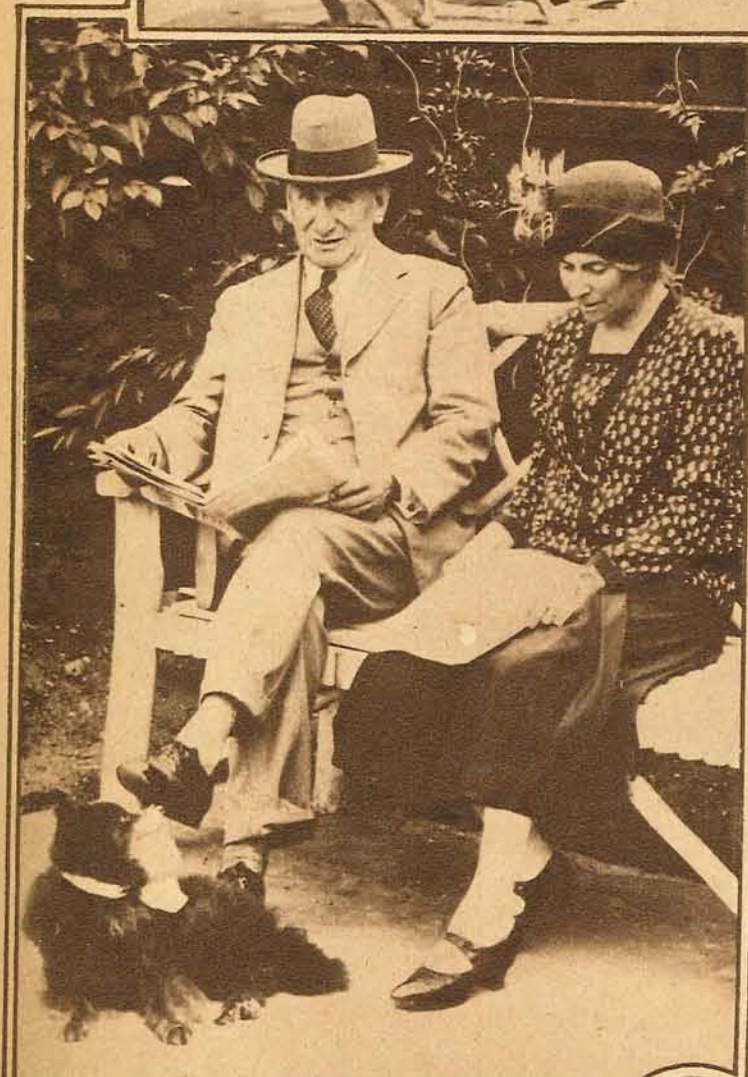
Nombre _____
Calle _____
Ciudad _____



Grace Worth, a quien los entendidos de Broadway han conferido el título de la morocha más pequeña del distrito de los teatros.



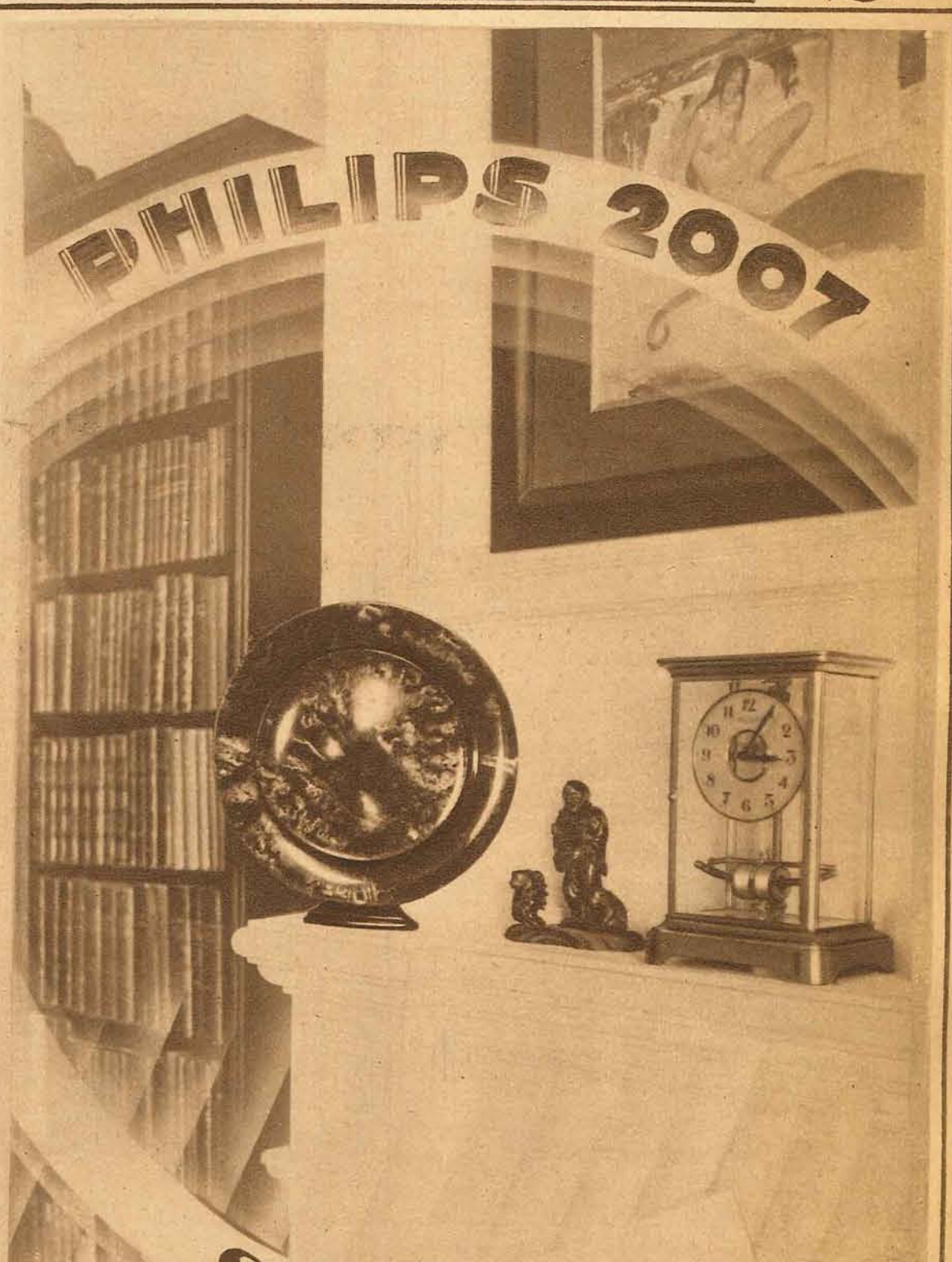
Esta cinchada, en la playa de Touquet, reúne de un lado a un numeroso grupo de niñas bañistas que tratan de obtener una victoria sobre los músculos representantes masculinos.



El más famoso "detective" europeo, Mr. Wensley, en su retiro de Escocia, acompañado de su esposa. Hace cuarenta años que viene actuando en el esclarecimiento de los más sonados asuntos criminales, y ahora se retira a disfrutar de un merecido descanso.



Rod La Roque y su esposa Vilma Banky, luego de una magnífica pesca en los lagos de San Bernardino, en California, donde los famosos astros de la pantalla son ampliamente conocidos por su habilidad de pescadores.



SUPREMO

un altoparlante
que asegura una
buena audición
de radio

por sus
lineas simples
y elegantes no
desentona en
un ambiente
de
distinción

Notas de arte



El escultor ruso Stephan Erzia expone en el salón Müller un conjunto de obras de su creación, que han merecido el comentario favorable de la crítica. "Medusa".

"Voluntad", del mismo autor.



"Escuchando", de la exposición Erzia.



Las ganadoras de los concursos de belleza realizados en los diferentes distritos municipales de Nueva York visitaron al intendente de la ciudad, mister Walker, para invitarlo a la fiesta de la proclamación de las bellezas. Atiende al conjunto femenino el secretario del intendente, Mr. Kerrigan.



Eileen Wengel, en la opinión de los concurrentes a las revistas de Broadway, es la morena de formas más hermosas que aparece en los escenarios norteamericanos.

BIZCOCHOS CAÑALE

Se aparta de los demás productos similares por su sencillez e inconfundible presentación. No predomina en ellos esencia de especie alguna. Su exquisito sabor proviene de los insuperables y ricos elementos con que se fabrican.

LAS COMPAÑERAS DEL SOL

POR
ALPHONSE BERGET

(Para LA NACION)
PARIS, agosto de 1929

tonces, por efecto de ese choque formidable, ¿sería "el fin del mundo" o, por lo menos, el fin de nuestro mundo?

Evidentemente, del punto de vista teórico, la cosa es posible; pero es fácil darse cuenta de que es poco probable...

En efecto, el espacio en que se mueve el Sol es vasto, y hasta se podría decir que es "infinitamente vasto". Aun cuando el Sol, en su carrera interstelar, se dirigiera directamente hacia la estrella más próxima a nosotros, esa estrella (Alfa, de la constelación del Centauro) está a una distancia de la Tierra igual a cuatro años-luz, es decir, a cuatro veces la distancia que puede recorrer en un año la luz, que marcha con la rapidez de 300.000 kilómetros por segundo. En estas condiciones la colisión temida no podría producirse, cuando antes, dentro de 60.000 años: para entonces todos habremos desaparecido: ustedes, yo, nuestros hijos, nuestros bisnietos.

Para tranquilizarnos más aun, tengamos presente que esa estrella, la más próxima de nosotros, está fuera de la directriz seguida por el Sol: podemos, pues, dormir tranquilos. No será el choque con un cuerpo celeste lo que podrá despertarnos sobresaltados.

Pero nuestro Sol (y por Sol me refiero al astro y a su cortejo de planetas) no viaja solo por el espacio. Un sabio astrónomo belga, M. Stroobant, director del Observatorio Real de Uclé, cerca de Bruselas, ha descubierto que la estrella central de nuestro mundo planetario tiene varias compañeras de viaje, que viajan en direcciones paralelas a la suya y, muy sensiblemente, con la misma rapidez. Esas estrellas, estudiadas por el astrónomo belga, son las siguientes:

- 1—Algol (o bota de la constelación de Perseo);
- 2—Miriak (o Alfa de Perseo);
- 3—Antares (o Alfa del Escorpión);
- 4—Sadr (o gamma del Cisne);
- 5—Enif (o epsilon, de Pegaso);
- 6—Markab (o Alfa, de Pegaso).

Estas seis estrellas se cuentan entre las más brillantes del cielo: esto lo indica el hecho de que poseen un nombre propio, que les fué dado en la antigüedad o en la Edad Media. Los antiguos no podían

darles nombres a las estrellas débiles, puesto que sólo son visibles con ayuda del telescopio, cuya invención es moderna.

Hoy, para designar individualmente a las estrellas débiles, los astrónomos no buscan ya nombres: se necesitarían demasiados; se sirven de simples números, como de números de catálogo, o si no, indican el sitio exacto en grados de longitud y de latitud que esas estrellas ocupan en la superficie del cielo.

Las seis estrellas, las seis compañeras del Sol, son, pues, estrellas de primera y de segunda magnitud.

Pero hay otra consecuencia que puede deducirse del hecho de que su brillo es más grande: es que están más cerca de nosotros. Porque, en el mayor número de casos, las estrellas muy lejanas no son, en realidad, ni mucho mayores ni mucho más pequeñas, ni mucho más calientes, ni mucho más frías que las que están más cerca de nosotros; y el mayor brillo aparente de algunos cientos de estrellas que nuestro ojo distingue antes que las otras, sólo significa una cosa, y es que están infinitamente más cerca de nosotros que los miles de millones de estrellas débiles, visibles sólo con ayuda de telescopios muy poderosos,

Las diversas posiciones—muy cercanas entre sí—del Apex solar, según los cálculos astronómicos

construidos por la industria moderna.

Esta última consideración acabará de tranquilizar a quienes hayan temido un encuentro fatal del Sol con otra estrella vecina. Las seis estrellas que acabamos de citar caminan en el mismo sentido que el Sol y con la misma rapidez que él; pero, por otra parte, las distancias que las separan de nuestro astro son conside-



Ruta real del Sol, con sus planetas (la Tierra), a través de la Vía Láctea, hacia la constelación de la Lira



O hay, indudablemente, en el universo un solo objeto al que se pueda considerar como rigurosamente inmóvil. La Tierra, con sus trece movimientos conocidos, el sistema solar, las estrellas más lejanas, todo esto se mueve con rapididades que a veces superan a la imaginación, de modo que cuando decimos que un objeto está en movimiento, debe comprenderse que está en movimiento con relación a otro objeto determinado, pues sin eso la afirmación no tendría sentido. Y si aun, por casualidad, en algún punto de la naturaleza hubiese un objeto que estuviera inmóvil del punto de vista absoluto, los físicos, lo mismo que los astrónomos, están de acuerdo en decir que no existe ningún método, ningún procedimiento que permitiera poner esa inmovilidad en evidencia.

Así es que para señalar, para medir los movimientos, tenemos necesidad de contar con un punto, un plano o un cuerpo sólido a que podamos compararlo.

Las estrellas que brillan en lo infinito del cielo nos parecen puntos fijos con relación los unos a los otros. Esta apariencia de fijeza nos sirve—o nos ha servido—hasta ahora de punto de comparación para poner en evidencia y medir los movimientos que se producen en el globo terrestre o en su vecindad.

Ha sido tomando como punto de comparación a algunas de esas estrellas lejanas que se ha podido, especialmente, descubrir que el Sol, que "nuestro Sol", independientemente del movimiento aparente de que resulta el año, viaja por el cielo, en medio de las otras estrellas, arrastrando consigo su cortejo de planetas y de cometas, que forman, junto con él, un grupo inseparable.

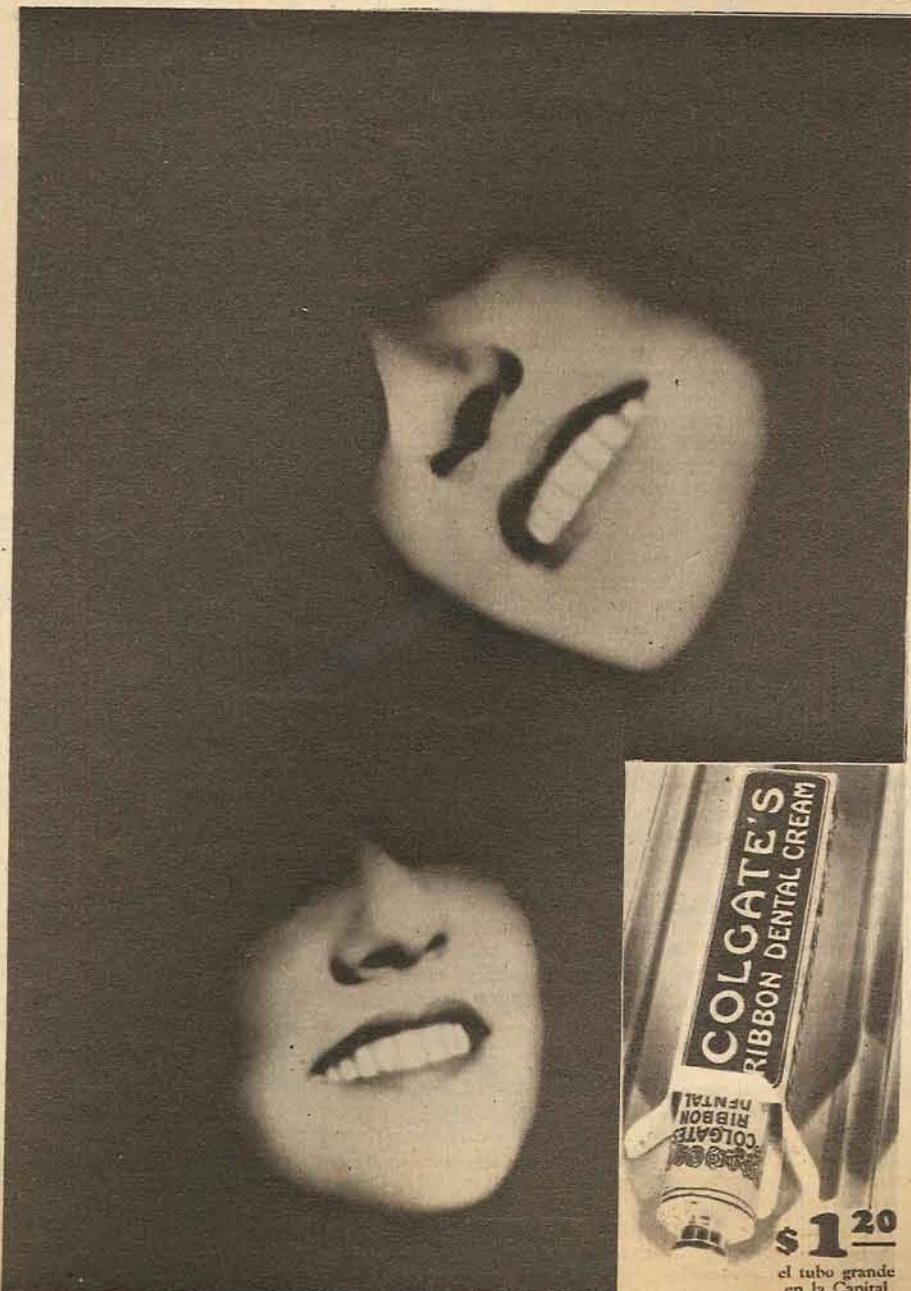
Con la rapidez de veinte kilómetros por segundo, el Sol, con toda su escolta, marcha sin tregua en la misma dirección, hacia un punto del espacio marcado por las estrellas lejanas de las constelaciones de Hércules o de la Lira. (Figura 1). Los astrónomos han dado un nombre a ese punto misterioso del firmamento: lo llaman el Apex.

Ese punto, que parece ser la meta del Sol, no es fácil determinarlo con precisión. Según que se elija como punto de referencia tal o cual estrella, los astrónomos le establecen al Apex solar puntos algo diferentes, como lo muestra la figura 2. Pero las diferencias son pequeñas y hasta ahora no hay ningún motivo para pensar que el Sol se desvíe de la línea recta en el curso de su viaje celeste.

Pero, entonces, puede plantearse esta pregunta, que no deja de provocar cierta angustia: con esa rapidez de veinte kilómetros por segundo, rapidez mil veces más grande que la de un tren rápido ¿no es de temer que el Sol llegue a chocar con otra estrella? Y en-

Compare la acción de esta Penetrante Espuma

con dentífricos ordinarios que no logran llegar hasta
las pequeñas hendiduras donde se acumulan partículas
de alimentos y comienza la caries.



Mucho más importante que el simple hecho de lustrar los dientes es la eliminación diaria de las partículas de alimentos en descomposición y depósitos de mucina que se alojan en las pequeñas hendiduras de los dientes. Algunos dentífricos sólo lustran la superficie exterior de los dientes. No pueden llegar hasta los lugares difíciles de limpiar..., donde comienza la caries.

La activa espuma de Colgate, que contiene el ingrediente limpiador más eficaz del mundo, se lleva todas las impurezas ocultas, dejando los dientes verdaderamente limpios y protegidos contra la caries prematura. Cuando usted cepilla sus dientes con Colgate, consigue mucho más que sólo lustrar bien la superficie. La penetrante espuma de Colgate posee una notable propiedad: "tensión superficial" baja. Esto significa que penetra en los más pequeños intersticios. Allí ablanda y desaloja las impurezas, llevándoselas en una detergente ola de espuma.

Esta espuma contiene un polvillo fino, usado por los dentistas como seguro y efectivo para mantener los dientes blancos y hermosos.

Considere ambas superioridades de Colgate. No sólo lustra la superficie inmejorablemente sino que, debido a su mayor penetrabilidad, limpia donde el cepillo no puede..., una extra que no se encuentra en los dentífricos ordinarios.

Más económico también, pues el tubo de \$ 1.20 de Colgate contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida de ese precio.

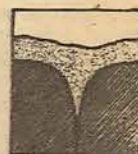
Si Ud. no conoce todavía la Crema Dentífrica Colgate, permítanos enviarle una muestra. Mande el cupón.

Colgate Palmolive Peet Lda., S. A. Ind.-Buenos Aires

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate
limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind.,
Santiago del Estero 1997, Buenos Aires. **GRATIS**

Sírvase enviarme un tubo de muestra de Crema Dentífrica Colgate.

Nombre

Dirección F. C.

N. 9-29



ESTE juego resulta una variación del Bridge reglamentario usual, que permite actuar a tres jugadores en combinación con un cuarto supuesto y representado por trece cartas ignoradas durante el remate.

La incógnita del "muerto" disminuye el carácter científico, la justeza y la exactitud del juego entre cuatro. A pesar de ello, hay quienes lo prefieren bajo esta forma, debido tal vez a la semiindependencia que proporciona en su actuación a cada uno de los jugadores.

Partidarios de él también son los amantes de que el azar tenga un papel preponderante, los amigos del "bluf" y los observadores sutiles y minuciosos.

Durante la declaración cada uno de los jugadores procede independientemente, según crea que conviene a sus intereses y sin obviarse alguna hacia los otros componentes de la mesa. No tienen por qué rendir cuenta de sus actos a nadie, ni tampoco derecho a observar lo de los otros.

En el carteo se juega por su cuenta cuando se es declarante y, en concordancia con otro, cuando no lo es. En este caso el procedimiento a seguir no puede basarse en el remate sino de una manera relativa, entendiendo que el "bluf" está autorizado y hasta es parte del juego.

Las sorpresas que resultan de la "mano muerta" no autorizan a suponer, sin embargo, que el factor suerte es todo en este juego. Un jugador tranquilo, hábil y fino observador, que sepa estudiar a sus contrarios, tiene ventajas indiscutibles.

♦ ♦ ♦

Pasaré a indicar las reglas del juego:

Se comienza por tirar la carta, como en el juego entre cuatro. El que tira la menor elige asiento y da las cartas; el que le sigue se sienta a la izquierda y el tercero a la derecha.

Debo hacer notar aquí la importancia de la elección de los

rables, mucho mayores que cuatro años-luz. En estas condiciones la probabilidad de una colisión entre ellas y el Sol son completamente nulas, y podemos, a este respecto, abandonar toda inquietud.

Casi no hay para qué decir que el descubrimiento del astrónomo belga ha suscitado en el mundo científico el mayor interés y la más viva curiosidad. Varios sabios se pusieron en seguida a buscar si, entre las estrellas relativamente próximas, no habría otras que fueran igualmente compañeras de viaje del Sol, y sus búsquedas han sido en seguida coronadas por el éxito.

El Sr. Dziewulski ha podido inscribir tres estrellas, después de las seis precedentes: ellas son la estrella Alfa de la Serpiente, la estrella gamma de Pegaso y la estrella 99^a de Hércules. Y, algunos meses más tarde, otro astrónomo, M. Bourgeois, acaba de señalar otras cinco, que siguen a nuestro Sol paralelamente y con la misma rapidez, como si regularan su marcha por la de él. Estas cinco estrellas son menos brillantes que las precedentes, porque M. Bourgeois ha buscado esas compañeras de camino, no sólo en la vecindad inmediata del Sol, sino también a distancias bastante grandes de él. Las cinco estrellas que ha podido designar se encuentran alejadas a una distancia de 183 años-luz.

Se puede, pues, decir que en el inmenso espacio sideral que se extiende sobre nuestras cabezas hay por lo menos unas quince estrellas asociadas con nuestro Sol para marchar, como una procesión bien organizada, hacia el mismo punto del cielo, hacia el tal Apex misterioso.

De modo que los descubrimientos de los astrónomos llegan a agrupar resultados, cuyo conjunto arroja una claridad nueva respecto de la ley que rige los movimientos celestes.

En la antigüedad podía

asientos, sobre todo cuando los componentes de la mesa se conocen entre sí y pueden hacer depender sus declaraciones y su actuación de la timidez o audacia de quien está ubicado a su izquierda.

Las cartas se reparten entre cuatro, quedando las trece del sitio vacante tapadas.

El dador estudia su juego rápidamente y declara o pasa. El remate continúa entre los tres, cada uno con personalidad propia e independientemente, de izquierda a derecha.

Terminada la declaración, se



♠ A-K-J
9-8-6
♥ A-J
♦ 6-5
♣ A-Q-J

cambia, si es necesario, la posición de los jugadores, de modo que el declarante y el "muerto" quede uno en frente de otro y los adversarios también. Para ello es suficiente que el jugador sentado frente al declarante cambie de puesto con el "muerto".

El jugador situado a la izquierda del declarante inicia el juego y, realizada la salida, se descubre el "muerto". El juego continúa entonces como en el Bridge común.

♦ ♦ ♦

Honores.—Los honores tienen el mismo valor que en el juego a cuatro, pero son anotados úni-

crearse que el cielo, que esa cúpula aparente en cuya bóveda las estrellas parecían engarzadas como si fueran diamantes, era fija e invariable, por los siglos de los siglos. Pero más tarde se descubrió que ciertas estrellas parecían moverse entre las otras, y si esas otras parecían inmóviles, su inmovilidad sólo era una ilusión debida a sus distancias prodigiosas: ciertos cuerpos celestes están a 200 y 300 años-luz de nosotros.

Entretanto, las variaciones de las estrellas observadas al comienzo de este descubrimiento parecían hacerse al azar, y en cualesquiera dirección.

Pero, desde hace unos diez años, gracias, sobre todo, a las admirables fotografías del cielo, que permiten hacer los poderosos telescopios recientemente contruidos, los movimientos de estrellas que se han podido medir con precisión se han vuelto cada vez más numerosos. Ahora bien; comparando los resultados de esas medidas, se ha podido comprobar que las estrellas no corren al azar, pero se reparten en grupos de astros relativamente próximos unos de otros y que están animados por un movimiento de conjunto. En dos palabras: al caos del comienzo ha sucedido un orden que cada vez resulta más admirable. Y el caso de las quince estrellas que escoltan al Sol, en la carrera de su interminable viaje celeste, no es un caso aislado: es un caso especialmente bien estudiado y conocido, entre un gran número de casos análogos.

★ ★ ★

Reflexionando en todo esto, hay una pregunta que naturalmente se plantea ante el espíritu: ¿cómo es posible medir la rapidez con que el Sol (y, por consiguiente, la Tierra que lo sigue en el espacio) se acerca o se aleja de una estrella determinada y lejana, situada en la misma dirección de su movimiento?

Es, en efecto, muy natural

BRIDGE BRIDGE DE TRES



♠ 9-10
7-5
♥ 7-4
3-2
♦ 9-8
4-3
♣ 2

NORTE	
Sur ha declarado cinco corazones. Oeste tiene la mano. ¿Cómo pueden impedir Este y Oeste que Norte y Sur cumplan su contrato?	
(En la edición de mañana publicaremos la solución de este problema)	
SUR	

♠ K-Q
10-9
8-7-6
5-4
3-2
♥ K-Q
♦
♣



LEON CASABAL

camente a favor de quien los tiene y en su columna correspondiente: vale decir, que un jugador no se anota los honores del compañero. La excepción es para el declarante, que marca los honores de su juego y del "muerto".

Cuatro o cinco honores en una mano equivalen a ocho o diez veces el valor de un honor común.

Multas.—El declarante que no cumple el contrato es pasible de una multa de cincuenta puntos por cada baza que no cumple, multa que es anotada en cada

una de las cuentas de los adversarios. En caso de una declaración doblada, la multa es doble.

♠ 4-3-2
♥
♦ A-J-10
9-8
♣ K-10-7
6-5

Hay autores que no admiten el redoble en el Bridge a tres. Yo no veo el motivo ni alcanzo la razón, pero todo es cuestión de convenirlo antes de iniciarse el juego. En caso de aceptarse el redoble, las multas deben ser en proporción.

Premios.—El declarante que cumple su contrato marca igual que en el Auction ordinario: cincuenta puntos por haber cumplido su contrato y cincuenta por cada baza suplementaria.

Hago observar que las pérdidas por multas que sufre el de-

clarante son dobles que en el juego ordinario, porque se pagan a dos adversarios. Del mismo modo se duplican los beneficios cuando se cumple un contrato o se gana un "game", puesto que se cobra en dos cuentas.

El jugador de un "game" marca cien puntos. El partido vale doscientos cincuenta.

Penalizaciones.—1a. Todo jugador que haga una declaración antes de su turno pierde cincuenta puntos en favor de cada uno de sus adversarios.

2a. Concluida la distribución de las cartas, si antes de jugar alguna mostrara cualquier jugador una de las suyas, cada uno de los otros dos apuntará en su contra cien puntos de multa, y el declarante, caso de no ser el culpable, puede obligar al jugador que ha de salir a efectuarlo o no del palo del naipes visto. Si no ejercita este derecho, la carta quedará sobre la mesa como expuesta. Cuando sea el declarante quien la ha mostrado, una vez firme la declaración, no procede castigo alguno.

3a. Cuando un jugador dobla antes de que le llegue el turno de hablar, cada uno de los contrarios anotará cien puntos en su columna de honores y el doblado tiene el derecho de decidir si el doble ha de subsistir o no. La subasta continúa, y anulado el doble prematuro, la marca que lo fué no podrá ser repetida por el jugador sentado a la derecha del que habló antes de tiempo.

4a. El renuncio tiene la misma sanción que en el Bridge ordinario.

Contabilidad.—El partido se compone de cuatro "games", pero cuando el mismo jugador gana dos, no hay razón de jugar los restantes.

La contabilidad es llevada por separado en tres columnas diferentes, que se adjudican una a cada uno.

Concluido el partido, se suma independientemente lo anotado por los jugadores, que liquidarán todos entre sí la diferencia en más y en menos arrojada por sus respectivos totales.

ENTRETENIMIENTOS

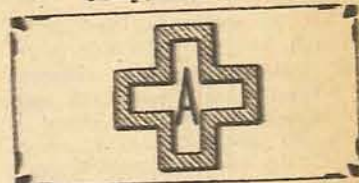
Comprimido No. 1



Es aplicando este principio al estudio de fotografías de espectros de estrellas tomadas con varios años de intervalo que se ha podido establecer con certidumbre el movimiento del sistema solar en el espacio hacia la estrella Vega, de la constelación de la Lira.

¿No es cierto que el cerebro del hombre, del hombre tan pequeño en la inmensidad del universo, es, a pesar de todo, algo grande?

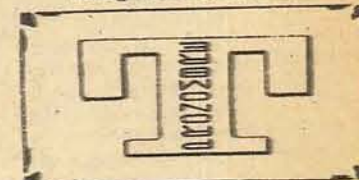
Comprimido No. 2



Locución adverbial jeroglífica

exa

Jeroglífico comprimido



Para Bridge

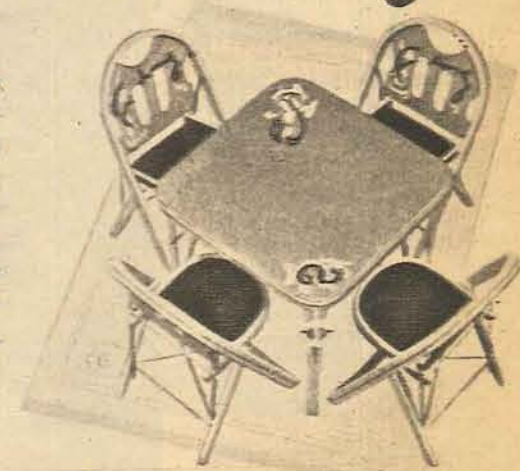
"THE PRISME"

Encantador juego para BRIDGE, en hermosos tonos orientales, con asientos y tapa tapizados y decorados, todo plegable, con dos ceniceros adaptados. Son divinos, las 5 piezas,

\$135.-

EUGENIO DIEZ & C^{IA}.
IMPORTADORES

682 • Bdo. de IRIGOYEN • 694



En 10 capitales de Europa

Los más eminentes especialistas en la cultura de la belleza dicen

"Para conservar la hermosura de su cutis, lávese la cara con un jabón hecho de los aceites de palma y oliva."



"Además de mis tratamientos de belleza, siempre recomiendo a mis distinguidos clientes el uso del jabón Palmolive."

"He encontrado que el jabón Palmolive limpia los poros completamente, dejando el cutis en una condición suave y lozana."

Vina Cravari

PARIS



"Les recomiendo a mis clientes usen únicamente el jabón hecho de la mezcla de los aceites de palma y oliva. Proporciona la limpieza completa del cutis que debe ser la base de la belleza y al mismo tiempo evita los efectos desagradables que proporcionan los jabones no hechos de estos aceites."

Bella Jaidson

LONDRES

Las más prominentes autoridades del mundo dicen porqué recomiendan el uso de un jabón, y de uno solamente, para conservar el cutis hermoso. Ellos hacen que su clientela siga este tratamiento en el hogar.

PROBABLEMENTE este es el anuncio más extraordinario que Vd. haya leído con relación a la belleza del cutis y al modo de nutrirlo. En esta página damos el consejo profesional de los más eminentes especialistas en belleza de Europa.

Estos especialistas son tan prominentes, que sus clientes vienen a consultarlos de todas partes del mundo, y entre ellos se encuentran realezas, aristócratas y todas aquellas mujeres, cuya distinguida posición social o teatral, depende grandemente en su belleza.

Este consejo representa el criterio y la recomendación concienzuda de los especialistas en belleza, que en su propio país gozan del mismo prestigio en asuntos de belleza que los médicos más famosos gozan en asuntos de la salud. Sus declaraciones cuidadosamente redactadas y firmadas dicen del mejor método que su experiencia les ha enseñado para conservar el cutis.

Todos concuerdan en la clase de jabón

Al leer usted sus consejos, notará que todos ellos concuerdan en la necesidad del uso del jabón para limpieza completa. Esto quiere decir que mientras ellos recomiendan sus exquisitas cremas para ciertos casos, un sin número de experimentos les ha enseñado que ningún ingrediente para la limpieza puede reemplazar a los aceites de palma y oliva en forma de jabón.

Note también, que cada uno confirma enfáticamente la opinión del célebre Vincent de París que dice así: "Nosotros les recomendamos a nuestros clientes se laven la cara con un jabón y uno solamente — el elaborado de los aceites de palma y oliva — Palmolive." Lo cual quiere decir que los más eminentes especialistas en belleza de Europa están de acuerdo en recomendar el jabón Palmolive para el cuidado del cutis en preferencia de todos los jabones conocidos.

También en los Estados Unidos de América

En las principales ciudades de los Estados Unidos de América los especialistas más renombrados repiten las



"Lavarse la cara delicada y diligentemente es necesario para el éxito de nuestro trabajo. Hemos investigado muchos métodos acerca de la mejor forma en que esto se puede llevar a cabo y hemos decidido que el método más sencillo es el mejor de todos. Este es el constante y diligente uso diario del jabón que limpia bien los poros e imparte al cutis los balsámicos efectos de sus aceites de palma y oliva."

L. Dyasse

PARIS

misma palabras de sus contemporáneos Europeos.... tales figuras eminentes como Huldah y Carter de Chicago; Pierre de Nueva York; Hepner de Los Angeles; y cientos más de otros especialistas tan prominentes. Y en Hollywood, la cuna de las encantadoras estrellas del cine, en todos los principales salones de belleza, recomiendan un jabón facial — Palmolive.

Estas recomendaciones explican el porqué de la popularidad internacional de Palmolive, así como las causas por las cuales es el jabón de mayor venta, no solamente aquí, sino también en otros 48 países. Infórmese en el Salón de Belleza que usted visite, lea usted las declaraciones en esta página, y hoy mismo comience usted a usar en su casa el famoso tratamiento de belleza internacional Palmolive. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



35 Cts.
la pastilla. 3 por \$ 1.-



"Yo les recomiendo a todos mis clientes el uso de lo que yo llamo "la limpieza diligente" o sea la limpieza completa de los poros de toda suciedad, polvos y colorete — de una manera — usando el jabón Palmolive."

Elise Mock

BERLIN

Solamente podemos publicar en este espacio los retratos y declaraciones de unos cuantos especialistas. Los más eminentes especialistas en belleza de Bruselas, Ginebra, St. Moritz, Berna, Roma, Monte Carlo, Niza, Cannes, Barcelona, Palermo, Colonia, Budapest, Dresden, Leipzig, Madrid y de muchos otros centros continentales, aconsejan este mismo tratamiento.



"Les recomiendo encarecidamente a mis clientes usen únicamente el jabón Palmolive. Si ellos cumplen con mis recomendaciones entonces estoy seguro que los buenos efectos del tratamiento que reciben en mi salón no son afectados por los malos efectos que producen los jabones inapropiados para conservar la lozanía del cutis."

P. Fessl

VIENA



"Ningún número de tratamientos de belleza pueden sobreponerse a los malos efectos que resultan del método impropio de lavarse la cara en casa. Por lo tanto, recomendamos a todos nuestros clientes usen el método de belleza casero Palmolive. Pues proporciona la clase de limpieza que es la base de la belleza."

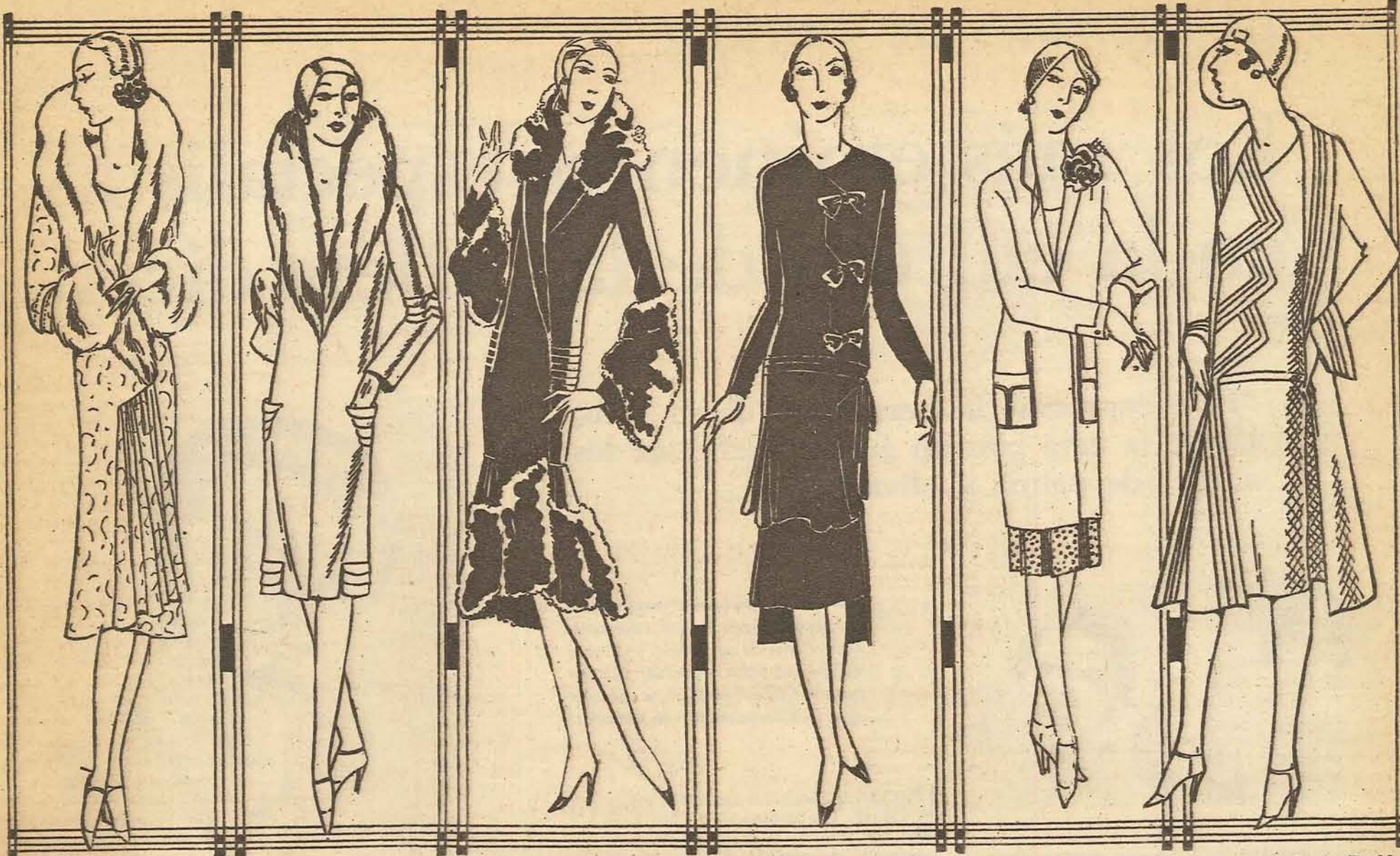
P. de Neuville

ZURICH

El jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto.

JABON PALMOLIVE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Tapado de Patou, en terciopelo verde imprimé en amarillo y gris, adornado con zorro rojo

Tapado de Jenny, en lana fina azul, adornado con zorro azul

Modelo de conjunto de Martial y Armand: vestido en marocain negro y tapado en paño negro, adornado con astracán

Vestido imprimé en crêpe de Chine; tapado en lana en el tono con flor de lana negra

Conjunto de Tollmann, en lana beige y azul, adornado con lana beige

LOS días brillantes nos traen la preocupación de nuestras toilettes de verano; y el apresuramiento en elegir las telas brillantes y ligeras con el fin de no perder los mejores gustos. Figuran en primer lugar el tussor y sus derivados; luego viene el tussella de Meyer, liso y jaspeado, que se ha usado mucho para modelos de "petites robes", saquitos, trajes sastre y tapados. Tiene este tejido el aspecto del tussor, pero es mitad lana y mitad seda. El tussella jaspeado tiene rayas irregulares y puntos en negro; a causa de su similitud, las dos variedades de esta tela pueden utilizarse para componer conjuntos.

Los trajes de una pieza con sus chaquetas o saquitos, que se usan tanto al principio del verano, quedan muy elegantes en esta tela, pareciendo el conjunto un traje sastre.

Estos, además, se llevan en lana fina jaspeada, jersey, crêpe de lana, crêpe marocain, etc. Adelante se corta la chaqueta recta o con vueltas con solapas muy chicas; las faldas de los vestidos son a tablas, en forma o con godets añadidos; la línea del talle se subraya en su lugar normal con un cinturón de cuero o con la misma tela del traje.

También se hacen faldas con blusas en linón, toile de soie, crêpe de Chine, crêpe georgette y jersey fino.

Los crêpes "imprimés" siempre a la moda, especialmente en esta estación, son en colores vivos con dibujos chicos; componen vestidos enteros, blusas y adorno de vestidos: echarpes, cuellos, puños, etc.

Más adelante tendremos las

TRAJES Y TELAS DE VERANO

POR
EVA A. TINGEY

telas de hilo y algodón, los ze-fires prácticos y los tobranco. Rodier tiene algodones "imprimés" que emplea mucho Mary Mowitzky.

Los cuadros tratan de reemplazar los lunares, pero éstos siguen de moda, a veces en varios tamaños diferentes, como ya los hemos visto en la misma tela. Chanel tiene muchos jerseys a rayas diagonales en tres tonos y emplea mucho en sus trajes de verano un "imprimé" a rayas anchas en "café au lait". Worth creó una serie de vestidos en seda "shirting" o chemisier a rayas, en rojo, azul y negro, cada uno combinado con blanco.

El conjunto más popular de verano, se compone de tapado en crêpe de Chine negro o azul marino, crêpe georgette u otra tela liviana que se usa sobre un vestido en crêpe de Chine o chiffon "imprimé". En algunos el reverso del tapado es en la tela del vestido, pero es más práctico forrarlo con un color liso del mismo tono del tapado, y así se prefiere en casi todas las grandes casas. Los tapados son más sencillos que el año

pasado, en su corte al menos; pero, con todo, son bastante trabajados con franjas incrustadas, líneas de alforzas, etc. Los vestidos son cada día más femeninos, con su vuelo flexible y vaporoso, sus volados y godets dispuestos de manera de conservar su aspecto escueto y sencillo. Los conjuntos en mousseline de soie y georgette "imprimé", son encantadores; los tapados sin forro, se adornan con voladones, volados angostos o un fino tableado. Algunos tienen cuellos adornados en zorro o lynx.

Los modelos de tapados de Patou en crêpe de Chine, son con incrustaciones o con un vo-

lado circular o godets o con plissés abriendo en abanico.

Chantal tiene un tapado muy original: un saco tres cuartos en crêpe de Chine negro con anchas franjas en azul vivo, de donde salen tres sacos sueltos en chiffon, en azul, gris claro y verde esmeralda con mangas sueltas; el vestido es en chiffon negro y su único adorno es un collar en el mismo azul gris y verde del tapado.

LOS UNIFORMES PARA MUCAMAS

Por MISS WELLMAN

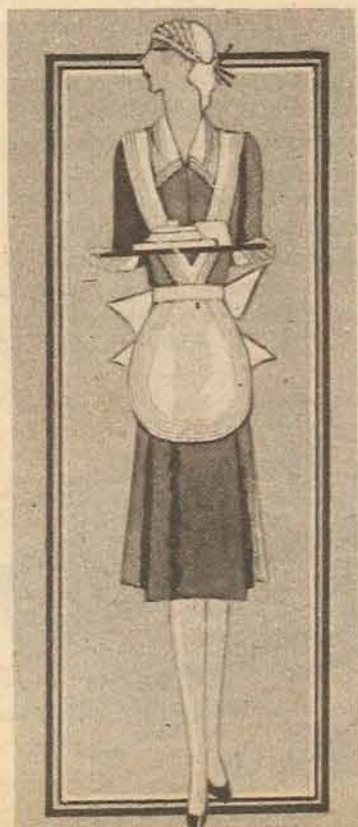
EL servicio doméstico actual, sobre todo en su parte femenina, ha entrado en una fase de individualismo a ultranza y se resiste al uso del uniforme. ¿Cómo convencerlas de que cuando éste es bien elegido nada es más sentador! La cofia se ha abandonado por esa causa, pero un vestido gris, azul bleu o rojo viejo con delantal corto, cuello y puños en lencería, da un toque de elegancia que refleja la de su señora.

Para uniformes, el clásico negro y blanco se lleva mucho, pero se permite ahora mayor diversidad de colores, y hasta están más de moda. El gris es también muy serio.

Uno de los mejores géneros es la alpaca, que se lava perfectamente y viene en todos los tonos. Para etiqueta se usa el crêpe de Chine, con vestido liso algo ajustado o el satiné. Las mucamas para uso exclusivo de la señora suelen tener trajes en taffetas negro. Joseph compone juegos para estos trajes, de cuello, puños y delantal en tul crudo puestos sobre cinta de terciopelo negro, que resultan muy "paquetes".

Con vestido de seda gris se lleva un delantal en taffetas en dos tonos de gris. Se usa mucho el verde en tonos neutros.

Para la mañana hay vestidos sencillos, en cambray blanco o en color, usados con delantales bastante grandes, blancos.



Modelo de Joseph para uniforme de mucama de comedor, en taffetas lavable marrón suave con delantal, cuello y puños en organdi color durazno; cofia en organdi



Modelo de Joseph, en taffetas color humo adornado con botones de perlas ahumadas; cuello, puños y delantal en organdi blanco adornado con punto turco



Loción al Agua de Colonia
MI IDOLO
MIS AMORES
BRISAS DE MAR
Primavera Florida
y Mignon

Colonias, Lociones, Polvos y Jabón.

Las mejores del Mundo

(94)



El poseedor de este cupón deberá canjearlo en las casas citadas en este aviso para no ser considerado o defraudado.

Loción m. m. . . . \$ 2.10
Caja de Polvo m. m. . . 0.70

GRATIS contra entrega del presente cupón, más 25 ctvs.; aforados y más de uno 30 ctvs. para la Capital o 40 ctvs. para el interior, entregará un frasco de colonia o loción o una caja de polvo o un jabón o una brillantina líquida o sólida o una pasta dentífrica o un esmalte para uñas o un tarro de gomol para fijar el cabello o crema de almidón para el cutis o Jabón para afeitarse.

Dirigir la correspondencia a:

JUAN JAURES 757

NOGUES

CARLOS PELLEGRINI 550

SUAREZ 1833

JUAN JAURES 757

CABILDO 1932

RIVADAVIA 11456

RIVADAVIA 6912

Montes de Oca 1507

SAN JUAN 3682

Avda. SAN MARTIN 1717

La colección Molyneux tiene tres estilos completamente distintos en los trajes de sport de tarde y modelos de noche. Todos ellos son prácticos, sencillos y de una refinada elegancia.

Para ilustrar mejor estas tendencias, he elegido alguno de los modelos que más han llamado la atención, entre sus trajes de calle y de tarde.

El negro y blanco están muy a la moda y es la combinación preferida, aunque el marrón y beige también se usan mucho; especialmente si el beige subraya la pureza de la tonalidad del cutis y presta más intensidad al color de los ojos, puede usarse con toda seguridad. En los conjuntos de mañana y en las reuniones de las últimas horas de la tarde, los "cocktail parties" se han visto mucho. Un modelo muy bonito era en encaje beige, liso hasta la cintura, con manga ancha en la parte inferior. Ajusta el talle un cinturón de cuero muy fino, y de allí sale una falda ajustada hasta las caderas, de donde parten cuatro volados algo alargados en la parte posterior. Acompañaba este modelo, un collar verde en jade, para darle un toque de color más vivo. Un sombrero de alas anchas completaba la silueta.

Otro traje de tarde igualmente elegante, aunque más sencillo, era en chiffon "imprimé" beige y marrón, con cinturón de cuero marrón y flor en el tono del cinturón. La originalidad está en la falda de dos volados, que termina con un volado cuadrado en tul marrón, plegado en la parte posterior.

Una combinación muy atractiva marrón y beige, era en la

LA COLECCION DE MOLYNEUX

Por SYLVESTRE DORIAN



Traje de tarde en chiffon imprimé, cuerpo liso y falda a volados

Vestido en encaje beige

Traje en hilo verde manzana con pespuntos en hilo blanco, cinturón de gamuza o cuero verde

na a cuadros con falda tableada desde una ancha pretina que abrocha adelante con cuatro botoncitos con un minúsculo bolsillo en la cadera derecha; el cuello largo termina con un moño. El saco es largo y recto, adornado solamente con grandes bolsillos.

Los cinturones en cuero o gamuza, muy flexibles, se llevan con toda clase de trajes, casi siempre en el mismo tono de la tela. En conjuntos en seda o lana unidos, con saco corto con reverso en "imprimé", el cinturón suele ser en "imprimé".

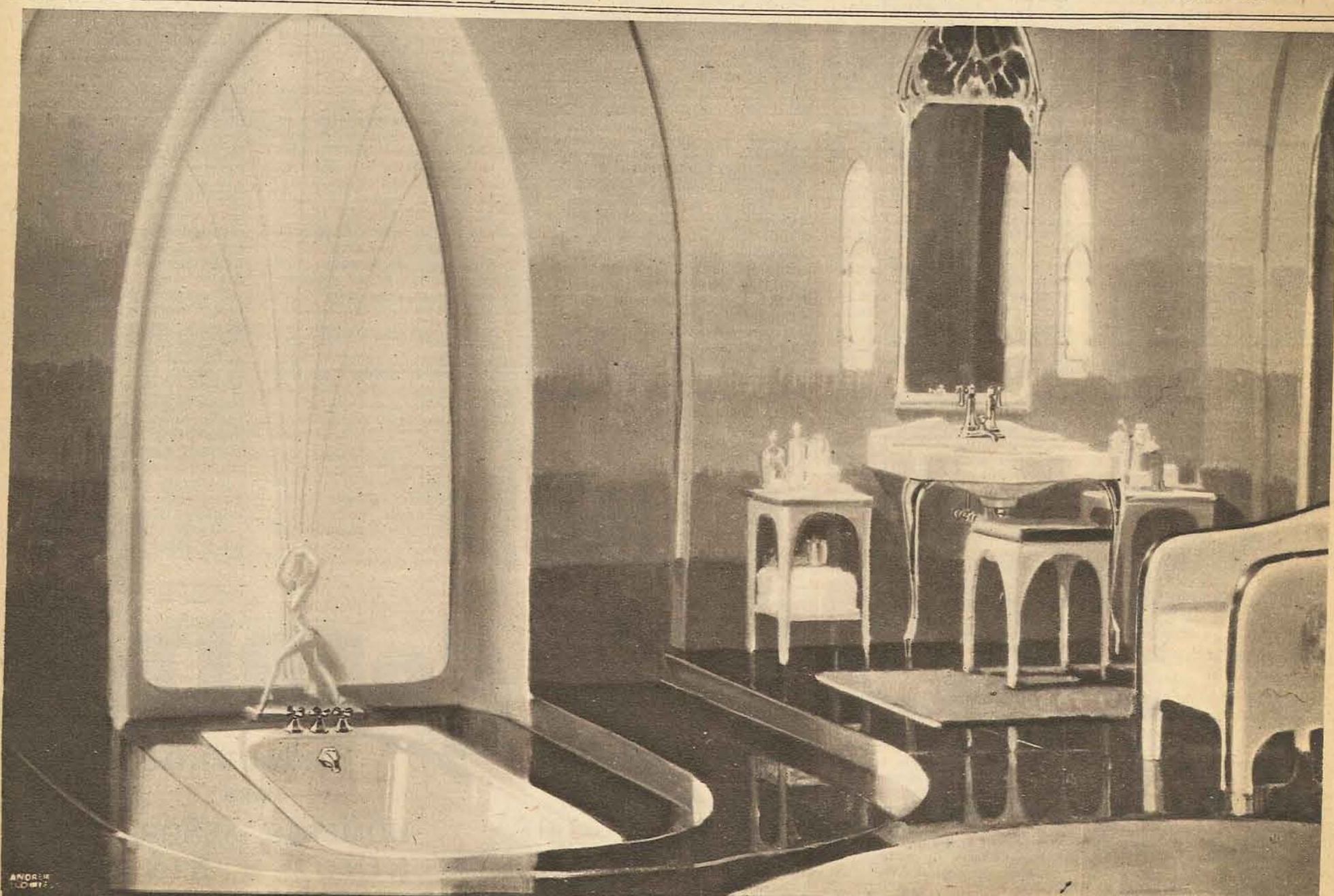
Un modelo en hilo azul claro es muy bonito para playa o yachting; tiene falda a tablas finas y saquito corto para sport. También resulta muy práctico un pantaloncito que ajusta en las rodillas en el hilo del traje.

Vióse asimismo un modelo en hilo verde manzana, de corte muy sencillo, adornado sólo con pespuntos en hilo blanco, con cinturón en gamuza o cuero verde.

Para la noche se usan telas muy vaporosas, con ruedo irregular y panneaux, en crêpe, chiffon y mousseline imprimé. Se adornan con tul. Para fiestas de etiqueta, gusta mucho el sa-tén broché en tonos claros.

Un modelo de Molyneux que quiero citar antes de dar fin a esta corta descripción era en cretona imprimé con fondo "café au lait" y saquito en la misma tela lisa, del color del fondo.

Las tablas de Molyneux son célebres por su perfección y variedad. Ya que todos los guardarropas tienen algún o algunos modelos tableados, vale la pena elegirlos entre los muchos que tiene esta gran casa.



"Standard"
Artefactos Sanitarios
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES
CASAS DEL RAMO

Standard Sanitary Mfg. Co.

EXPOSICION PERMANENTE

CORDOBA 817-1er PISO

BUENOS AIRES

LAS VELADAS DE PARIS LA TEMPORADA INTERNACIONAL



Robert de Rothschild



UE es lo que forma la Internacional sino una suma de naciones? Pero en semejante operación no puede haber total: los elementos yuxtapuestos conservan su unidad. Si se trata de reunirlos, resulta un motivo de orgullo para una ciudad el poder ofrecer así, en quinientos metros de retablo teatral, un reflejo del Universo. El París veraniego conoce este homenaje del mundo: para complacerlo, para dar satisfacción a su público, que también procede de los cuatro puntos cardinales, genios y talentos acuden a este centro, de las cinco partes del mundo. Todos los años se abre aquí una exposición internacional del teatro y se puede esperar que en el porvenir se extenderán aún más estos ciclos, cuyas ondas alcanzan regiones cada vez más lejanas y cuyo reflujo aporta a París gritos y rostros, pasiones y actitudes nacidas y formadas bajo constelaciones desconocidas.

Será curioso estudiar el prodigioso mecanismo que pone las obras de arte en el orden del día de las naciones. ¿Cómo han llegado ciertas metrópolis, centros artísticos del mundo, a ser designadas, por arriba de las capitales políticas, para llamar a juicio ante su barra a las cosas del espíritu? Qué leyes rigen la circulación de las obras teatrales, qué corrientes arrastran las jiras teatrales, qué criterios aseguran aquí el éxito o producen el fracaso de la misma pieza o del mismo artista. En pueblos diferentes, razas opuestas, ¿cuáles son los elementos de comunicación humana que arrancan lágrimas o provocan risas en Nueva York lo mismo que en Buenos Aires, en París lo mismo que en Moscú? Y ¿dónde se detiene esta comunicación de los hombres? Porque tiene sus límites; recuerdo una narración de Roland Dorgeles, quien habiendo asistido a una sesión de cinematógrafo en una aldea perdida del Alto Cambodge, vio a los espectadores llorando a lágrima viva con las farsas de Carlitos, mientras que reían a carcajadas ante las desgracias de una novia burlada...

Si volvemos a nuestra capital, encontramos en ella muchos elementos de esos problemas tan curiosos. Parece que

por el momento cada país, cada raza, organizarán en ella sus posiciones dramáticas y tratará de apoderarse de los escenarios y de las pantallas para presentar sus obras y sus artistas descolantes. Por supuesto que todo volverá a ser puesto en cuestión el año venidero y los empresarios se esforzarán por izar la bandera rusa o el estandarte estrellado en otros nuevos teatros. El resultado de semejante organización es que cada escena tiene que escoger, para cada temporada, su nacionalidad. Los teatros cosmopolitas, que acogen los artistas de todos los climas y cuyo tipo fué la Maison de l'Oeuvre, ya no tienen razón de ser, puesto que las estaciones y las escenas se especializan en los repertorios alemán, inglés o escandinavo. M. Lugné Poe le ha vendido su casa a



Nikita Balieff

Mlle. Paulette Pax, que será su estrella con Mlle. Nadine Picard, cuyo marido es el comendatario de la empresa.

Este ejemplo no es único. M. Nikita Balieff, el sorprendente animador moscovita, trata de instalar su "Murciélago" en el nuevo teatro Saint-Georges. Si pasamos al "music-hall", se comprueba que si España se ha apoderado del Palace con Raquel Meller y la revista "París-Madrid", casi en seguida el Casino de París ha representado una revista neoyorquina en la que sólo se habla inglés. Las personas que no han frecuentado la escuela Berlitz deben de apresurarse a estudiar para poder entender en los desnudos de las hermanas Bowe y de la extraña Colette Andris. Así es como se reparte el público extranjero entre una y otra escena. Todo se nacionaliza en la temporada internacional, y aun más allá de esa temporada: el cinematógrafo parlante, el mismo "film" tendrá su lengua.

Ante corrientes tan visibles y que día a día se vuelven más poderosas, es cosa de creer en su crecimiento continuo. Todo, sin embargo, tiene sus límites. Para seguir multiplicando la exhibición simultánea de estrellas de todos los países, sería necesario que el público aumentara en vastas proporciones. Ahora bien; ya se lo comprueba este año: el público parisien es-

Por RENE
DE SAINT-FLORENT

DIBUJOS DE BIB

(Para LA NACION)

PARIS, agosto de 1929.

tá cansado e hipersaturado; se lo llama, se lo solicita de todas partes; se lo encandila a estrellas. El que ama la danza es solicitado a la vez por los bailes rusos, por los de Mme. Ida Rubinstein, por los de la Argentina, por los de Mme. Carina Cari; el aficionado a la música no sabe si debe ir a oír a Chaliapine, a Arthur Rubinstein, a Lotte Schoene, a Mme. Ritter Ciampi, a Ninon Vallin o a Andrés Segovia. En el mismo momento en que tantas atracciones lo llaman al teatro, las fiestas mundanas tratan de atraerlo; las comedias de aficionados — y las hay excelentes — reclaman su sufragio. Así es que por todas partes se oye murmurar a las gentes de mundo, y aun a las otras: "Hay demasiadas cosas".

¿Qué director puede entonces estar seguro de su público? Ya se ha visto lo que pasa con los bailes rusos. Aunque se diga lo contrario, la empresa del Sr. Diaghilev está pasando por momentos difíciles. El espectáculo es siempre de calidad, pero ya no es sorprendente. Ahora bien; estos bailes basaban su fortuna en aquellos a quienes les agrada que los sorprendan. Después de los más extraños prodigios, después del agotamiento de todas las audacias, se ha vuelto a fórmulas más simples, pero no menos satisfactorias, como el admirable "Baile", que es el gran éxito del programa. Sin embargo, para llenar el teatro Sarah Bernhardt de espectadores a doscientos francos la butaca, hubiera sido necesario conservar intacto aquel famoso público "baile-ruso" que representaba verdaderamente una categoría social. Ahora bien; ese grupo se ha ido dispersando; aun subsisten sus elementos, pero no el conjunto. En cinco o seis representaciones hemos visto allí a la princesa de Paix, al barón Robert de Rothschild, al barón Bourgain, al conde Gramont; del lado de las artes y las letras, a Mme. Cecile Sorel, a Mme. Sert, a Julien Green, Paul Valéry y Jean Cocteau; del lado argentino, al pintor Monsegur y su encantadora esposa, al pintor Ramagré, al señor y señora González Garaño; del lado de las excentricidades, una sorprendente desconocida, ceñida toda de seda negra y arrastrando tras de sí los pliegues severos de un sombrero tul y un perfume de misterio. Pero si estas personalidades evocan recuerdos, no constituyen la mezcla efervescente de las grandes noches de Massine y de Karsavina cuando Cocteau, con el jopo alborotado, recibía las ovaciones y las andanadas de silbidos; cuando se contemplaba el entrevero de las capas de oro, las pelucas azules, los fracs y

los sacos de artistas, los concurrentes del salón del Duque de Gramont y los del "Boeuf sur le Toit", los de Montparnasse y los de Montecarlo, los snobs, los revolucionarios, las dos escuelas, los tres sexos, los "Quatre z'Arts" y las Cinco partes del mundo.

Cuando se comprueban diferencias tan profundas en la fisonomía de las salas de teatro sólo en el curso de una temporada, uno se pregunta si no se podría reemplazar la crítica de la escena por la de la vida social. "Dime con quien andas y te diré quien eres", reza el proverbio. "Dime lo que aplaudes y te diré lo que vales".

He aquí, por ejemplo, la estación de ópera italiana que resucita a Rossini. Encantador anacronismo profundamente



Lugné Poe

te sentimental; esta paradoja merecía tener éxito. Lo ha tenido. Porque existe un "público Rossini", compuesto en su mayor parte por personas de edad. En "los Italianos", las faldas son más largas, los tapados de terciopelo y no de la ma de oro; se ven rodetes y nobles barbas blancas. En fin, y sobre todo, se escucha la música.

Id, en cambio, a esa misma sala de los Campos Eliseos las noches en que la Argentina, de vuelta de los Estados Unidos, hace su "rentrée" en Europa. La ilustre artista española no tuvo una sala tan española como era de suponer; el duelo de la Corte alejaba del teatro, aun en París, a la aristocracia transpirenaica; no concurrían el embajador de España y el grupo señorial de la colonia. En cambio, se veían numerosos artistas, el escultor José Clara, el pintor Beltrán Massés, elegantes americanos, el embajador Faria, el escritor Afranio Peixoto, el historiador José Pacifico Otero, el Sr. Eduardo Santos y señora, y la bella novelista venezolana Teresa de la Barra. En el "foyer", M. Pierre de Fouquières se cruzaba con M. Paul Boncour. Pero era la América del Norte, excitada por su prensa, la que había acudido en masa. Estaban todas las "vedettes" neoyorquinas presentes en París. Miss Grace Moore y Miss Halis Stiles ful-



Cecile Sorel

guraban en los palcos con sus joyas.

El público fiel al arte español matiza su composición, diversifica su panorama, según se trate de piano, de baile o de guitarra. Para oír a Andrés Segovia, el impecable virtuoso que arranca a su instrumento la última palabra, tres mil personas acudieron a la sala Pleyel. Imaginad el espectáculo: la sala y su cara de geometría anti-euclidiana; allá arriba los micrófonos grises que beben los sonidos, gigantescas orejas de elefante, más abajo las perspectivas de las filas profundas, iluminadas por chales de colores, y a incalculable distancia el tetraedro de la escena, encerrando en el centro del prisma luminoso una figura trapezoidal: es el artista y su guitarra, de la que brotan cantos capaces de resucitar muertos. Cada suspiro de su corazón profundo, cada sollozo, vuelan hacia un punto sensible del alma. Todo da en el blanco, todo emociona, y he visto al público, hasta los confines grises del horizonte, agobiado por las voces de aquel único pequeño instrumento; y crispado y jadeante con la nostalgia de "Córdoba", estallar luego en gritos y en aclamaciones tumultuosas que deben ser bendiciones a la española.

En el entreacto se reverenciaba las más altivas miradas de las Españas y de las Américas Latinas. La Srta. Lydia Rivera, la encantadora cubana; la Sra. de Zaldumbide, esposa del ministro del Ecuador y gran escritor francés, el poeta Godoy y Francisco García Calderón. Observad las miradas de esas mujeres: no son las mismas, después del concierto, cuando todavía conserva el reflejo lejano de las coplas llenas de amor...

Podríamos pasearnos así durante mucho tiempo a través de las salas de espectáculo, sin mirar el cartel que vela en la puerta: el juego consistiría en no acudir más que en los entreactos y adivinar qué espectáculo se ha dado. He aquí algunos acertijos que se le podrían proponer a varios estrategas de la vida parisienne. Pero ¿no sería un francés el que, adivinando al primer golpe de vista, ganaría este concurso original? Nada obsta a que supongamos que ese parisien puede haber nacido a orillas del Plata.

LA AUSENCIA DE CASAUX

(Continuación de la pág. 12)

cerse con un arte tan pobre de asuntos, tan limitado de acción, tan desprovisto de valores de ingenio.

Es fatal que todo esto termine de una vez y que la escena estudiada acabe por convertirse en lo que siempre ha sido en realidad: una especie de arte estrechamente regional, casi dialectal, varado al margen de las grandes corrientes mundiales.

Para el caso particular de nuestro teatro no hay que buscar, pues, en la competencia del cinematógrafo las causas de su declinación; sus propios caracteres nos bastan para justificar su fracaso irremediable.

Crisis de actores, en primer término; crisis de asociación entre estos actores, después; tales son los inconvenientes, los inmensos inconvenientes que habrá que salvar para que la existencia de un teatro nacional sea alguna vez posible.

El nivel de la literatura escénica se elevará, esto es seguro, en la medida que las compañías vernáculas sean capaces de traducirla. Nada mejor para estimular la pluma de los escritores que la existencia de compañías responsables, de actores diestros, de instrumentos capaces de realizar sus partituras.

Dado el instante, digámoslo con entera, con dolorosa sinceridad, nada esperamos del estado actual de la escena criolla. Roberto Casaux era quizá el único actor que reunía en su

personalidad (tal vez en germen, tal vez no del todo desarrollados) aquellos valores que a manera de antelación, de promesa, de puente, se tendían hacia ese futuro que hoy se proyecta sobre tan lejanas perspectivas. Alguna vez hemos de intentar el análisis y la ponderación de las posibilidades de verdadero arte que con él se esfuman. Entretanto, Roberto Casaux se ha muerto y no ha dejado discípulos. Su ausencia pesará cada día más sobre el espectáculo, no muy brillante, de una época que declina. Algo había que sólo él podía realizar o apresurar, por lo menos, en su advenimiento. Pero, como al Grillo de su última gran creación:

Dios prefirió recogerlo en su mano para que no cantara.

CREDITOS

ARTICULOS PARA HOMBRES, SEÑORAS, NIÑOS Y NIÑAS

CASA ZABALA
 = B^{te} MITRE y ESMERALDA

Fortalezas



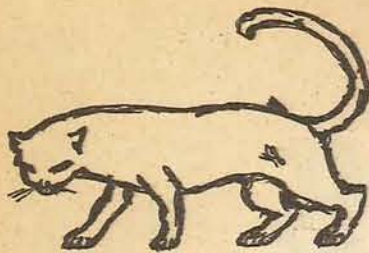
Imponente, el viejo castillo medioeval produce una inolvidable impresión de majestad y calma. El choque de los siglos patinó sus perfiles pétreos, pero aun mantiene intactas muchas de sus soberbias líneas originales... A igual que ellos, hay ancianos cuyo organismo sobrelleva el peso de los años con admirable airoso. Fuertes, erguidos y joviales; enérgicos en la palabra y en la acción,



no parecen inquietarles los achaques propios de la edad... La alimentación es un factor que contribuye a ese bienestar; y es por ello tan importante la influencia de la Malta Palermo en esas circunstancias, pues unas copas diarias de esta magnífica bebida facilitan grandemente la digestión y asimilación, aparte de reconfortar al organismo por sus inapreciables virtudes tónicas naturales.

CERVECERÍA PALERMO S. A. — Buenos Aires

Malta
PALERMO



COSAS INCOMPRENSIBLES DE LOS GATOS

LOS gatos hacen a veces cosas que uno no puede llegar a comprender, pero que no dejan de sorprendernos por extraordinarias.

En una fábrica vivía una gata con cuatro gatitos. Naturalmente, la fábrica se cerraba los domingos, y al abrirla un lunes vieron que estos animalitos habían desaparecido. Los buscaron por todas partes, sin poder encontrarlos, hasta que por fin los descubrieron en la plataforma de una grúa que utilizaban para llevar las mercaderías a un depósito.

Ahora bien, este depósito estaba cerrado con llave y la única manera de entrar en él era por una ventanita situada a dos metros y medio del suelo en una

pared completamente lisa. Este animal había hecho cuatro veces el salto, llevando un gatito en la boca sin lastimar a este último. Una vez dentro, la única manera de subir hasta la grúa era por una escalera de manos, que habían dejado colocada a más de un metro de distancia de la plataforma en que encontraron a los gatitos. No había perro alguno, de manera que nadie se pudo explicar el porqué de esta peligrosa excursión.

EL TRISTE VIAJE DE UNA PARTICULA DE ESTRELLA

UNA partícula de estrella se sublevó un día y resolvió vivir a su antojo. Sin decir nada, ella trataba todas las noches de separarse un poco más, y contenta, orgullosa ante la idea de ser por fin algo sola, pensaba:

“¿Qué dirán los hombres, que me admiran desde lejos, cuando me vean aparecer de visita? Quedarán deslumbrados... nunca habrán contemplado nada tan hermoso... ¡Voy a asombrar al mundo!”

El admirable astro, del cual formaba parte, continuaba su marcha regular a través del espacio mientras la partícula re-

LECTURAS INFANTILES

belde se burlaba en voz baja de él y de las otras partículas fieles.

Un día nuestra amiga se lanzó llena de orgullo. En unos segundos fué pulverizada perdiéndose en la inmensidad.

—No soy bastante fuerte para soportar la libertad—, no pudo dejar de pensar la pequeña independiente que descendía hacia la tierra a una velocidad que hubiera deseado menos rápida. De repente se encontró muy dolorida en una llanura silenciosa.

Nadie para aplaudir su llegada tan extraordinaria. La soledad y el aire de la tierra, fué lo único que la recibió.

Pasaron unos días lamentables, la lluvia caía, fenómeno desconocido y desagradable. El diminuto pedazo de estrella se sintió hundir en un barro obscuro. Era un terrible fin.

En el momento más angustioso apareció por fin el hombre tan deseado, el hombre que debía quedar asombrado, deslumbrado!

Atravesó el campo empujando su arado y choca contra una piedra de color obscuro...

—¿Una roca que ha llegado hasta aquí?—se dijo refunfuñando.

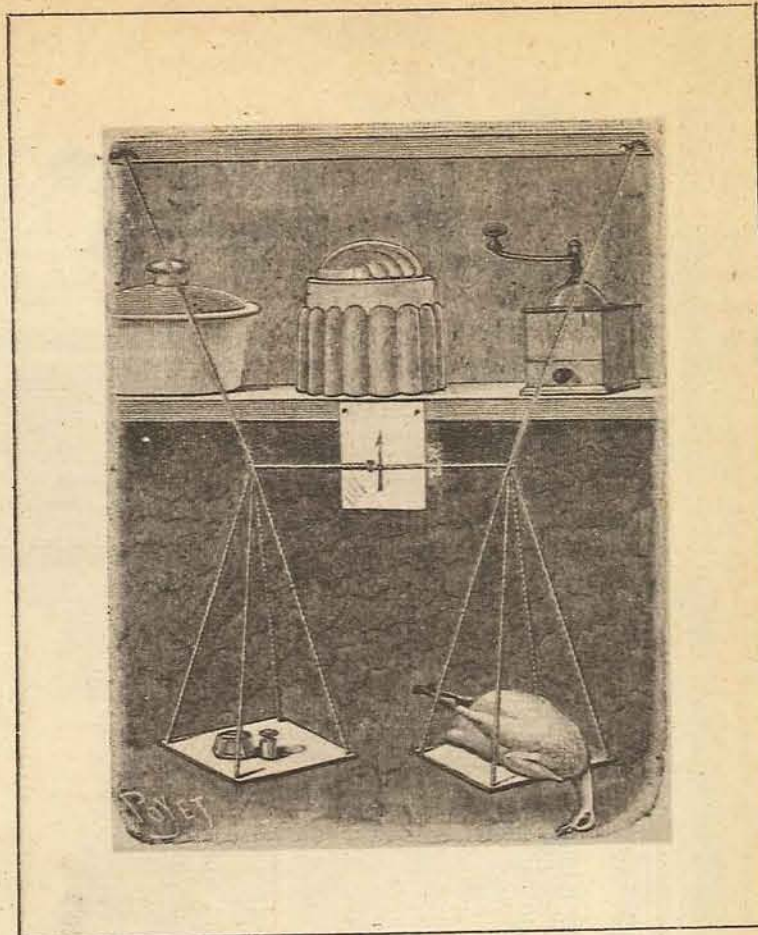
—¿Cómo! ¡Confundirme con una roca!—se dijo la partícula de estrella—. Yo, tan brillante, tan pura, compararme con esa horrible piedra. ¿Pero, qué soy entonces? ¿Acaso las estrellas deben estar siempre lejanas? ¿Su brillo consistirá sólo en el lugar que ocupan en el cielo? ¿No es posible bajar y mezclarse con otras cosas sin disminuirse? ¿Es necesario, para ser siempre luminosa y bella, estar siempre unida con las otras partículas como uno?

Eso se decía llorando el desgraciado fragmento abandonado. De allí fué trasladado en una pesada carreta hasta la ciudad más cercana, donde, expuesta a las miradas de los curiosos en un triste patio, fué rota a martillazos.

Y sobre la mesa de un sabio fué por fin reconocido su noble origen.

Ahora y para siempre, sus restos descansan en la obscura sala de un museo.

Moraleja: Es peligroso renegar de los suyos por orgullo; las expediciones por vanidad son engañosas.



UNA BALANZA ECONOMICA

HE aquí el procedimiento para construir una balanza económica hecha con hilo de cualquier grosor.

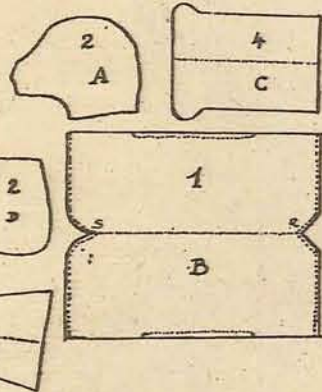
Introducid dos clavos en la pared o un mueble de cocina teniendo cuidado de que uno se encuentre a un metro justo de distancia del otro, y a la misma altura. Atad a cada clavo una de las extremidades de un hilo de un metro y medio de largo, al que habréis marcado el justo medio con un nudo. Dos pedazos de cartón grueso os servirán de platillos, los que suspenderéis por cuatro hilos a la cuerda principal de uno y otro lado del nudo a 25 centímetros de éste. La parte central del hilo, en la que se halla el nudo, tendrá, pues, una posición perfectamente horizontal y 50 centímetros de largo.

Colocad un papel grueso o un cartón detrás de este hilo horizontal, marcando el centro con una flecha que quedará frente

mismo al nudo cuando la balanza esté equilibrada. Si se carga uno de los platillos con un cuerpo cualquiera, un pollo, por ejemplo, el equilibrio queda deshecho, la parte central del hilo tomará una posición más o menos oblicua y el nudo se moverá con relación a la flecha que le sirve de reparo. Para volverlo a su posición normal tendréis que poner en el otro platillo unos pesos graduados, y cuando se restablezca el equilibrio y el nudo venga a quedar de nuevo frente mismo a la flecha, la suma de los pesos colocados en el platillo os hará conocer el peso exacto de vuestro pollo.

Esta clase de balanza se puede construir con un hilo, una soga gruesa, o una cadena, según el peso de los objetos que se deseen pesar. Es de lo más sensible y suficientemente exacta como para pesar las provisiones de una casa.

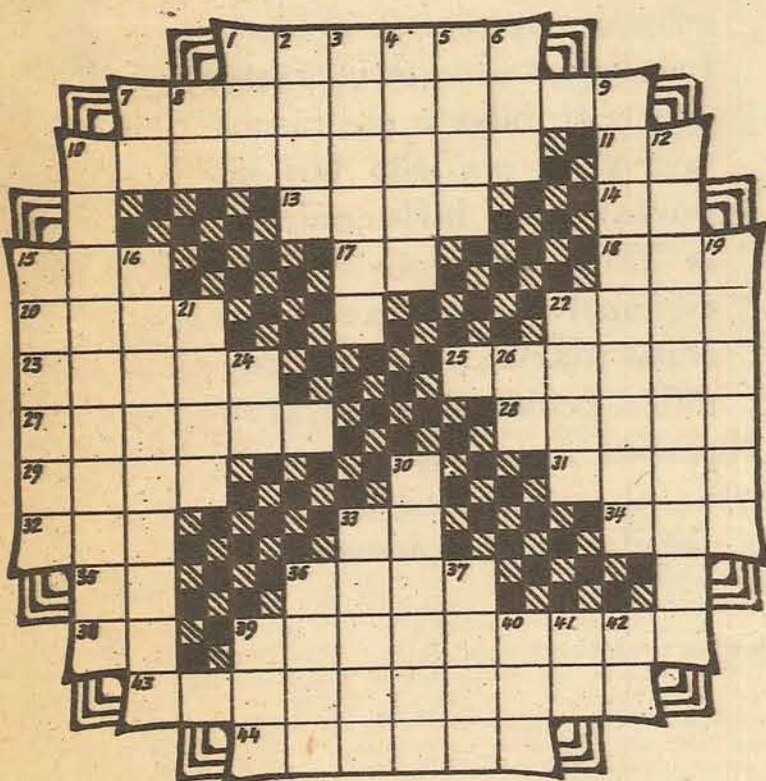
COMO HACER UN JUGUETE SENCILLO



UN PERRITO:

Los números indican la cantidad de partes iguales que hay que cortar de cada patrón. Se cosen juntas las dos partes A, dejando la abertura del cuello para dar vuelta al derecho el género. Se rellena con paja; se le pegan las dos orejas D; se le marca el hocico con hilo rojo y finalmente se colocan los ojos de vidrio. Se toma luego el patrón B y doblando por la mitad se cose en su rededor, siguiendo la línea de puntos e interrumpiendo cuando esta cesa. En las dos aberturas que quedan (después de rellenado el cuerpo) se introducen las patas (C). En S se cose la cola (E) y en R la cabeza. Este perrito queda lindísimo haciéndolo con un tejido de pelo largo.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

1. Persona astuta, taimada y viciosa, y más comúnmente siendo mujer.
7. Calidad y derecho del natural o vecino de una ciudad.
10. Se mantiene constante en la prosecución de lo comenzado.
11. Dativo o acusativo del pronombre personal de segunda persona.
13. Nariz grande.

14. Preposición inseparable que significa dentro de.
15. Ninfa que, habiendo disgustado a Juno, fué cambiada en roca y condenada a repetir las últimas palabras de los que la interrogaban.
17. Nombre del Sol, entre los egipcios, que lo representaban bajo la figura de un hombre con un disco solar sobre la cabeza.
18. Cierta juego de naipes y de envite.
20. Da, o dame, acá.

22. Recibi o acepté de cualquier modo que sea.
23. Imita las acciones de otro procurando igualarle y aun excederle.
25. Lleven adonde corresponde, a barlovento, los puños de las velas que admiten esta maniobra y sujételos en el costado del buque, cerca de la popa, para que las velas queden bien orientadas cuando han de navegar de bolina.
27. Soldado indio al servicio de una potencia europea.
28. Atará o juntará una cosa con otra.
29. Medidas de longitud en unas partes más largas y en otras más cortas que el metro.
31. Casualidad, caso fortuito.
32. Una de las dos formas del dativo y el acusativo del pronombre personal de primera persona, en plural.
33. Conozco algo por haberlo visto, oído o leído.
34. Aféresis de una conjunción distributiva.
35. Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona.
36. Instrumento músico de cuerdas usado por los antiguos.
38. Pronombre indeterminado. Otra cosa.
39. Timidos, indecisos, encogidos.
43. Condenarás y maldecirás a personas o cosas por malas o perjudiciales.
44. Sueldo del horno.

Verticales

1. Humor que secretan accidentalmente los tejidos inflamados, de color amarillento o verdoso.
2. Según el Génesis, lugar de delicias donde fueron colocados Adán y Eva antes del pecado.

3. Levantará y moverá la tierra con la azada, azadón u otro instrumento semejante.
4. Ciudad de Ucrania, a orillas del mar Negro, donde tiene dos puertos.
5. Extraño, poco común.
6. Nombre de mujer.
7. Nombre de una consonante.
8. Moverse de un lugar a otro.
9. Hizo tener recelo de un daño futuro.
10. Aplicase a las cosas que están o parecen contaminadas de pecado.
12. Expresarás sucesiva y ordenadamente las partes de que consta un todo.
15. Ayudante de campo.
16. Habitale su casa.
19. Porción de tierra que dan los amos a los capataces o a ciertos criados para que la labren por su cuenta, como aditamento de su salario.
21. Osadía, libertad o engreimiento con que una persona hace su gusto o se levanta a mayores por el cariño que

22. Vida hulgazana, libre y vagabunda.
24. Interjección con que se denota dolor.
26. Onomatopeya con que se representa la voz del toro y de la vaca.
30. Hueso largo y delgado de la pierna, detrás de la tibia, con la cual se articula.
33. Comparación, semejanza entre dos cosas.
36. Lodo o légamo.
37. Remover la tierra haciendo en ella surcos.
39. Movimiento convulsivo y ruidoso del aparato respiratorio.
40. Altar en que se ofrecen sacrificios.
41. Interjección con que, repetida, se denota haberse venido en conocimiento de algo que antes no se ocurría o no se había podido comprender.
42. Dativo y acusativo del pronombre personal de segunda persona, plural.



Las personas que gastan todo cuanto ganan desconocen en absoluto la enorme fuerza material y moral que entraña el progresivo incremento de una cuenta de ahorro.

PREVENGA TODO INFORTUNIO

economizando cada día una pequeña suma. Si deposita usted un peso diario en el Banco "El Ahorro", que le abona el 3% anual, pagadero por trimestres, a los cinco años tendrá \$ 2.203.82, a los diez, \$ 5.441.67 y a los quince, \$ 10.202.59—

Los depósitos y sus intereses pueden ser retirados en cualquier momento.

Opera desde hace diez y nueve años a completa satisfacción de sus clientes.

EL CRIMEN DE LA GRANJA DEL FOSO

ILUSTRACION DE E. REQUENA ESCALADA

que sus predecesoras, movida por los celos y el deseo de vengarse del hombre que la perjudicó, hizo una denuncia a la policía con respecto a la desaparición de la señorita Holland. Ella no tenía por qué conocer los hechos, pero es probable que Dougal, en un momento de descuido, se jactase de disfrutar de los bienes de la muerta y la imaginación de la denunciante le había hecho forjar una denuncia falsa de lo que en realidad sucedió.

Al principio se supuso que la señorita Holland estaba viva, que Dougal la tenía secuestrada en algún lugar en donde la obligaba a firmar de cuando en cuando cheques a su nombre. Al menos, tal era la teoría del superintendente Pryke, a cargo del distrito, que se encaminó a la granja y tuvo una conversación con Dougal, quien, como de costumbre, fué la franqueza en persona.

—No sé nada de ella—dijo—ni la he visto ni sabido más desde que la acompañé y le dejé en la estación de Stanstead hace tres años. Allí la conduje con su equipaje, compuesto de dos cajas.

—¿Y no conoce usted a sus parientes o amigos?—preguntó el superintendente.

Dougal movió la cabeza.

—Ella no dejó nada suyo en la casa. Tuvimos un altercado a consecuencia de haberle dicho la sirvienta que yo quería entrar en su cuarto.

—¿Ha visto usted papeles con el nombre de la señorita Holland o cartas dirigidas a ella?

—Ninguna—replicó Dougal—aseveración un tanto atrevida ateniéndose a la circunstancia de que continuamente llevaba el correo cartas a la casa dirigidas a la extinta.

—Se dice que está secuestrada en la casa—dijo el superintendente—. ¿Me permitirá usted echar una ojeada?

Dougal se echó a reír y dijo: —Naturalmente; vaya donde quiera.

V

El superintendente inspeccionó muy detenidamente la casa, no halló nada de particular y regresó a preguntar si era cierto que Dougal había obsequiado algunos de los vestidos de la señorita Holland a la esposa y a la sirvienta de aquél y que ellas los habían modificado. El replicó:

—No pude hacer eso porque ella no dejó nada suyo aquí.

Dougal tenía cuenta corriente en el banco Birkbeck, y el día en que el superintendente Pryke lo visitó, sacó casi la totalidad de su saldo: trescientas cinco libras esterlinas. Esto se supo por un avisado inspector (Marsden) que no compartió la confianza plena del superintendente en la buena fe de Dougal. Indudablemente esta última autoridad se dejó engañar por la fingida franqueza del dueño de la Granja del Foso, y su informe fué favorable para el sujeto a quien había repreguntado.

Marsden empezó a buscar por todas partes a un pariente de la señorita Holland y halló inmediatamente a su sobrino, quien fué llamado a examinar ciertos cheques girados, aparentemente firmados por la señorita Holland. Sin examinarlos muy detenidamente, aquél los declaró falsificados. Era todo lo que precisaba Marsden. Se confirmó en su creencia de que Camila Holland había sido asesinada, pero era absolutamente necesario tener a Dougal a buen recaudo mientras efectuaba una inspección minuciosa de la finca, y aunque los fundamentos de la caución eran muy débiles y ciertamente la declaración del sobrino hubiera estado totalmente desprovista de mérito legal para fundar en ella una sentencia de falsificación, la caución fué concedida.

Dougal había girado un cheque en nombre de la señorita Holland y el banco le había pagado la suma en billetes de diez libras esterlinas. Ordenóse inmediatamente la suspensión de esos pagos, y, como si aquél estuviera jugando deliberadamente en las manos de la policía, fué al banco de Inglaterra a cambiar un billete de diez libras esterlinas en billetes de cinco,

endosó uno con nombre falso y fué inmediatamente arrestado, acusado de falsificación.

De no haber habido más cargo contra él, es seguro que no habría sido condenado, pues las pruebas contra él eran muy insuficientes, y la circunstancia de que tanto el procurador como el banquero tuvieran por auténticas las firmas, habrían hecho sobreseer el proceso; pero el arresto cumplió su fin: no

bien cayó Dougal entre las manos de la policía, Scotland Yard se instaló en la Granja del Foso, tomando posesión de la finca.

Siguieron días y semanas de búsqueda que no olvidarán fácilmente ni la policía, ni los periodistas como yo, cuyas funciones los llevaron a aquel paraje desierto y fúnebre. Semanas tras semana, Dougal, maniatado y entre guardianes, fué conducido de la estación del ferrocarril al pequeño tribunal de Saffren Walden a escuchar los fragmentos de prueba y el inviable pedido de remisión a otro tribunal. Semanas tras semana escudriñó y rastreó, levantó pisos, examinó dependencias, con la vana esperanza de hallar al-

go que esclareciese el misterio de la desaparición de la señorita Holland.

Lo que complicó la búsqueda fué el hallazgo al primero o segundo día de un cráneo en una de las pendientes. Parecía quemado y al principio se pensó que era el resto del cadáver de una mujer; mas luego se supo que el cráneo se hallaba en la granja cuando aun vivía la señorita Holland.

Es cosa curiosa que aunque la opinión general entre los reporteros presentes era la de que el cadáver de la mujer se hallaba en el foso, y aunque era también sabido que en los primeros tiempos de trabajo de Dougal en la granja había zanjas abier-



Por EDGAR WALLACE

(CONCLUSION)

IV

DESPUES Dougal dedicóse a convertir las acciones de la Srta. Holland en dinero contante e impartió a sus procuradores, señores William Hart, instrucciones de venta. Es probable que al tiempo de ser asesinada tuviese bastante dinero en su cartera o en su casa para los gastos de él durante un mes o dos, pues sólo en septiembre dió instrucciones a los procuradores para que vendieran acciones hasta por valor de novecientas cuarenta libras esterlinas, que fueron debidamente cargadas en la cuenta de la señorita Holland. A este abono siguió un mes después uno menor, y un año más tarde uno de quinientas cuarenta libras esterlinas. Además, el 18 de septiembre, una carta que aparecía firmada por Camila C. Holland daba instrucciones al banco para que adelantara certificados por valor de quinientas libras esterlinas en acciones del United Alkali y de cuatrocientas libras esterlinas a la Preferencia George Newnes.

Dougal llevó a efecto su trabajo con extraordinarias precauciones. Todo el dinero pagado a cuenta de la señorita Holland ingresó en su banco y permaneció en su cuenta corriente hasta que él lo retiró con cheques a su nombre.

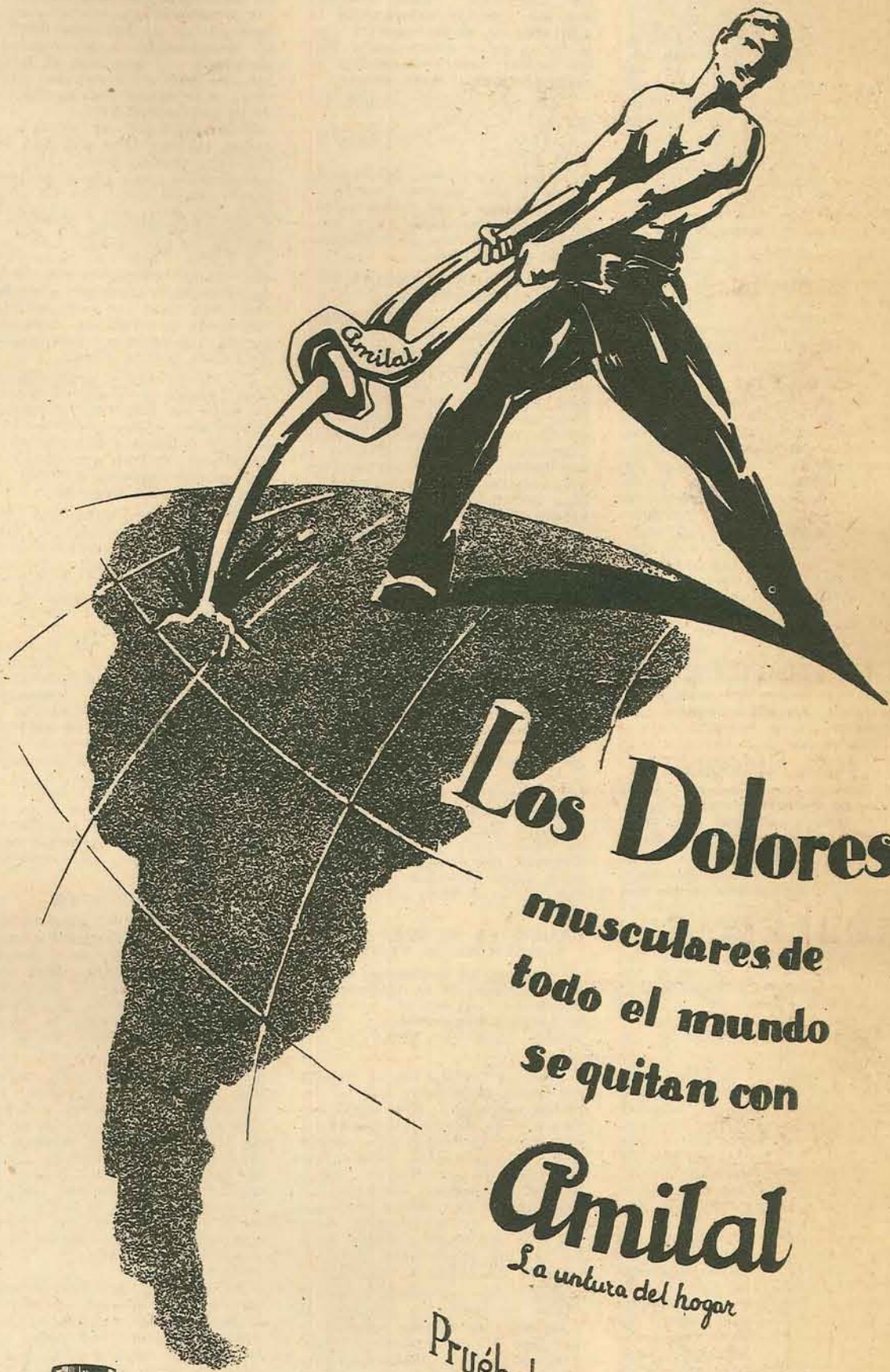
Un año después, a la vez que daba instrucciones a Hart, ordenaba al banco que enviase a aquél cierto número de otras acciones para venderlas.

La destreza con que hizo las falsificaciones puede ilustrarla el hecho de que, cuando tres años después el sobrino de la señorita Holland denunció cierto cheque como falsificado, sostuvo con igual firmeza que también lo estaban otros que llevaban la firma de su tía, por más que el banco probó que los había firmado la propia señorita en sus oficinas.

No se detuvo Dougal en estas falsificaciones, sino que envió cartas enteras manuscritas simulando la letra de la señorita Holland tan magistralmente, que tanto el procurador como el banquero las tuvieron por auténticas. Mediante todas estas maniobras Dougal consiguió cerca de seis mil libras esterlinas.

Durante los tres años consecutivos a la muerte de Camila Holland nadie pareció tener la menor sospecha de su trágico fin, lo cual no es de admirar, dado que la única persona que supo de sus vínculos, la sirvienta Florencia Davies, hacía mucho que se había ausentado del lugar y casado, en tanto que el único pariente vivo de la víctima, su sobrino, no solía recibir cartas ni comunicaciones de ninguna clase de su tía. El empleado de la casa que presenciaba la escena que fué consecuencia de la tentativa de Dougal para hacerse transferir la propiedad de la Granja del Foso, no se acordaba ya de ésta desde que dejó sus libros para ascender a un empleo mejor rentado.

Sin embargo, el sendero de Dougal estaba lejos de ser llano. Tuvo que comparecer ante el juzgado de policía, citado por Catalina Cranwell, en defensa de los derechos de su hija. A principios de 1902, una de las víctimas de Dougal, que había tenido más intimidad con éste



Los Dolores

musculares de
todo el mundo
se quitan con

Amilal

La untura del hogar

Pruébelo en todos los casos de
REUMATISMO-CIATICA-NEURALGIA-LUMBAGO-TORCEDURAS-GOLPES y quedara sorprendido por su rápida acción



\$ 2.- el frasco

LABORATORIO FUCUS ARGENTINA

En las farmacias.

CHARLAS GASTRONOMICAS

MI LIBRO DE COCINA

Por JOTAPE

HACE años, discutiendo cómo podría ponerles "un poco más de manteca a mis espina-cas", se me ocurrió escribir un libro de cocina. Tanto ocurrió su plan y tan grande vi la obra, que ésta prometía resultar, en su género, un verdadero monumento. Por eso no la escribí. Y también porque la pereza es la madre de la cordura.

¡Menudo libro de cocina iba a ser el mío! Por lo menos constaría de veinticinco tomos. Sólo el capítulo del perejil debía ocupar alrededor de cuarenta páginas. Calcúlese por este dato, qué dimensiones alcanzaría el de los ajos y las cebollas!

Porque cada elemento culinario sería considerado en mi libro desde todos los puntos de vista, científico, higiénico, histórico, folklórico, anecdótico, etc. Por supuesto, que yo no podría redactarlo todo, y ya había obtenido la colaboración de un ilustre polígrafo, quien se comprometía a escribir unas "Breves consideraciones sobre las latas de conservas", que ocuparían dos tomos. Quizá tres.

Lo que más perplejidades me causó al planear la obra fue el resolver por dónde la comenzaría. Claro está que mi instinto filosófico me decía que las cosas se deben comenzar por el principio. Bien; pero ¿de qué debía ocuparme primero? ¿de los cereales madre y del "kufeké" o de la antropofagia?

¿La antropofagia? Perfectamente. Porque yo (ignoro si en esto me anticiparía a Freud) debía iniciar y dar término al estudio de la antropofagia hablando de la lactancia.

Nada más lógico, nada más verdadero ni nada más dulcemente sentimental, a pesar de lo feroz de la apariencia. No sé lo que enseñen a este respecto los cinematógrafos, siempre tan instructivos, pero supongo que el pueblo que conserva mayores vestigios de las prácticas antropófagas es el alemán, pues a un delicioso vino del Rin le llaman "Liben Fran Milk".

Y precisamente me vuelve ahora a la memoria una anécdota, candorosamente germánica, que debía figurar en el capítulo inicial de mi malograda obra maestra. ¡Que se salve ella al menos!

Hela aquí.

EL Dr. CHRYSTIAN

Hace de esto unos treinta años, vivía en los altos de la Confeitería Helvética (tan frecuentada siempre por la joven literatura y de la que el gran Lugones conserva "saudades"), un médico de origen sueco que se llamaba el Dr. Chrystian. Sin duda que, como el gran Berzelius, había hecho sus estudios médicos en la ilustre Facultad de Upsala. Ignoro si era grande su saber; pero su aspecto venerable, en la época a que me refiero, inspiraba respeto y confianza. Alto, robusto, el ros-

tas que conducían al foso, no se hizo ninguna tentativa para remover esas zancas cegadas mientras no se hubiese explorado cualquier otro canal y cualquier otro escondite posible. Ya la policía desesperaba de encontrar algo, cuando uno de los periodistas presentes dijo al pesquero de facción.

—¿Por qué no abre una de esas zancas que Dougal cegó?

La idea se le había ocurrido simultáneamente al jefe de pesquisas Marsden y se despachó inmediatamente a un peón para que cavara. No había avanzado mucho en su trabajo cuando su pala extrajo un botín. Casi en seguida quedó al descubierto el cuerpo de la señorita Holland y revelado el secreto de Dougal.

Con cierta dificultad se sacó el cadáver a flor de tierra y se le transportó a una casa de verano. Se convocó a toda prisa a un jurado y la primera audiencia del sumario se celebró en un granero enorme y sombrío de la finca.

Allí, estrictamente custodiado, compareció Dougal y la escena fue de las que no se borran de la memoria de los testigos; el viejo granero techado de paja se desplomaba de vejez y abandono. La única luz que lo alumbraba entraba por la puerta, abierta de par en par. Allí bajo las vigas entrelazadas y las tablas roídas, el tribunal se acomodó como pudo, y Dougal, conducido a través de la abierta tumba de su víctima, penetró en la obscuridad de aquel sombrío tribunal.

tro rosado entre el marco de la barba y el cabello completamente blancos, la galera un poco despeinada y la levita color marrón un tanto raída, todo eso formaba un conjunto apacible, sólo desmentido por los ojos verdes, que él velaba, con discreción profesional, bajo los pesados párpados. Su clientela debía ser pudiente y bastante numerosa, pues era el médico que asistía de sus resfriados y otras nanas a las señoritas y jóvenes damas del aristocrático barrio. Ocurrió una vez que una novel mamá se inquietó a causa de que no prosperaba el peso de su idolatrado bebé. Se llamó al Dr. Chrystian. Este, después del más prolijo examen de la criatura, no podía acertar con la causa de su decaimiento. Por último, el veterano médico le preguntó a la afligida madre:

—Dígame, señora: ¿el niño toma bien el pecho?

—¡Pero, doctor, como una persona mayor!

El Dr. Chrystian, después de oír esto, hizo algunas indicaciones anodinas y se retiró entornando los párpados aun más que de costumbre, para disimular su perplejidad.

HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN...

Es indudable que el problema de la alimentación de la primera infancia era el escollo de los pediatras, y aun seguiría siendo si no fuera por los estudios experimentales que desde hace unos doce años vienen haciendo en los Estados Unidos, Osborne, Lafayette, Mendel y sus discípulos, sobre los factores alimenticios del crecimiento. Han hecho los ensayos en ratas blancas, comprobando que cuando se les quita a los cereales los amino-ácidos, los animalitos dejan de crecer. Parece que la lisina es el amino-ácido que más influye en el crecimiento, y que este cuerpo existe en abundancia en la leche, el queso y la carne de vaca. Pongo aquí punto a esta nota para no salirme de mi dominio propio, pero no lo haré sin agregar que los fisiólogos antes nombrados llegan a esta conclusión, que a todos interesa: "Todo régimen exclusivo de alimentación es malo; para vivir bien hay que variar constantemente los alimentos".

Recordamos que el relampagueante Michelet dijo: "Cocina es medicina", y que Baltasar Gracian, que tampoco era fisiólogo, es el padre de este aforismo: "Arte de vivir largos años: vivir bien".

EXQUISITA PUTREFACCION Y DELICIOSOS VENENOS

Creo que me mantengo dentro del propósito de no meterme en honduras, aludiendo al ensayo gastronómico-teórico "Bien manger pour bien vivre", de que

Pero el trabajo de la policía no había terminado con el terrible hallazgo. ¿Era aquél cadáver el de Camilla Holland? La cara era indistinguible, y no había en el cuerpo señales especiales que permitieran identificarlo. La señora Wiskens podía afirmar bajo juramento que los restos de un vestido eran del que ella había repasado, pero esto no era prueba suficiente para condenar a Dougal.

El vestido era como miles de otros vestidos; el peinado, la crinolina, los demás retazos de prendas de vestir que se hallaron los habían usado también otras mujeres. Todo lo que podía saberse era que se trataba de una mujer que había sido asesinada, porque tenía un orificio de bala en el cráneo. La bala fue descubierta por el examen de los peritos.

Pero había una prueba suficiente para enjuiciar a Dougal y condenarlo a la pena capital y esa era un testimonio de un sólo testigo: Mold, zapatero de Edware Road.

La señorita Holland había sido cliente de Mold. Sus pies eran tan pequeños, lo cual era su gran orgullo—que precisaba calzados sobre medida y Mold le había hecho un último par sobre una horma que sirvió para otros muchos pares anteriores. Sus botines eran casi de la mitad de la horma corriente y estaban forrados con lana de cordero. Mold se los hacía invariablemente, estampando sus iniciales en los tacos de cada par. Puede haber en el mundo mi-

es autor un distinguido fisiólogo parisiense que se oculta bajo el seudónimo de Edouard de Pomiane. (Prometo guardarle el secreto).

He recorrido a saltos el libro aludido para pregonar los buenos ratos que promete su lectura, y me han llamado la atención las páginas que dedica a los quesos y a los licores.

Después de explicar que los sabores y los olores de los quesos se deben a las descomposiciones, más o menos avanzadas, de las albúminas, a causa de la fermentación que producen ciertos microbios en la leche cuajada, el Dr. de Pomiane llega a la conclusión, aparentemente paradójica, de que sólo el hombre refinado es capaz de deleitarse saboreando esos productos de la putrefacción.

"Sólo las naciones ultracivilizadas, las naciones que han tenido un renacimiento artístico, cuentan con una gama de quesos: Francia tiene sus Camembert, sus Brie, sus Rocquefort; Italia su Gorgonzola, su Cacciocavallo, su Parmesano. Los quesos suizos, ingleses, alemanes son quizá preparaciones más complicadas en cuanto a su fabricación, pero son muy inferiores desde el punto de vista microbiano y artístico. Son quesos de países protestantes."

Es sabido que el problema de si el alcohol es un alimento o un veneno ha sido discutidísimo, provocando, hace años, terrible revuelo el sabio Disclaux sosteniendo que era un alimento.

Pomiane resuelve el "litis" de la manera más elegante:

"Puesto que contamos con centenares de alimentos, además del alcohol, suprimamos el alcohol como alimento. Conservemos, en cambio, el alcohol veneno, como conservamos el tabaco veneno, el café veneno. Y cuando encontremos en el camino de nuestra vida una buena botella de coñac, pongamos una señal en la casa bendita en que se encuentra. Golpeemos periódicamente a la puerta de su feliz propietario, no sólo para tener el gusto de verlo, sino también para hacerle una atención a su vieja botella".

Hemos de volver a hablar de este libro, que contiene un capítulo sobre la cocina cosmopolita, otro sobre los grandes principios culinarios, así como numerosas recetas.

CHOUROUTE

¿Recetas dijiste? Aquí va una que hay que apresurarse a aprovecharla antes de que vengán los grandes calores. Ella está firmada por el "chef" de la Taverne Montmartre, de París. "Una vez bien lavada la "choucroute", se la coloca en la ca-

les de mujeres de pies pequeños, miles que usen botitas pequeñas, puede haber muchas que usen botinas forradas en lana de cordero, como estaban forradas las descubiertas—; pero la "M" estampada en el taco del zapato encontrado era indudablemente el sello de Mold y sólo él había tenido una cliente que usara zapatos de esa clase y esa cliente había sido Camilla Holland.

El proceso de Dougal tuvo un desarrollo extraordinario. Compareció él ante la sombría corte de Chelmsford y fue sentenciado a muerte por el juez Wright, y en una hermosa mañana del mes de julio compareció otra vez, pero esta frente al verdugo. Durante un segundo vaciló, pero alguien le alcanzó un vaso de ginebra con agua y él se lo bebió. Luego sin una palabra se dejó atar las correas y atravesó el corto espacio que le separaba del patíbulo. Reinaba un angustioso silencio de muerte sólo interrumpido por la agitada voz del capellán.

—Dougal, ¿es usted culpable? No se oyó respuesta.

Billington apretó la palanca nerviosamente mirando casi en ademán de súplica al pastor, como pidiéndole que no prolongase la agonía del reo.

—Dougal, ¿es usted culpable o no?

Preguntó el clérigo de nuevo, y se oyó una respuesta proferida en voz baja y como ahogada:

—Culpable.

Al oír esta palabra, Billington empujó la palanca.

cerola de la manera siguiente: Una capa de "choucroute" con pimienta en grano y bayas de enebro (las hay en las buenas farmacias), una capa de grasa de cerdo, una nueva capa de "choucroute"; luego cebollas y zanahorias cortadas en rodajitas, tocino, salchichón cocido y un hueso de jamón. Se pone la suficiente cantidad de agua para que las coles se cuezan bien y no se las deja secar, a fin de que se mantengan bien blancas. Dos horas de cocción. Al fin se agregan salchichas de Estrasburgo o de Francfort, lonjas de jamón y papas, peladas y cocidas en agua.

El ilustre "chef" se olvidó de que a la "choucroute" se le debe poner un buen vaso de vino blanco, tipo Sauternes.

Por un refinamiento discutible, los alsacianos le agregan a veces a la "choucroute" una copita de kirsch.

EL REBECCHINO!

Estas palabras, "choucroute" y "kirsch" me han recordado, por una singular asociación de ideas, que entre varias cartas de felicitación que he recibido, hay una en que se me reprocha amablemente el que sólo hable de cocina francesa.

Eso no significa que yo menosprecie las otras cocinas, sino que, como la gran mayoría de mis lectores, le doy la primacía a la del gran Vatel. Inmediatamente después de la cocina francesa colocho yo a la italiana, y confieso que en ciertos días de buen humor y robusto apetito, le soy infiel a la francesa. La rivalidad de estas dos cocinas es historia tan larga que no puedo siquiera bosquejarla aquí. Claro está que la cocina italiana es la primera en el tiempo, pues ya florecía bajo el Imperio Romano, y que la cocina francesa se deriva de aquella como el francés del latín; pero... Cuando hace algunos años yo residía en París y convidaba a algún amigo italo-platense para ir a comer "au cabaret", le proponía que eligiese entre un restaurante francés o un restaurante italiano. Indefectiblemente optaba por el primero...

Quizá esto se debiera a que ellos no ignoraban que en París, si bien hay excelentes "trattorie", no existe ninguna comparable con nuestro viejo Rebecchino. ¡Qué "risottos" aquellos,

ya fueran con trufas blancas o "a la Certosina"! ¡Qué "Vitel-tonnato"! ¡Qué polpetini! Y, sobre todo, ¡qué perdices a uso de la casa!

Se me ha de agradecer el que dé la receta de las perdices "rebecchino", porque el plato es exquisito: Se parten las perdices en dos mitades, se las pasa en harina, huevo batido y parmesano rallado y se las frie en aceite. Después, en el momento de servir, se les derrama encima manteca hirviendo, se las cubre con una capa de trufas blancas y se las espolvorea con queso rallado, no importando — al contrario — que se deslicen algunos trocitos rotos del queso, siempre que el parmesano sea legítimo y, por añadidura, fresco y muy bueno.

¡Ah, la cocina italiana! Ya he de hablar de ella largamente y con aquel entusiasmo que le inspirara a Cervantes cuando, en contraste con la austera y ayunadora España de su tiempo, se vió en la alegre, libre y abundosa Italia del Renacimiento. ¡Qué contento le daban, como él mismo cuenta, aquellas fondas en que por poca plata le servían "lipollastri, li prosciutti, li maccheroni"! Quizá fuera un reflejo de su estómago agradecido la cantidad de italianismos con que después enriqueció la lengua de que es hoy patrono indiscutible.

EL ENTREMES

Como en el teatro clásico español, ha de venir bien, después de tanta cosa seria, un ligero entremés. Este que voy a explicar procede de Marruecos, tierra de golosinas, y se llama Lokmas: Se mezcla una libra de harina con agua y con cuatro huevos batidos, formando una pasta semilíquida a la que se agregan 125 gramos de levadura de cerveza o si no polvo de hornear.

Cuando la pasta está lista, se pone la sartén al fuego, con mitad manteca y mitad aceite de oliva. Así que la fritura esté bien caliente se procede como para freír buñuelos. Sacados éstos de la sartén con una espumadera, se los coloca en una fuente y se les derrama encima un almibar o jarabe. A mí me agrada el de vainilla, pero el que emplean en Marruecos para este caso está compuesto por un kilogramo de azúcar, un litro de agua y el jugo de un limón.

Confío en que manden ustedes decir que han encontrado este entremés Lok... más rico... con recuerdos para García Velloso.

No Friccione nunca su Rostro



ESTIMULE la circulación golpeando vivamente la cara, en movimiento siempre ascendente, con una almohadilla de algodón empapado en agua fría y saturado con Tónico para el Cutis, que vigoriza y refresca los tejidos. No se

dé masaje ni fricciones, porque el masaje, con el tiempo, afloja los músculos y produce arrugas.

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

Harrods
FLORIDA, 877
Y en provincias:

GATH & CHAVES, LTDA.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK · LONDRES · MADRID · ROMA · PARÍS · BERLÍN



metido muchos atentados contra el arte y contra la historia. Así ocurrió en Barcelona hace algunos años. La famosa Rambla, única vía anchurosa que comunicaba el ensanche con el mar, a través de la ciudad antigua, se consideró insuficiente para el tráfico que a todas horas la absorbía, y se abrió una calle paralela a ella. Fue la Vía Layetana, que rajó la antigua urbe por su corazón, que la abrió en canal, que la dividió en dos mitades. Todo lo que encontró a su paso la nueva arteria fue derruido sin piedad. Palacios, arcos, torres, capillas, murallas, gran multitud de construcciones que habían ido dejando a su paso los viejos siglos... todo cedió ante el avance de la vía novísima. Alguna de las antiguas callejas desapareció por completo, como la tortuosa y típica Riera de San Juan; otras perdieron casi la totalidad de sus construcciones, como la angosta calle de Basea, en que se levantaban las mansiones de los nobles próceres catalanes medievales; otras vieron desaparecer alguno de sus elementos característicos, como la calle de la Boria, que perdió el arco que le daba entrada y perdió, también, la casa gremial de los caldereros, su mejor adorno, precioso ejemplar del arte del renacimiento del siglo XVI.

Así mutilada se ha conservado la vieja calle de la Boria, ofreciendo vivo contraste su angostura y su vetustez con la amplia y soleada plaza moderna que le da entrada. No tiene más que doce palmos, en los puntos que sus entrantes y salientes ofrecen mayor anchura, y en recorrerla sólo emplea un par de minutos quien no se detiene a contemplar sus pobres y viejas casas y no se para a rememorar los hechos de que fue teatro en otros tiempos. Pero quien conoce las viejas costumbres de la ciudad y se ha familiarizado con su historia, al encontrarse en la calle la Boria se siente presa de honda emoción y cree oír todavía los ayes de las víctimas que por ella pasaron y se figura ver aún manchas de sangre en sus baldosas... Porque la calle de la Boria fue la verdadera calle de la amargura. Ser conducido "Boria abajo" era uno de los castigos que la ciudad imponía en aquellos tiempos de la Edad Media. Los alcahuetes, los tahures, los blasfemos, los vagos "que no tenían renta ni estaban con señor ni vivían de su trabajo", los que mutilaban o mataban



Curioso dibujo de la época, representando el acto de azotar a una mujer, por la calle de la Boria

El famoso cuadro "Boria abajo", de Galofre Oller

hombres por dinero... eran condenados a ser conducidos "Boria abajo", montados sobre un asno y a ir recibiendo azotes mientras duraba la conducción.

La procesión siniestra salía de la cárcel pública, que estaba situada cerca de aquella calle. Abría la marcha el pregonero real, que a son de trompeta anunciaba el crimen cometido por el reo, y le seguían los alguaciles y otros funcionarios públicos. Después iba el delincuente o los delinquentes, pues muchas veces eran varios a la vez los que sufrían el castigo. Iban montados sobre un asno y atados de pies y manos. Si eran hombres, iban desnudos de la cintura para arriba; si eran mujeres, iban tocadas con un sombrero puntiagudo, con largos flecos y cascabeles. Detrás del delincuente iba el "morrodevaques", o verdugo, que le azotaba sin piedad. Cerraban la comitiva los guardias armados o mozos de escuadra.

Salidos de la cárcel, pasaban por debajo del arco que a su puerta había, por entre las dos torres que la sostenían, y después de atravesar la plaza se dirigían "Boria abajo", donde la multitud, estacionada en portales y balcones, contemplaba el espectáculo. Dicen las viejas crónicas de la ciudad que el pueblo asistía a estos castigos con dolor y lloroso y movido a piedad, contrastando esta actitud con la de alegría y crueldad con que en Castilla eran presenciados los autos de fe.

Acabada la calle de la Boria, seguía la repugnante comitiva por las de Moncada, Ancha y Ciudad, para ir a fenecer en la Plaza Nueva, donde estaba preparado un hierro candente que era aplicado a la espalda del reo. Después, el desgraciado volvía a la cárcel y el verdugo cubría sus heridas con sal y vinagre.

Persistió ese castigo hasta bien entrados los tiempos modernos. La última vez que se aplicó fue en 1816 y lo sufrió una mujer llamada "la Tía Catalina". El popular poetastro Robreño, en unas décimas muy conocidas, relata el espectáculo y acusa a la paciente:

De seducir la inocencia
de proteger al malvado
de deshonrar al casado
de fomentar la insolencia.

Después ya no volvió a contemplarse la repugnante escena. Pero la frase "Boria abajo" ha quedado en el léxico del pueblo y con ella se expresa el hecho de ser alguien expuesto a la pública vergüenza, de ser conocida y divulgada alguna mala acción.

Galofre Oller, famoso pintor catalán del siglo pasado, perpetuó el suplicio en un lienzo de grandes proporciones, titulado "Boria abajo", que se guarda en el museo de la ciudad. Y la forma en que eran conducidas las mujeres sometidas al castigo, nos la ha dejado una estampa de la época.

De otra escena de repugnante crueldad fueron testigos las viejas calles de la urbe, según relatan las antiguas crónicas. Fue el año 1492. Fernando el Católico, que había casado con Isabel de Castilla, fue el verdugo de la tierra que le tenía por monarca. Siguiendo la política de su padre, Juan II, y de

CRUELDADES DE ANTAÑO

POR
J. VALLES Y PUJALS

(Para LA NACION)

BARCELONA, agosto de 1929

su abuelo, Fernando I, el de Antequera, fundador de la dinastía castellana que se introdujo al quedar sin sucesor directo la estirpe catalana que había reinado durante seis siglos, se dedicó a abatir esta tierra, combatiendo sus libertades y su riqueza. Quería un pueblo sometido y esclavo de la omnipotencia real y le estorbaban los privilegios ancestrales y los prestigios de que estaban aureoladas las instituciones políticas indígenas. El soberano abatió la nobleza y la burguesía, aliándose para ello con el estado llano, con el siervo del campo, con los llamados "payeses de remensa"; cuando hubo logrado su designio, combatió también a los remensas y se olvidó de todas las promesas que les había hecho; hirió los más íntimos sentimientos de los catalanes, introduciendo en el país la inquisición castellana; finalmente, privó al pueblo de la facultad de nombrar los concellers o regidores de la ciudad, nombrándolos de Real Orden.

Logrado su plan de abatir la gran señoría de Barcelona, Fernando el Católico se presentó en esta ciudad, en 1492. Y, estando en ella, atentó contra su vida un remensa llamado Juan

de Cañamas. Fue el 7 de diciembre. El cronista de la época, Carbonell, relata así el atentado:

"Habíase escondido dentro de la capilla o iglesia (que está al lado del Palacio Real, mirando la vía de la Plaza del Rey, y viéndolo salir, salió paso a paso sin paramientos en los circunstantes, que eran en gran número, que no podía andar sin grandes empujones, acercándose al Rey cuando bajaba la escalera, delante de los pórticos del palacio y la iglesia, llevando el mal hombre fuera de la capa una cortante espada desenvainada, corta y ancha, que cortaba como una navaja. Y cuando el Rey hubo bajado el segundo peldaño, él como traidor, siguiéndole por detrás, sacó la espada que tenía debajo de la capa y dió a aquél un golpe entre la cabeza y el cuello del Rey, que por milagro se salvó. Viendo que le manaba sangre, se envolvió con el tabardo y le llevaron, marchando con gran esfuerzo, al aposento bajo del palacio, en donde antes habitaba su padre Juan".

Se dijo que el agresor era un loco y el atentado se consideró un acto aislado. Esto acostumbra a suceder en todos los regicidios. Los partidarios de la realeza no pueden consentir que hombre alguno sano pueda atentar contra el que se considera representante de Dios en la tierra. Pero es más lógico creer que Juan de Cañamas tratara de vengar a los remensas o al pueblo catalán, víctimas de la opresión del Rey; tal vez él mismo o algún allegado suyo había visto secuestrados sus bienes, por no haber podido pagar la multa que se les

impuso por el levantamiento.

Inducen a creer en la cordura de Juan de Cañamas el horrible suplicio a que fue condenado y el estoicismo con que lo sufrió. Si se hubiera tratado de un loco, la misericordia debía ampararse de él y no debía haber obrado la justicia con el rigor con que obró.

Y veamos ahora la relación del martirio de Juan de Cañamas, tal como nos la ha dejado el cronista de su época:

"Llévaronle desnudo sobre un castillo de madera que habían construido y que iba tirado por un carro, estando el loco, orate o insensato, bien atado a un árbol o palo, como si le debieran crucificar, y el castillo con el loco hicieron ir tirando por los lugares y calles siguientes: Primero, por la Plaza del Rey, donde había cometido el atentado, y allí le cortaron un puño y un pedazo del brazo; después siguieron por las otras calles por donde pasa la procesión del Corpus; y en una calle hicieron parar el castillo y le saltaron un ojo y en otra calle el otro ojo y el otro puño; y yendo a otra calle le cortaron otro brazo y después en las calles siguientes le desmembraron, arrancándole ahora un miembro, ahora otro, hasta saltarle el cerebro; así lo hicieron morir que era cosa de piedad; y él nunca se movió ni habló, ni decía nada, ni se quejaba, como si diesen contra una piedra; y con gran tumulto de gente joven que iba a sus lados y delante y atrás lo sacaron de la ciudad por la puerta nueva, y así que estuvo fuera de la ciudad lo lapidaron y prendieron fuego al castillo, el cual, con los pedazos del hombre sentenciado que en él quedaban, pronto quedó reducido a cenizas".

Hidalgo y elegante,
de alma templada y finas
maneras, el argentino sabe
distinguir los productos
más nobles y usa siempre

JABÓN HENO DE PRAVIA

Con su pasta pura, su espuma
abundante y su perfume
«chic» inconfundible, le
proporciona, al lavarse,
el primer placer de cada día
y deja su piel fresca, suave
y rica en aroma.

Úselo Ud. Que no falte nunca
una pastilla en su lavabo.

Perfumeria Gal. - Madrid.

Sucursal en la Argentina:

Maure, 2010-14. - Buenos Aires.

Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.

Precio, \$ 0.70
en toda la República.

En Tiendas, Farmacias
y Perfumerías.





BRIGITTE HELM
la celebrada intérprete de "Fausto" y de "Alraune"

LLUVIA DE ROSAS

Por BRIGITTE HELM



EXISTE alguna mujer a la cual no le hayan prometido docenas de veces los más brillantes astros del firmamento, a la cual no le hayan ofrecido envolverla en el manto azul del cielo, a la cual no le hayan dicho, por lo menos, que la llevarían en palmas?

No creo que tal mujer exista.

YUYITO SECO

(Continuación de la pág. 7)

ansina, entregaos, como quien dice, a los males que en alguna ocasión nos aplastarán en un Jesús? ¿Por qué se va?... —Es que yo no sirvo ya para nada. No soy capaz, áura, de curar a naides... Se me ha embaruyao de golpe tuita mi cencia...

—¿Ta enfermo, por quizás? —Mis males... no han aumentao... Son los que truje...

—Y entonces, ¿por qué no se queda? ¿Qué tanto amolar! Veya que me doy güelta (la morena no quería otra cosa) y le ruempo los lomos, por tilingo. ¡Juá... juá...! ¿Con esa cara picao'e pato...?

—No puedo quedarme. Güelvo a mi país. Talmente como sali de ayá... Con mi bayo, con mi moro... En la monturita...

—Me parece... me parece... —siguió riendo la vieja— que se olvid'algo... Va más liviano.

Don Lázaro levantó la voz. —¿De ayá sali rapao! ¿Sabés?

—¡Ajá! —comentó la morena, meneando el cabo de picaná—; colijo, entonces, que mi dotor le anduvo juyendo a la partida...

—¿Yo nunca he juido'e naides! ¿Querés cayarte, Nora? Y perdonáme las voces... Atendéme sin ráirte, o por lo menos, sin ráirte fuerte... Prontito, yo mesmo te viá pedir que te riás... Pero atendéme.

—Hable. ¿Falta mucho? Pausa prolongada.

—Yo tuve novia... (La gaucha soltó la picana para persignarse con las dos manos).

—...Y cuando, ayá en mi tierra, pegué la güelta, ¿entendés?, mal herido y casi mo-

ta. Todas hemos oído estas cosas y otras mil por el estilo. Y todas sabemos que las estrellas, la luna y el manto celeste son tan fáciles de prometer como imposibles de dar. En cuanto a lo del llevar en palmas, puede darse el caso de que ocurra alguna vez, pero cuando ocurre resulta decididamente incómodo para ambas partes.

En el mundo del "film" las cosas ocurren de distinto modo. Los hombres de la pantalla son fieles a sus juramentos. En una película es lícita todavía una serie de tonterías sentimentales

ribundo, después de un año largo de ausencia, eya no estaba... Sin culpa, quiero decir que no por su propia voluntad, sino por tener que seguir a sus tatas, se jué lejos... Pa pior, eyos eran del bando contrario... Al tiempo yo me curé... acabó la guerra civil. Pero la bala que me hirió, ya que no pudo matarme, ¿sabés, Nora, lo qué hizo?

(La morena se conmovió de verdad).

—¿Qué, mi dotor? —Esa bala que tuavía yevo en mi cuerpo, me trastornó la memoria pa recordar la cara'e toda la gente que hasta entonces conocía... ¡Parece castigo!

Silencio. Nora, poquito a poco, sin ella misma darse cuenta, fué moviendo los cien kilos de su cuerpo, hasta mirar, frente a frente, a don Lázaro, quien bajó los ojos... Las últimas confidencias del gaucha habíanla emocionado tanto que ya no encontraba grotesca la cara de su interlocutor. Muy al contrario. Aquella cara lamida y pálida le parecía muy hermosa, ¡tan hermosa!...

—Y eya... ¿Se casó?... —Sí... Pero no supe con quién.

—Muy bo-ni-to... Muy bo-ni-to...

—Es que me dió por muerto, la pobre. Ansina le mintieron, pa obligarla a casarse... (Me lo dijeron los teros...).

—Ta güe-no... Ta güe-no... ¡Hum!... Lo que yo quiero que me diga es por qué se va usté, mi dotor...

—Porque ya no sirvo para nada. No puedo curar a naides...

—¿Y cómo es que ha perdido esa virtud?

—Nora, fijáte. L'otro día me yamaron... lejos... Váinte leguas. Juí. Juí despacito, como siempre... porque ya te conté

que la vida moderna juzga inaceptables e impracticables. El amor cinematográfico es un producto perfectamente stendhaliano, revestido con todos los encantos del romanticismo; en una palabra, es el amor tal como lo siguen queriendo las mujeres, a pesar de todos los monóculos y de todos los smokings de terciopelo con trencilla.

¿Ocurre alguna vez en la realidad de la vida que una mujer se vea despertada por una lluvia de rosas? Estos fenómenos sólo ocurren — por desgracia — en el cinematógrafo.

En la nueva película de la serie de producciones Erich Pommer, de la Ufa, "La maravillosa falsedad de Nina Petrowna", en la cual encarno yo el papel de protagonista, ocurre el caso extraordinario: me encuentro tendida sobre un diván en la casa de un oficial de husares de la guardia, y cae sobre mi cuerpo inmóvil una lluvia de rosas.

A pesar de haberme hecho sobre la belleza de esta escena no pocas ilusiones, exigí, ante todo, que a las rosas les fueran extirpadas todas las espinas. Me tendí sobre el diván, la batería eléctrica encendida dejó oír su típico susurro y el pianista, al propio tiempo, las notas de un tango arrobador. Uno de los ayudantes del realizador Hanns Schwarz, excelente jugador de tennis — el ayudante no el realizador —, recibió el encargo de lanzar las rosas, cuidando de hacerlo en forma adecuada para conseguir el máximo efecto.

Llegó el momento crítico. El operador contempla durante un rato el espectáculo en silencio, y al poco tiempo sale de su boca el siguiente comentario: "Las rosas no son pelotas de tennis". Fué preciso, por consiguiente, cambiar de actor invisible y encomendar a otro la misión de desparramar las rosas de manera fotogénica. Pero el segundo ensayo no resultó más afortunado que el primero. Un tercero, un cuarto y un quinto no tuvieron mejor fortuna. No había modo de organizar una lluvia de rosas capaz de satisfacer las exigencias de Hoffmann y Hanns Schwarz. Mientras tanto yo seguí echada en el diván convertida en blanco de aquellos originales ejercicios de tiro.

De pronto surge Warwick Ward, que, terminada por aquel día su jornada de labor, venía a despedirse. Sonriente contemplaba durante buen rato los ejer-

que la bala que yevo adentro, con cualquier apurón mio puede movers'e su sitio y despedarm'e una vez o, lo que sería más grave, dejarme tuido hasta la muerte. Me yamaron. Juí.

—Ajá. Era una enferma... Una mujer...

—¿Sos bruja, Nora? ¿La conocés?

—¿Yo? ¿Qu'esperanza! Por esos laos anda mucha gente nueva... ¿Era eya? ¿Su novia?

—La mesma.

—¿Virgen Santa! ¿Su novia! Y... ¿cómo la sacó (se me ocurre), si esa bala no le dejaba mientes pa conocer a ninguna gent'e su pago viejo?

—Mirá, escucháme bien. Cuando, por saber a conciencia el mal que padecía aqueya dama, tuve que poner el oído, ¿m'entendés?, sobre su corazón... vi qu'era aquel corazón que nunca he olvidao... ¡Amalaya pudiera haberlo olvidao, talmente que a las caras! Sentí, clarito, el "galope" suav'e aquel corazón... aquel "galope" tan suyo... tan suyo...

Don Lázaro sumaba alientos. Sacó del bolsillo un pañuelo... —Me voy, Nora... me voy... He perdido toda mi cencia...

—¿Y cómo?... —Aquel corazón era el mismo, pero eya... no. ¡Taba tan cambeada la pobre! Tan...

En fin, no han pasao de balde los años...! Porqu'es el caso que, aunque no podía recordar la cara'e aqueya mujer, yo la soñaba... linda... linda... ¡Nora! Ya no sirvo para nada. Ya no tengo pasión por nada. No puedo ya curar a naides. He perdido toda mi cencia. ¡No tengo pasión por nada!

—No se aplaste ansina, mi dotor, sea gaucha.

—Y me considero más gaucha que nunca, Nora, porque

cicios de tiro, y al fin pregunta:

"¿Quién es el encargado de echar las rosas en la película?"

"El teniente coronel von Jerserski..." — contesta Hanns Schwarz.

—Bueno, es claro, uno tira pelotas y el otro granadas...

Y de las suaves manos de un jardinero cayó, al fin, como se deseaba la lluvia de rosas.

HUMORISTICAS

A CERCANDOSE a un campesino rústico que se encontraba trabajando, el turista le preguntó si habían nacido muchos grandes hombres en la aldea.

—No señor —respondió el campesino—. Sólo nacen pequeñitos.

LA RANAS Y LA GEOMETRIA

E L Sr. Biedermann, experimentador europeo, recientemente ha demostrado que las ranas pueden aprender un problema sencillo de geometría. Encontró Biedermann que las ranas podían distinguir entre un cuadrado y un triángulo. Frente a las ranas colocó, en pares, varios bloques triangulares y otros cuadrados. En uno de los bloques triangulares colocó un insecto, y después que éste hubo aparecido múltiples veces con el correspondiente alimento, las ranas llegaron a saltar a todos los bloques

tuavía, ¿ves?, puedo yorar por una mujer que soñé... por aqueya... Parece cuento, ¿no?

—Seré curiosa, dotor...

Don Lázaro se enjugó los párpados.

—¿Qué más querés saber?

—¿Y la dama... no lo conoció a usté?... —¿Ves? Por eso andaba yo con barba, donde que pisé en esta tierra... No quería que naides'e mis pagos me adivinase la cara, por lo mismo que yo no podía recordar la cara'e naides...

—Y seré curiosa otra vez, dotor... ¿Por qué áura se afaitó... entonces? Ya vide que se lo averiguo sería... ¡No es pa menos!

Silencio.

Don Lázaro quedó pensativo.

—Nora... Dentro'e horas me voy... A la oración... Te he confesao lo que te he confesao porque juiste como una madre pa mí... Y ya que soy tan pobre que no tengo nada que valga la pena pa regalar-te, ¿me oís?, te dejo esa historia'e mi alma... secreto mio, yuyito seco... qu'es todo mi tesoro... Parece cuento, ¿no? ¿Qué cosas tiene la vida!

—Dotor... ¿Por qué no aguarda a mañana por la mañana? ¿Por qué se va a la oración?

—Porque jué a esa hora cuando, de novio, me despedí d'eya... ¿sabés? Jué a la oración... Tuitos los días lo he

recordao y lo recordaré ta morir... ¿No me has espiao siempre triste a esa hora?

—Es ansina... De veras... —meditó la gaucha, tapándose la cara con los volados de la bata.

—¡Ah! ¡No! —gritó don Lázaro—. ¡No! ¡Eso sí que no!... Sacabaron las tristezas... Ráite, ráite, Nora... ¿Miráme a la cara? ¿Yorar vos? ¿Yorar ustedes? ¿Nora! ¿Ráite! ¿Eh? ¿Qué te parezco?... ¿Toy güen mozo? ¿Eh?

La morena consiguió, por fin, levantar los ojos.

(El gaucha hacía muecas y más muecas).

—Pero... ¿Será capaz, mi dotor, tuavía, de hacerme ráir?

—Ahora sí quiero que te riás. Pa eso me afaité. Pa que te réigas vos y pa que se despidan ráindose tuitos los conocidos que hoy, mañana y pasado m'encuentren por el camino. Pa dejarlos a todos ráindose d'este gaucha loco, que tanto los ha querido, y pa que lo recuerden ansina... ráindose...

Vamos a ver, Nora... ¿Qué te parece este payaso?... Je, je, je... Pero ráite, Nora... Miráme a la cara... ¡Ta güeno!... ¡Linda cosa!... ¿Oh? ¿Y quién no se va a ráir al ver'esa cara... picao'e pato?... ¡Ja, ja, juá, juá!... ¡Juá... juay!...

VI

—...Adiós... Nora... —¡...Juá... juá... juay!...

RECUPERE SU VIGOR
HAGASE UN HOMBRE NUEVO. Tomando:

NERVI-GENOL

PODEROSO Y UNICO
GENERADOR DE ENERGIA

Nervi-Genol es la Combinación Científica más completa y feliz de la Actualidad, porque proporciona a los Nervios y especialmente al Cerebro los elementos precisos para los esfuerzos mentales y físicos y es un generador fisiológico de fuerza y vigor, cuyos efectos son permanentes y constantes, porque Regenera, Fortifica y devuelve los elementos a las células en forma de Verdadero Alimento.

Nervi-Genol es un producto Unico que no tiene similar ni sustituto.

Pruebe un frasco y antes de terminarlo sentirá la sensación de un bienestar general. Nervi-Genol está indicado en todos los casos de: Neurastenia, Abatimiento, Postración, Insomnios, Vértigos, Mareos, Pérdida de la Memoria, Falta de Fuerzas, Surmenage, Cansancio Mental, Agotamiento Cerebral, falta de Vigor y Energía, etc.

VENTA EN LAS FARMACIAS
INSTITUTO TERAPICO ITALIANO
Pida prospectos. TALCAHUANO 812, Bs. Aires



EL CAIMAN EN SU AMBIENTE

ANTES de iniciar un relato sobre mis aventuras con los caimanes que pululan en las selvas de la América Central, creo que será interesante hacer referencia a las costumbres de estos saurios, en provecho de quienes hayan tenido menos fortuna que yo en este sentido. Quienes no hayan visitado los trópicos no pueden tener conocimiento alguno de las costumbres de los caimanes en su estado salvaje. En los zoológicos aparecen quietos y aparentemente pacíficos, pero la realidad es muy distinta cuando la necesidad de buscar alimentos los obliga a moverse en los pantanos o en los ríos donde viven en estado natural.

Es imposible exagerar la ferocidad natural del caimán. Ella puede ser comprobada fácilmente por quien tenga bastante valor para robar sus huevos y arrojarlos a la corriente. En seguida aparecerá el saurio sobre el agua, con deseos de vengarse, y cuando se hace visible trata de demostrar su odio. Sus ojos horribles miran fijamente como los de un hipnotizador. Es necesario hacerle frente y cuando se acerque tirar a matar, porque si el tiro falla nada podrá salvar al tirador de este monstruo que tanto odia al hombre.

Muchos escritores han declarado — y con razón — que el caimán es cobarde, pero presenta dos aspectos de su carácter. Si un hombre que atraviesa la selva tropieza y cae accidentalmente sobre uno de estos animales, éste huye inmediatamente; jamás he conocido un solo caso en que un caimán haya tomado una actitud agresiva al ser sorprendido de esta manera.

En cierta ocasión, mientras cazaba caimanes por la noche, me escapé por milagro, y el accidente sirvió para convencerme de que nunca debe estar uno descuidado. Seguía la corriente de un río que no figura en el mapa y utilizaba para alumbrarme una lámpara de acetileno, sujeta a la cabeza por una correa de cuero, excelente aparato para la caza nocturna. La lámpara está equipada con un reflector que arroja sus rayos desde la frente. Cuando la luz brillante hiere los ojos de un caimán o de otro saurio, éstos brillan con un color rojo vivo. En esta ocasión particular había cazado cuatro.

Acostumbrado como estoy a cazarlos en muchos puntos del mundo, conozco bastante bien sus costumbres. En un montón de cañas había notado la presencia de varios saurios que acababan de salir del cascarón. Levanté a uno de ellos y estaba por tomar otro, cuando el primero empezó a emitir un curioso sonido agudo, que evidentemente era un pedido de socorro, porque fué seguido inmediatamente por un fuerte rumor en el cañaveral, acompañado por un chapaleo. Casi antes de que pudiera tomar mi fusil — que había depositado en el fondo del bote — la madre, completamente enfurecida por el ataque contra sus pequeños, acudió en su ayuda poniéndose al lado de mi botecito. Disparé en seguida y aunque no tengo la menor idea de adónde fué la bala, el furioso animal desapareció prontamente y yo lancé un suspiro de alivio. Un ataque de uno de esos poderosos animales en medio de la noche y encontrándome sobre una

especie de cascarón de nuez, hubiera sido desastroso para mí.

En aquel mismo río, al acercarse el bote a la orilla y asirme a las raíces de algunos árboles, tuve la sensación de que algún peligro velaba detrás de mí. Volví la cabeza — a la cual estaba fija la linterna —, e inmediatamente aparecieron, a un metro escaso de distancia, dos órbitas de color escarlata. Mi rifle y mi escopeta se encontraban en el fondo del bote. Bajé despacio mi mano derecha y tomé la escopeta, sin dejar oscilar la luz, manteniéndola fija en aquellos dos ojos. Una vez que tuve la escopeta asida disparé, casi sin apoyarla en el hombro. Hubo una convulsión y un chapaleo en el agua, y alcancé a ver una serpiente de casi tres metros de largo que se retorció en la superficie; era la mortífera serpiente de las selvas.

EL RIO DE LOS CAIMANES

Después de pasar algunos meses en la isla de Taboga, frente a la República de Panamá, dedicándome con lady Richmond Brown a la pesca de grandes peces y a la exploración de los alrededores, recibí informaciones y datos circunstanciales de que una serie de grandes caimanes poblaba un arroyo afluente del río Bayamo; inmediatamente decidí, con mi compañera de cacerías, intentar una investigación por aquellas aguas poco conocidas. Nuestras experiencias nos permitieron adquirir muchos conocimientos sobre la región.

Debo explicar que el Bayamo se conoce también con el nombre de Chepo y desemboca en el Pacífico, en un punto donde aparece en el mapa la pequeña isla de Chepillo.

Después de cargar con abastecimiento nuestro yate Cara, partimos de la isla de Taboga, con un tiempo hermoso, para iniciar nuestro viaje a la tierra de los caimanes.

Nos encontrábamos como a treinta kilómetros del Bayamo, cuando tropezamos con la corriente de sus aguas, perfectamente visible sobre la superficie del mar. Seguimos esa estela durante algunas horas y llegamos a la desembocadura del río, por la tarde. Al entrar muy lentamente, noté la presencia en las bocas del río de unas rocas calizas naturales que eran muy peligrosas para la navegación. Envió a Robbie, nuestro maquinista indígena, a proa, para sondear continuamente la profundidad, y continuamos navegando lentamente.

— Aguas profundas, tres brazas — empezó a cantar el hombre, mientras avanzábamos. Dos brazas, bastante agua...

Nos encontrábamos dentro del canal, navegando aparentemente con seguridad, cuando súbitamente el maquinista gritó: "¡Basta!"

Pero era demasiado tarde. Tocamos fondo y hubo una fuerte conmoción a bordo, como si algún monstruo nos hubiera tomado en sus enormes fauces y nos sacudiera. Creo que si no hubiéramos navegado con tanta lentitud, habríase despedido el fondo del yate.

Pronto se hizo evidente que el Cara estaba firmemente sujeto y que nuestra situación era bastante peligrosa. Parecía que nuestra embarcación estaba perdida. Pero al anochecer subió la marea — que en aquellas inmediaciones alcanza a más de cinco metros — y el Cara quedó nuevamente a flote. Estaba seguro, sin embargo, de que variaríamos nuevamente si continuáramos navegando y echamos an-

LA VIDA EN LAS SELVAS TROPICALES

I

LOS BOSQUES VIRGENES DE LA AMERICA CENTRAL: SUS HORRORES, SUS ALIMANAS, SUS MISTERIOS

Por **FREDERICK ALBERT MITCHELL - HEDGES**

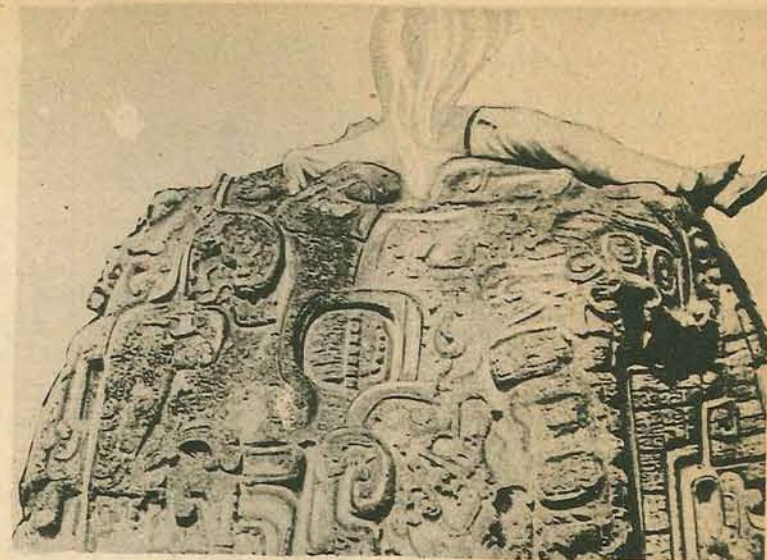
Un pez espada gigantesco, pescado en aguas tropicales por Mr. Mitchell-Hedges y lady Richmond Brown

Mr. Mitchell-Hedges, en la postura de un indio maya destinado al sacrificio



Mr. Frederick Albert Mitchell-Hedges, que realizó exploraciones durante diez años en la América Central, en compañía de lady Richmond Brown

cla, aunque comprendimos que tocaríamos fondo nuevamente cuando bajara la marea. Sintiéndonos desesperados, prendimos una luz roja, y a los diez



minutos otra, continuando esta operación por intervalos.

SOMOS GUIADOS EN LA MAS COMPLETA OSCURIDAD

Súbitamente fui sorprendido por un grito agudo, sin poder precisar de dónde partía. Esto fué seguido por la aparición de dos formas negras que saltaron la borda, para subir a la cubierta del yate. Supe después que dos indígenas, que vivían en la isla de Chepillo y que habían sido testigos de nuestras dificultades desde el principio, habían acudido en socorro nuestro, en un botecito. Al principio, cuando aparecieron, presentaban el aspecto de demonios salidos del infierno, aunque en realidad eran ángeles del cielo. Sus conocimientos del idioma inglés, sin embargo, eran en extremo limitados y lo primero que preguntaron fué:

— ¿Todos contentos?

No estábamos en situación, sin embargo, de apreciar su humorismo inconsciente, a pesar de darnos la impresión de ser

excelentes personas. Por lo pronto, la forma en que pilotearon la embarcación, en medio de la obscuridad de la noche, fué una cosa verdaderamente asombrosa.

Los dos hombres parecían poseer un sentido raro de la dirección. Seguimos una línea sinuosa, pero navegamos seguros, sin tropezar con rocas ni bancos de arena. Era imposible ver a un metro de distancia, pero ambos indígenas, con una seguridad casi increíble, nos guiaron por las aguas profundas. Después de más de una hora de maniobras intrincadas, hicieron señas de que se echara el ancla y descubrimos que la profundidad de las aguas en aquel punto era de seis brazas. A la sazón había perdido por completo la idea de nuestra situación; ignoraba si estábamos todavía en el río o si habíamos salido al océano. Pero al rayar el día descubrimos que nos encontrábamos en la desembocadura de un arroyo bastante ancho.

El acontecimiento comercial del año ES EL SENSACIONAL EXITO

DE LAS

MEDIAS PARIS

Solamente las ventas realizadas en toda la República, durante el mes de Agosto último, alcanzaron la cantidad de

480.000 PARES!

cifra a la que jamás llegó ninguna otra marca en nuestro país.

Semejante acogida comprueba las cualidades excepcionales que concedíamos a las Medias París en nuestros anuncios, y que mantendremos mientras exista nuestra marca: calidad suprema — moda rigurosa y conveniencia de precio.

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD

para señoras, caballeros y niños.

Fabricantes:

N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN



VENTA AL DETALLE:

En las principales casas del ramo de toda la República.

Distribuidores LOPEZ GOYA & Cia. — Alsina 1273
al por mayor: STAUDT & Cia. S.A.C. — B. de Irigoyen 330 Buenos Aires

EN LOS DOMINIOS DE LA CHEKA

Por BORIS CEDERHOLM



La permanencia en el hospital no podía prolongarse mucho, y era preciso intentar algo para escapar a la deportación y recuperar la libertad. A pesar de las condiciones realmente espantosas en que se encontraba el establecimiento, ofrecía, sin embargo, muchas ventajas sobre la cárcel de la Cheka. En primer lugar, era posible establecer con el consulado relaciones no sometidas a fiscalización. Si conseguía, además, que me autorizaran a entrevistarme con mis compatriotas, esta entrevista podría realizarse con requisitos menos rigurosos que los que se exigían en la calle Schpalernaya. El consulado había sido informado por vía ilegal de mi condena y de la huelga del hambre que había declarado, pero quería yo enviar nuevos mensajes a mis amigos, diciéndoles que estaba en el hospital Haas. Era peligroso confiarse al personal subalterno antes de haber sondeado el terreno, a pesar de que una de las enfermeras se me había ofrecido ya.

Pretextando la necesidad de dinero para comprarme ropas, pedí consejo a Klein sobre el asunto. El ingeniero reflexionó un segundo y me dijo sonriendo:

—Cualquiera que no fuese usted resolvería sencillamente el problema sin más que enviar una tarjeta postal. Este procedimiento ofrece, sin embargo, riesgos en su caso, porque depende usted de la Cheka y podría usted buscarse un disgusto muy serio. No ha sido usted juzgado por un tribunal, y los deportados "por orden administrativo" se encuentran en condiciones mucho más duras que los condenados a muerte por la justicia ordinaria. Diríjase usted a Yashka, que es el único que puede darle a usted la solución.

—¿Quién es Yashka? — pregunté.

—Un célebre bandido, que ha sido ya condenado una docena de veces. Esta es la tercera que le conmutan la pena de muerte por la de diez años de presidio con aislamiento riguroso. Probablemente le pondrán en libertad muy pronto. Es amigo mío. Nos encerraron al mismo tiempo en Kresty y trabajamos juntos en los talleres de la cárcel. Ahora se encuentra aquí y ha solicitado un certificado médico para lograr la liberación inmediata, alegando que padece "neurastenia", con síntomas de degeneración. Se rie usted ¿eh? Sepa usted que aquí no estamos contagiados de las costumbres de su Europa corrompida. Aquí, amigo mío, tenemos un criterio diametralmente opuesto al de ustedes acerca de la criminalidad. Recuerde usted bien lo que voy a decirle: Yashka será puesto en libertad dentro de dos meses, y dentro de cuatro le encerrarán otra vez tras de unos cuantos "números" sensacionales. Así es la ideología proletaria... Si usted quiere, yo se lo presentaré. Yashka cuenta aquí, lo mismo que en todas las cárceles, con relaciones tan importantes como seguras. Le pondrá a usted en contacto con quien usted diga.

Carecía yo de práctica en ma-



DIBUJO DE PEDRO DELUCCHI

teria de moral carcelaria y no pude por menos de preguntar a Klein:

—¿Y cree usted que se puede confiar en Yashka? Usted mismo dice que se trata de un ladrón, un bandido, un asesino...

—¡Ya se ve que es usted un "azul", querido amigo! Los únicos en quienes no se puede confiar son en la "sphana" y nuestro hermano el "intelliguent". La "sphana" está dispuesta a venderle a usted por un paquete de tabaco, y en cuanto a la "intelligentia", se corre siempre el riesgo de dar con un traidor. La administración de las prisiones y la Cheka reclutan entre los "intelligents" a sus espías. Se les llama "seksots" o "perros de caza". Uno de los "nuestros", o sea, en jerga de presidio, un criminal, no traiciona jamás. Si quiere usted acudir, en una palabra, al honorable Yashka, no tiene usted más que decirme. Yashka está muy bien dispuesto en mi favor, porque los hombres de su clase rinden siempre culto a la fuerza física. Además, cuando "residíamos" en Kresty, le di un puesto en los talleres y gracias a mí se pasaba la vida sin hacer nada. Soy, en fin, un bohemio, un anarquista, y Yashka simpatiza conmigo. Mire usted lo que me ha mandado hoy.

Y al decir esto, Klein me mostró, sonriendo, un paquetito como los que venden en las farmacias.

—¿Qué es eso?

—Esto, querido amigo, son diez gramos de cocaína, conocida también por el nombre de "coco". Me aficioné a la droga en 1919 y me "delecto" con ella dos veces por semana. En ocasiones, sin embargo, me entono

las meninges durante diez días seguidos, hasta que se acaba. No tenga usted miedo. Cuando me dopo, empiezo a charlar por los codos, pero soy inofensivo. Me da por discutir de política. Lamento que a usted no le guste. Prefiero la compañía, sobre todo la de gente de mi clase. ¡Si viera usted qué ideas se le ocurren a uno, cómo se hace todo claro y lógico! Antimony también es adepto...

Klein me indicó con un gesto al farmacéutico tuberculoso, que acababa de levantarse y que después de ponerse una bata, o mejor dicho, unos harapos, se dirigía hacia el corredor. Los enfermos de las salas vecinas venían a veces a la nuestra. Casi todos estaban descalzos y terriblemente sucios. Las batas que llevaban mostraban desgarrones y manchas por doquiera. Muchas carecían de faldones. Más tarde supe que éstos eran arrancados para fabricar con ellos zapatillas, porque numerosos enfermos no tenían con que calzarse cuando les daban de alta.

Los médicos y las hermanas atienden a los enfermos con el mismo interés y no establecen distinciones entre proletarios y burgueses. Sin embargo, la situación de estos últimos es mucho más penosa que la de los otros detenidos. También existe gran diferencia entre los condenados por los tribunales ordinarios y los presos a disposición de la Cheka. Aunque sean de origen burgués, los primeros tienen a veces derecho a la libertad antes de término, a petición de la administración de la cárcel, o por razones de salud. Los sentenciados por la Cheka se ven privados, en cambio, de todos los derechos, inclusive el de alzarse en recurso de gracia ante el Soviet supremo de los Comisarios del Pueblo.

Cuanto más pensaba en mis propias circunstancias más me convenía de que no tenía ninguna probabilidad de salir vivo de la cárcel. Cualquier intervención del gobierno finlandés, por enérgica que fuera, corría el riesgo de estrellarse contra un obstáculo infranqueable: la Cheka omnipotente, que es de hecho como un Estado dentro de otro Estado, y ante la cual hasta los mismos comisarios del pueblo tienen que inclinarse.

★ ★ ★

Llevaba tres días en el hospital Haas y la predicción del filósofo Klein se confirmaba: empezaba a aclimatarme y me iba poco a poco adaptando al ambiente. Gracias al dinero que me prestó Klein y a otras combinaciones, logré bañarme una noche. El cuarto de baño no

LA VIDA EN EL HOSPITAL

Gracias al dinero que me prestó Klein y a otras combinaciones, logré bañarme una noche...

estaba, ni mucho menos, imaculado, pero no tenía punto de comparación con el lavabo.

Mis tres compañeros se pasaban las horas "deleitándose" con su cocaína. Se la procuraban por intermedio de Yashka y de un ladrón reincidente apodado "El Elefante", que ocupaba una cama en una sala cercana. Oía yo sin cesar junto a mí su conversación interminable. Los tres charlaban al mismo tiempo en medio de gran animación. Klein disertaba sobre arte o política. Se expresaba con claridad, lógica y elocuencia. Antimony hablaba de su familia o escribía cartas y peticiones oficiales y luego las leía en voz alta. El obrero Krotzoff pronunciaba discursos acerca de temas religiosos y oraba en voz alta también.

El médico pasaba visita dos veces al día, y la "hermana de la caridad", varias. La situación del personal de hospitales de Rusia es penosísima. En el nuestro había tres hermanas por piso. Tenían la obligación de empezar su servicio a las ocho de la mañana y no terminaban hasta las seis de la tarde. Cada dos días prestaban, además, guardia permanente de veinticuatro horas. Cobraban veintiséis rublos mensuales, pero les descontaban seis casi en concepto de impuestos, con destino a las uniones profesionales, obras diversas de beneficencia, comités pro víctimas del terror burgués en Europa, organización de demostraciones, etc.

Las "hermanas" tienen que luchar con grandes dificultades en lo que respecta a su propia vivienda, porque los salarios exigidos que perciben las obligan a albergarse en casas sin reparar, situadas en los barrios apartados de la ciudad. No pueden cambiar de profesión. De acuerdo con la ley soviética, todos los oficios están registrados en la Bolsa del Trabajo y en la Oficina Profesional. Sin autorización de estos organismos no hay contratista que emplee a un solicitante. Todos los ciudadanos soviéticos, sin excepción, tienen obligación de poseer una "libreta de trabajo" en la que, además de los informes personales, figuran la ocupación del interesado y el salario que debe ganar, con arreglo a la categoría de aquella. Cada profesión consta de diez y siete categorías y las "hermanas de la caridad" ocupan uno de los puestos inferiores de la escala.

Las enfermeras, por su parte, ganan diez y ocho rublos mensuales. El "ordenador de sala", un médico, cuarenta y dos rublos, después de los diversos descuentos. El vigilante de prisión, en cambio, que está de servicio cada tres días y tiene luego dos seguidos libres, recibe al mes cincuenta y dos rublos, o más, según las categorías.

La carga de trabajo más abrumadora recae sobre las "hermanas de la caridad" y los médicos. Y, a pesar de su salario misérrimo, de las condiciones técnicas, realmente espantosas, de los hospitales, y del

conjunto inquietante y heterogéneo de enfermos a que tiene que atender, el personal facultativo lleva a cabo una labor abnegada y posee plena conciencia del sagrado deber que le incumbe. Entre los criminales hospitalizados figura un gran número de degenerados y de anormales. Hay muchos enfermos de carácter violento y también simuladores que se muestran insolentes, no sólo con los médicos, sino hasta con los mismos vigilantes. Y, sin embargo, no tuve ocasión de ver una sola vez, durante mi permanencia en el hospital, que un médico o una "hermana" perdieran la paciencia ni dejaran de tratar a los enfermos con su dulzura acostumbrada. No conozco a ningún médico ni "hermana" procedentes de la escuela soviética, pero creo que un dominio de sí mismo y un sentimiento del deber semejantes exigen algo más que unas cuantas nociones profesionales adquiridas de prisa y corriendo en establecimientos de enseñanza saturados de ideología proletaria.

Al presenciar la actitud irrespectuosa de los enfermos para con los vigilantes, actitud que no se concibe en las prisiones de la Cheka, me preguntaba yo muchas veces la razón de que no se registraran nunca evasiones del hospital. Gracias a las oportunidades que se ofrecen sin cesar, a las relaciones con que cuentan los detenidos, a su habilidad profesional y al miedo que saben inspirar a los vigilantes, parece, a primera vista, que les sería fácil recibir del exterior los elementos necesarios para fugarse. Pero después de hablar con unos y con otros y de interrogar a los delincuentes más afamados y más diestros, comprendí que no era tan fácil evadirse como yo creía, y que no se resolvía nada con intentarlo.

El vigilante hace guardia en el corredor. Las puertas de las salas están abiertas de par en par. Las ventanas tienen sólidos barrotes y dos soldados armados prestan servicio día y noche al pie de los muros de la cárcel. Uno de los criminales con quienes hablé del asunto, me dijo:

—No vale la pena "largarse" de aquí... En primer lugar, la "sphana" y los "freiherren" abundan en el hospital como la mala hierba. Mientras uno prepara las cosas, siempre hay alguien que va con el cuento a los jefes. Son gentecilla de poco más o menos... Corre uno el riesgo de entregar a los "suyos" a la Cheka, que no se anda con chiquititas. Si "pesca" a uno de nuestros camaradas, lo liquida en un dos por tres... Conviene de que no vale la pena. Es mejor depender del Narkomjust (Comisario de Justicia). No nos tienen encerrados mucho tiempo. Cuando más, dos años. Si quieres fugarte, aguarda a estar en la "colonia" y así no traicionarás a nadie.

Mi interlocutor se refería a la "colonia para detenidos", explotación agrícola donde se interna a los condenados por delitos comunes que han sufrido ya algún tiempo de reclusión rigurosa. Los criminales sentenciados, por ejemplo, a diez años de aislamiento, suelen ser trasladados al terminar el primero a una colonia-penitenciaria. Se tie-

¿ESTA USTED HERNIADO?



Si Ud. está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas, e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que habrá sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos debe Ud. desecharse esos VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras), se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda y endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia.

No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme.

Escribame sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Pídale ahora mismo a S. MORASSUT (ESPECIALISTA) ROSARIO (Argentina) SARMIENTO 1584

UNICA OPORTUNIDAD

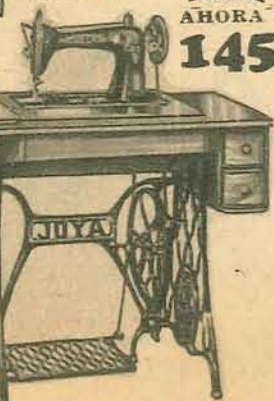
Compre, es el momento

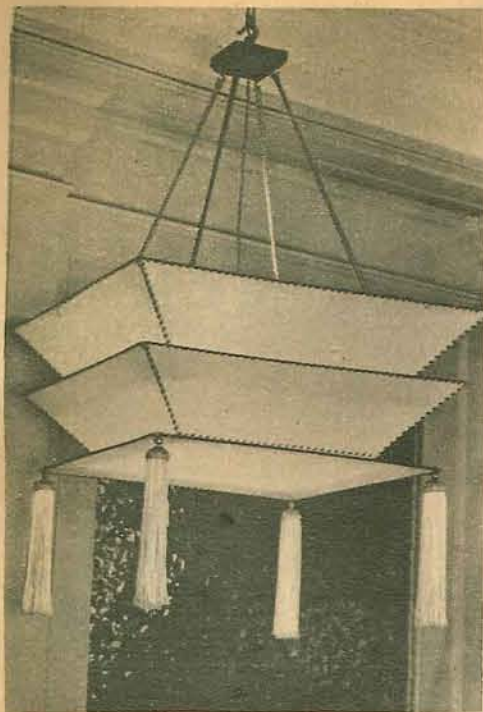
ANTES \$ 220
AHORA \$ 145.-

Regia máquina escritorio, bobina central en mueble lujosísimo de roble, 5 gavetas para coser y bordar de la afamada marca alemana "JOYA", con libro para aprender a bordar sin profesora y con 10 años de garantía.

Unicos Importadores:

ANTONIO GONZALEZ e hijos — LIMA 114 — Buenos Aires
Solicite Catálogo | Ofertas a | PEDIDOS DEL INTERIOR
se envía gratis | comerciantes | Acompañados de su importe o contra reembolso, se despachan en el día.

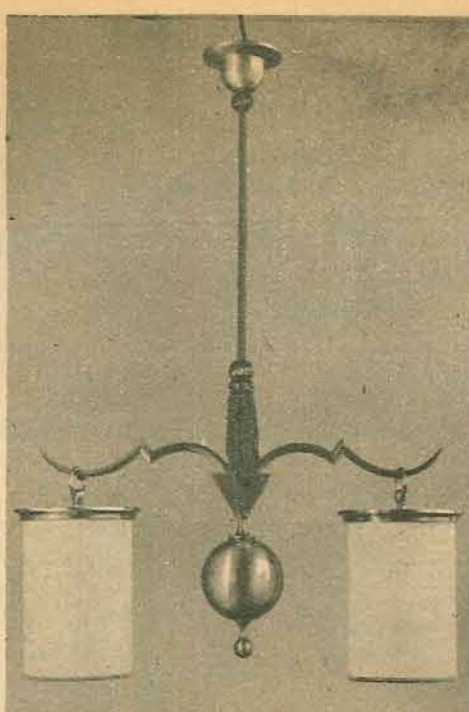




Lámpara de pergamino transparente, ribeteado con cordones de cuero



Artefacto luminoso de bronce plateado y cristal de Orrefors



Lámpara colgante de metal y pantallas de pergamino translúcido



Araña de cristal de Orrefors. Creación de Simón Gate



ENTRE los problemas que el arte de nuestros días ha procurado resolver con buen sentido y eficacia, ocupa la luminaria un lugar preminente, un sitio de excepción, puesto que culmina en el vértice de las más perentorias necesidades de la vida.

Salvados los escollos de carácter científico y artístico que se derivan del descubrimiento de la electricidad, y su adaptación al alumbramiento de interiores, sorprende la lentitud con que ha evolucionado, a través de los siglos, el sistema de luz artificial a base de candelas, cirios, velas de sebo y esperma, linternas de petróleo, quinqués y otros efectos similares. El acetileno, el gas y la electricidad, han mejorado paulatinamente los métodos primitivos o antiguos, al extremo de llamarse a la décimovena centuria el "siglo de las luces".

Lebón, químico ilustre en la historia de las industrias europeas, hizo posible, con la adaptación del gas al alumbrado público, viviendas, comercios, salones de espectáculos, etc., que toda la actividad del siglo pasado evolucionara con rapidez, hasta alcanzar un grado visible de perfección y de progreso. Pero la electricidad había de desalojar pronto ese sistema, que aunque nuevo y perfeccionado, no carecía de inconvenientes.

Los procedimientos usuales de iluminación han tenido hasta nuestros días ciertas normas justificadas. El mechero y la llama requerían especiales dis-

LUMINARIA MODERNA

positivos, como ser el velón, el candelabro, la palmatoria, el brazo de pared, el hachero y el artefacto suspendido de bóvedas, techos y artesonados. Artistas y decoradores de otros tiempos pusieron su inventiva al servicio de tales adminículos, dotándolos de una belleza genuina, en concordancia con las formas peculiares de cada época y estilo.

El arte contemporáneo, con la aplicación de importantes descubrimientos científicos, y teniendo en cuenta los gustos y necesidades actuales, ha revolucionado el empleo de la luz artificial, creando modalidades sorprendentes en este sector de las industrias, aplicable como el que más al confort y mejoramiento de la vida doméstica. Y si bien los sistemas modernos de luminaria difieren fundamentalmente de los comunes en otras épocas olvidadas, aunque no lejanas, observamos que las formas también han ido simplificándose poco a poco, hasta llegar al grado de perfeccionamiento que en el presente tienen.

Lo que ayer no más aceptábamos como definitivo en materia de luminaria artística, hoy nos resulta insuficiente o inapropiado, cuando no ridículo y grotesco. Recordemos en testimonio de nuestra opinión, aquellos artefactos de bronce con ángeles, guirnalda y floripones cristalinos, que fueron gala de los salones y cámaras en el tiempo de Luis Felipe. Y también podemos recordar las majestuosas arañas del siglo

XVIII, que renacieron a principios del XX con sus caireles de irisadas facetas y sus velas de porcelana, donde las lamparitas mignon esparcían resplandores amarillentos, comparables al de las luciérnagas en un campo de sombras, o al de los luceros en un espacio de tinieblas.

Quienes todavía se someten a este género de luminaria están poseídos por el espíritu mágico de la rutina. Crean perpetuar las tradiciones del buen gusto, y sólo consiguen entristecer la atmósfera de la vivienda con macilentos resplandores.

Los artistas contemporáneos nos han hecho más atrayente la intimidad con sus creaciones prodigiosas. La luz se reparte y gradúa en todas las zonas, ángulos y planos de un recinto cualquiera, dando sensaciones de placidez, de suavidad, de resplandor diurno, de luz de aurora, de reverberación submarina, según se combinen los colores y fuerza de los focos. La vista no se debilita con esta innovación maravillosa de los rayos opacos. Hay pantallas de cristal, seda o alabastro que quitan la fuerza de la luz y gradúan su claridad en tonos agradables y tenues. Hay vidrios tubulares y esféricos que no hieren la retina y que hacen destacar en silueta las líneas esquemáticas del artefacto, lámpara o araña; y existe, por último, lo más racional y recomendable en materia de luminaria, o sea la luz difusa, colocada en cornisas especiales que distribuyen el resplan-

dor por los cuatro ángulos del recinto y esparcen el tono cenital, tan encantador y suave para la vista y los sentidos.

La iluminación moderna está supeditada al estilo de la arquitectura, y deben colaborar estrechamente en su aplicación los arquitectos, los industriales y los decoradores. Puede prepararse la iluminación indirecta de un aposento, combinando los dos aspectos, científico y artístico, bien ocultando las lámparas en plafoniers de estaño, bronce o níquel, o bien colocándolas directamente sobre los muros por medio de apliques metálicos con pantallas de porcelana, pergamino, seda o vidrio esmerilado.

También es frecuente obtener el efecto de luz difusa por medio de claraboyas, pisos o espacios murales recubiertos de cristales opacos que transparentan la claridad y desdibujan el foco luminoso. Hasta el mueble puede ser iluminado in-

teriormente, en forma de que concentre valor práctico por su utilidad, efecto decorativo por su forma, y originalidad verdadera por su adaptación a la luminaria de interiores.

La electricidad ha hecho posible determinados sistemas que, hasta hace poco tiempo, nos parecerían absurdos, descabellados o quiméricos. Cualquier detalle arquitectónico, cualquier lugar o cualquier objeto decorativo pueden adquirir esa transparencia viva y movida de las cosas iluminadas. Lo inerte se nos figura hoy poseído de resplandores misteriosos gracias al prodigio de la electricidad. Ya no sorprende a nadie que la luz irradie de un pasamano de escalera, de un pedestal, de un reloj o de una estatuita.

El sistema es infalible como efecto, aunque debe ser estudiado en cada circunstancia para que resulte irreproachable. Confiarse a la novedad sin establecer antes un contralor riguroso sobre sí mismo, es defecto que se presta, en la mayoría de los casos, a resultados desastrosos.



EL TONICO PARA LA VIDA DINAMICA MODERNA-

Kola Cardinette.

Renovará las energías que sus actividades desgastan— enriquecerá su sangre— dará tranquilidad a sus nervios y fuerzas a sus músculos. De gusto riquísimo. Tome dos dosis al día.



Kola Cardinette
Tonifica y sustenta.
THE PALISADE MFG Co.-Yonkers-New York, E. U. A.

ne muy en cuenta en estos cambios de régimen las circunstancias personales y los antecedentes de los presos. Aquellos que carecen de orígenes proletarios o que cumplen condenas por delitos económicos o infracciones de servicio, son considerados como "elemento peligroso para la sociedad" y tratados en consecuencia.

Los delincuentes de profesión están catalogados como "elemento perjudicial para la socie-

dad". Se estima que son herencia del régimen capitalista y que la criminalidad está llamada a desaparecer. Esta teoría es base de la legislación de los procedimientos judiciales y del sistema penitenciario. No quiero censurarla porque no poseo competencia alguna en la materia, pero entiendo que los hechos hablan poco en favor del método apuntado y del régimen que le dió vida. Las prisiones de la Cheka y los campos de

concentración que dependen de ella no pueden ser aducidos como ejemplo, porque se rigen por reglamentos especiales.

Al igual de las cárceles de la Cheka, las del Narkomjust se encuentran abarrotadas siempre. Incluso la de Kresty, conocida por el "aislador especial" y cuyos detenidos deberían sufrir un aislamiento riguroso, está atestada a tal punto, que en cada celda individual hay cinco presos.

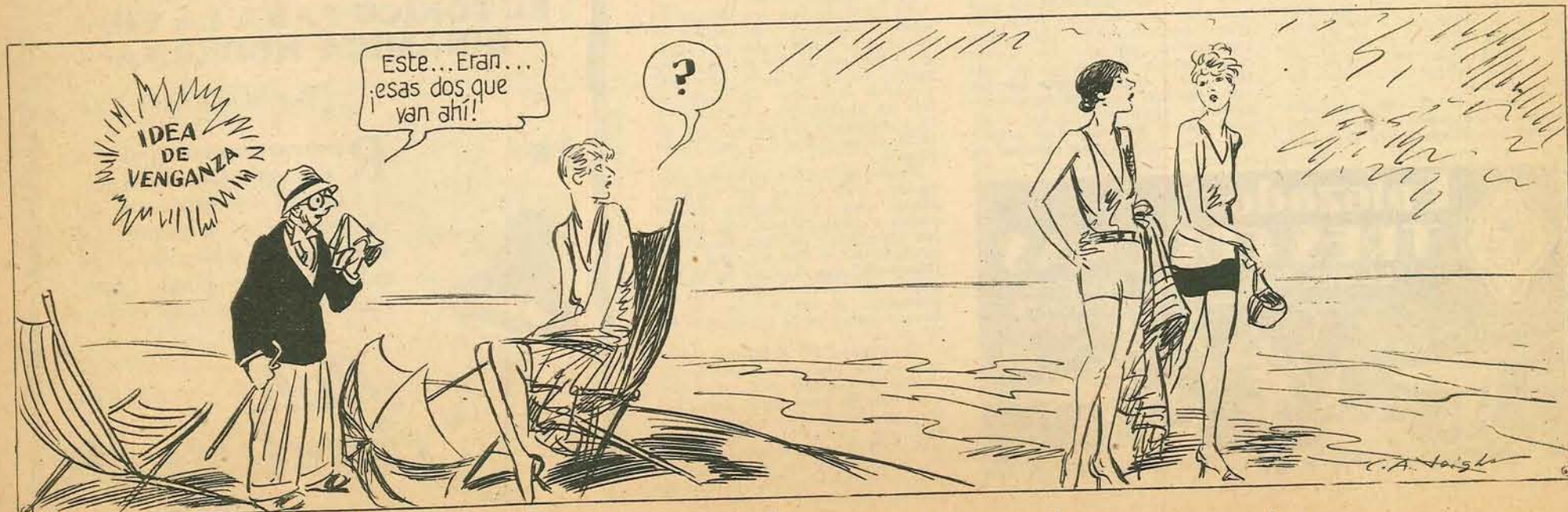
Todos los delincuentes de profesión que vi en el hospital Haas eran reincidentes inveterados y comentaban con ironía los términos "palabra de honor proletaria" o "llevar una vida laboriosa" que figuran en la declaración escrita que han de presentar al ser puestos en libertad antes de la expiración de la condena.

El criterio del gobierno soviético sobre los criminales y la conducta que con ellos sigue son una prueba más de la hipocresía peculiar a la política soviética en todos los órdenes. Se trata de abstracciones rígidas, de moldes vacíos, de oropeles grandilocuentes, que no responden en nada a la realidad.



Betty

ESTA VEZ DE PESTER SE VENGA



AUTOMOVILES USADOS

Rápidamente se venden o compran por medio de la sección "Camiones y Automoviles" en las páginas de "Avisos Clasificados" de LA NACION. Lea estos avisos todos los días porque frecuentemente contienen verdaderas oportunidades.

Coloque su aviso por teléfono llamando a 7001 Avenida, sección Avisos Telefónicos, y después mandaremos a cobrar.

CAMIONES Y AUTOMOVILES REPUESTOS Y ACCESORIOS

A HORA es el momento de comprar auto usado para el verano, lo conseguirá a 50 o 60 menos de su valor. Visite nuestra exposición Austria (antes Gallo) 2051. Se convencerá de las oportunidades que tenemos; Coronado, Carman y Richard Lavalle.

AUTOMOVILES Dodge, doble faeton, desde \$ 500 y sudan desde 1000 pesos, se acuerdan facilidades de pago; avenida Leandro Alem 1632.

AUTOS como nuevos todas marcas y modelos, vendo Aerotype, sección permutas; Thames 2367.

AUBURN último modelo sedan, 7 asientos, flamante, vendo ausentarme, gran pichincha; Sarmiento 1547.

ALGO fantástico, Cadillac faeton siete asientos, nuevo, modelo 1928, liquido en el día por lo que den; Austria 2051.

A particulares, ambos sexos, enseño manejo de autos, lecciones sueltas hora \$ 6, Juncal 2023, U. T. 41-0181 y 2937.

AUTOMOVILES Packard, último modelo, sedan, limousine y faeton, vendo, buena ocasión; Córdoba 1343.

AUTOMOVILES, repuestos y motores, compro y vendo, Warnes 1285; U. T. (66) 0864. El Americano.

AUTOMOVILES usados, varias marcas, vendo; General Urquiza 350.

CHRYSLER 2a. mano, todo tipo, garantido, Casa Resta, Rivadavia 2071.

OFRECEMOS ESTOS COCHES

HUPMOBILE
ROADSTER en espléndidas condiciones
PACKARD

ROADSTER 8 en línea, perfecto funcionamiento, magníficamente equipado.

SEDAN, 4 puertas, 8 en línea, nuevo, a precio de ocasión.

JORDAN
SEDAN 8 en línea, 4 puertas, flamante.

DOBLE FAETON, 6 cilindros, muy barato. El coche ideal para verano.

COUPEE CONVERTIBLE, 6 cilindros, casi nuevo, el coche de más aceptación.

ESSEX
SEDAN 2 puertas, tenemos orden de vender urgente.

ESTOS COCHES que ofrecemos son a nuestra consignación directamente de sus propietarios.

D. N. OLIVERA — J. A. AGUIRRE
SANTA FE 2048

CAMIONES nuevos, cualquier marca, entrega 300 \$, 18 meses plazo, vendo; Sarmiento 385, Olvares.

CHRYSLER faeton último modelo, 6 cilindros, liquido urgentemente; Austria 2051.

CHRYSLER modelo 1928, sedan de lujo, en precio extraordinario, vendo, urgentemente; Austria 2051.

CHRYSLER sedan, 4 puertas, el penúltimo modelo, estado nuevo, vendo; Rivadavia 2071.

CAMIONES Y AUTOMOVILES REPUESTOS Y ACCESORIOS

CARROCERIAS camiones Chevrolet, fabricación en serie, sólidas, desarmables, listas; Mario Manghi; Tucumán 3444.

CUBIERTAS en buen uso, todas las medidas, se liquidan; Santa Fe 1600.

CHASSIS Chevrolet y Overland, Studebaker, taxi, c. fac., Carlos Calvo 3860.

CAMION Chevrolet, mudanza y dos chasis, Ford, f. 27, facil., Gobbi; Jujuy No. 136.

CHEVROLET 28, como nuevo, primera oferta, vendo; Garay 3064.

DODGE 7 asientos, especial para colectivo, de uso particular, vendo; Austria 2051.

DODGE vendo 700 \$, Hupmobile 800 \$; Güemes 4228, facilidades.

DELAGE turismo en inmejorables condiciones; verlo y tratar Junín 1650.

FIAT modelo 509, en perfecto estado general, vendo; A. de Mayo 1087, U. T. 37-2489.

HOPCHKISS en buenas condiciones para remise, se vende muy barato; Junín 1650.

HUDSON 7 asientos vendo, recién ajustado, pintura nueva, al contado o a plazos, tratar garage Deán Funes 2142.

LANCIA coupée, limousine, como nuevo, vendo; Junín 1050.

MOON doble faeton, gomas, motor, pintura y tapizado en buenas condiciones, \$ 1300, con facilidades de pago; Av. Leandro Alem 1632.

NEU MATICOS PRECIO MAS BAJO DE plaza, R. Tacchi, Entre Ríos 115.

OPORTUNIDAD, vendo mitad precio, auto Franklin sedan, 7 as., nuevo, Lavalle 1750.

OVERLAND doble faeton, en excelentes condiciones, véndese \$ 1100, facilidades de pago; Av. Leandro Alem 1632.

OAKLAND en perfecto estado, vendo barato; Av. de Mayo 1087, U. T. 2489 Rivadavia.

OLSMOBILE roadster, último modelo, 15 días de uso, vendo muy urgentemente; Austria 2051.

PACKARD sport, modelo 1926, vendo por ausentarme, en lo que ofrezcan; Austria 2051.

QUIERE que su Chrysler ande perfectamente y no lo alcance nadie? Llévelo a Austria 2051.

STUDEBAKER Presidente, liquido y otros coches; Beruti 4602.

VOITURETTE Chrysler 70, ruedas alambre, seminueva, vendo barata; Rivadavia 2071.

VOITURETTE Essex, flamante, vendo; Callao 299.

VOISINE cabriolet, en perfecto estado, garantido, como nuevo; verlo y tratar Junín 1650.



Se inició la Primavera

Ninguna fecha más propicia y auspiciosa para poner en venta la última creación de nuestra Perfumería, la **Loción Colonia**

“CONDE ROJO”,

que, a partir de hoy, está en venta en toda la República y podrá ser apreciada con deleite por todas las personas amantes de un perfume fino, suave, persistente e individual.

En la nueva creación de la perfumería Dubarry no predomina ninguna nota aromática definida y corriente.

La Loción Colonia “**Conde Rojo**” tiene una nota característica e inconfundible de tal manera individual, que, en poco tiempo más, al acercarse a una persona que la use - muy cerca, porque no es un perfume bullanguero - se notará claramente que huele a **Conde Rojo**..... y no a otra cosa.

El delicioso perfume **Conde Rojo** no pasa de quien lo lleva: apenas si rodea a las personas que lo usan en un nimbo aromático de la mayor intimidad y distinción.

Entrando en la gama olorosa del **Conde Rojo** entre otras, la esencia de rosas de oriente y la esencia de jazmín, ni predomina una ni otra. La Loción Colonia “**Conde Rojo**” huele a Conde Rojo.

Ese será el mejor pedestal del prestigio que tendrá - de ello estamos seguros - la nueva creación de la

Perfumería
Dubarry
FUNDADA EN 1903

Precio de venta en toda la República.

₧ 3,60

TAMAÑO
NATURAL